



Los territorios, sus actores y los movimientos socioterritoriales. Claves para la comprensión de la Argentina rural.

Gabriela Olivera
María Inés Dellavalle
Pablo Iparraguirre
Compiladores

**Los territorios, sus actores y
los movimientos socioterritoriales**
Claves para la comprensión de la
Argentina rural

Gabriela Olivera
María Inés Dellavale
Pablo Iparraguirre
Compiladores

Dellavale, María Inés y Otros

Los territorios, sus actores y los movimientos socioterritoriales : claves para la comprensión de la Argentina Rural / María Inés Dellavale ; compilación de Gabriela Olivera ; María Inés Dellavale ; Pablo Iparraguirre. - 1a ed. - Córdoba : Imprenta Corintios 13, 2021.

168 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-48002-3-7

1. Economía Política Argentina. I. Olivera, Gabriela, comp. II. Iparraguirre, Pablo, comp. III. Título.

CDD 333.00982



Esta obra está bajo una **Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.**

Índice

Introducción	
<i>Gabriela Olivera, María Inés Dellavale, Pablo Iparraguirre.</i>	7
Alimentando utopías: el papel de las redes en la agroecología	
<i>María Inés Dellavale</i>	15
Impacto de las políticas neoliberales en la gestión y acceso al agua de uso agropecuario en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina)	
<i>Diego A. Cabrol, Daniel M. Cáceres</i>	39
La producción de bioetanol como parte del agronegocio moderno	
<i>Ricardo Alfio Finola</i>	63
Condiciones de persistencia campesina y dinámica del Agronegocio en el Norte de la Provincia de Córdoba (Argentina)	
<i>Felicitas Silvetti, Daniel M. Cáceres, Gustavo Soto, Diego A. Cabrol</i>	87
Políticas de educación para la agricultura familiar/campesina en los paradigmas de la cuestión agraria (PCA) y del capitalismo agrario (PCA)	
<i>Raquel Buitrón Vuelta y Conceição Coutinho Melo.</i>	107
Cuando el/la narrador/a entra en la narración y es parte de la historia: entrevista a integrantes de Unicam Suri	
<i>María Inés Dellavale</i>	127
La cuestión ambiental y los movimientos socioterritoriales	
<i>Lucía Aichino, Gabriela Olivera</i>	141
Sobre los autores	165

Introducción

Gabriela Olivera

Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH)
Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

María Inés Dellavale

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Pablo Iparraguirre

Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH)
Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Durante octubre del año 2019 quienes integramos el proyecto de investigación “*Estado, asociaciones agrarias y territorios en disputa: problemas, debates y dimensiones. (Argentina, mediados del s. XX a la actualidad)*” –radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, bajo la dirección de la Dra. Gabriela Olivera y la co-dirección del Dr. Gabriel Carini- y la cátedra de *Historia Agraria* de la Escuela de Historia de la misma Unidad Académica organizamos el *II Workshop Interdisciplinario: la cuestión agraria en perspectiva. Actores, procesos y políticas en debate (siglos XX-XXI)*. Nuestro objetivo era volver a generar un espacio de debate y reflexión sobre los procesos agrarios del pasado y del presente, como había ocurrido en el I Workshop Interuniversitario realizado en el año 2017. Al igual que en el evento realizado anteriormente, pretendíamos discutir dimensiones políticas y sociales, y cobró visibilidad el hecho que los investigadores cuya actividad nos resultaba de interés traspasaba largamente el campo disciplinar de la historia e incluía a geógrafos,

sociólogos, ingenieros agrónomos, politólogos, etc. Se trataba no sólo de un workshop interuniversitario, sino eminentemente interdisciplinario, el que buscó conjugar objetivos, lenguajes y actividades para avanzar en la construcción de una agenda común.

La problemática social, política, cultural y ambiental del agronegocio volvió a ocupar un lugar central. Este modelo agrario se profundiza durante la década de 1990 y se caracteriza por la intensificación del uso de un paquete tecnológico (semillas genéticamente alteradas resistentes a herbicidas/siembra directa/glifosato) que genera la naturalización de una única racionalidad que busca optimizar los resultados a través de la eficacia, la previsibilidad y la funcionalidad. Esta lógica de producción se relaciona con la profundización de políticas extractivistas aplicadas en los últimos años en numerosos países latinoamericanos, como la que impulsa la megaminería a cielo abierto y el fracking. Implica, a su vez, la aplicación de una lógica de reproducción social y económica, despojo territorial, exclusión social, mercantilización de bienes comunes, contaminación ambiental en una escala que no tiene precedentes históricos. Esto no solo pone bajo amenaza a la agricultura familiar, campesina e indígena, sino a vastas poblaciones rurales y urbanas, a la biodiversidad, a la salud humana. Frente a este complejo contexto social, la selección de posibles participantes abarcó no solo el intercambio académico con investigadores de otras disciplinas, sino que nos planteaba la necesidad de tomar contacto con las experiencias y conocimientos de los actores que resisten a las consecuencias económicas, sociales y ambientales del agronegocio. En este sentido, estamos convencidos que el intercambio de saberes y reflexión conjunta con diferentes actores sociales se vuelve una práctica indispensable en la construcción de conocimiento en la universidad pública de hoy.

Pensamos las actividades del workshop en diferentes espacios de trabajo: conferencias, paneles y mesas de trabajo. Las conferencias fueron planificadas como instancias de presentación y debate de problemáticas más generales y de relevancia nacional, tales como la cuestión de la Reforma Agraria o el conflicto agrario conocido como “Tucumanazo”. Las mismas estuvieron a cargo de Investigadores reconocidos por su larga trayectoria en las problemáticas a tratar. La conferencia inaugural del Workshop estuvo a cargo de la Dra. Silvia Lázzaro y versó sobre “¿Reforma Agraria en Argentina? Entre el desarrollo rural y la modernización excluyente. Política, corporaciones y conflictividad social”. La conferencia del día siguiente trató sobre

“Conflictividad cañera en perspectiva histórica. A 50 años del tucumanazo”, a cargo de la Dra. María Celia Bravo.

En los dos paneles de cierre de jornada participaron actores que resisten y reflexionan sobre el agronegocio. En la primera jornada, el eje fueron los desafíos y las demandas de la educación para el mundo rural. Contamos con la presencia de la Profesora de la Universidad Nacional de Quilmes -especialista en economía social y solidaria- Graciela Mateo y miembros de la Universidad Campesina-UNICAM SURI. La segunda jornada cerró con un panel sobre la cuestión ambiental y los movimientos socio-territoriales. Participaron del mismo, las Madres del Barrio Ituzaingó-Anexo, miembros de la Red de Prevención ambiental y por la salud de Monte Maíz, los investigadores Gustavo Zarrilli –Director del Centro de los Estudios de la Argentina Rural de la Universidad Nacional de Quilmes- y Claudia Flores, de la Universidad Nacional de La Plata.

En las mesas de trabajo participaron colegas de la Universidad Nacional de Córdoba, Facultades de Filosofía y Humanidades y de Ciencias Agrarias; la Universidad Nacional de Tucumán; Universidad Nacional de Río Cuarto; Universidad Nacional de Quilmes; Universidad Nacional de Villa María; y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas e INCRA de Brasil. Con las exposiciones presentadas, discutidas y revisadas por los autores, se produjeron dos libros (formato i-book): *“Estado, políticas públicas y asociaciones agrarias”* y *“Los territorios, sus actores y los movimientos socioterritoriales”*.

En este último, hemos reunido un conjunto de estudios de caso que se articulan alrededor de la noción de territorio, entendido como un producto del control y apropiación social del espacio, y que por lo tanto, implica procesos constituidos por múltiples actores y relaciones de poder. Los distintos artículos resaltan entonces los intereses y conflictos de todo tipo entre diversos sujetos sociales, que en la disputa por el control del espacio según sus posiciones y recursos, ponen en juego variadas estrategias económicas y políticas. Estos conflictos y contradicciones se han reactualizado e intensificado en estas últimas décadas por la incidencia que las transformaciones tecnológicas y agro- capitalistas han tenido en la sociedad y el ambiente.

Algunos autores hablan de “la ruptura del contrato territorial” con los pueblos rurales, rururbanos y periurbanos, la que se hace evidente principalmente con los numerosos conflictos por las fumigaciones: la campaña *Paren de Fumigarnos*, que logró captar la atención de la Ciudad de Córdoba;

el juicio y la sentencia histórica de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo, y el bloqueo a la construcción de una planta procesadora de semillas de la transnacional Monsanto. En este conflictivo trayecto, el Estado va intentando morigerar, subsanar, compensar -a través de una serie de ordenanzas municipales de prohibición a la aplicación de agrotóxicos, entre otras cuestiones- dando lugar a la canalización pública y legislativa de los reclamos de los pueblos por los riesgos de este nuevo modelo agro biotecnológico para la salud y la naturaleza. Las nociones de “desarrollo agropecuario sustentable” y “buenas prácticas agropecuarias” incentivan a los productores por el cumplimiento de ciertas pautas que implican “hacer las cosas bien” y se presentan como discursos alternativos “conservacionistas” del ambiente, pero no cuestionan en absoluto los pilares tecnológicos, económicos, sociales, políticos y culturales del nuevo modelo.

Se abren entonces, por momentos, conflictos disruptivos entre, por un lado, una serie diversa y heterogénea de entramados asociativos rurales y urbanos, organizaciones socioambientales, fundaciones, especialistas, asociaciones que bregan por la producción agroecológica, y por el otro lado, se consolida un complejo corporativo- empresarial-gubernamental.

El libro presenta en primer lugar un ensayo de autoría de María Inés Dellavale, titulado “*Alimentando utopías: el papel de las redes en la agroecología*”. El capítulo expone y debate sobre diferentes nociones y asociaciones dedicadas a la agroecología. Señala que, pese a la diversidad de sus planteos y debates internos, la agroecología es básicamente un campo alternativo y crítico al agronegocio como modelo socio-político y socio-económico. La autora menciona, entre otros autores, a Zouza Casanlinho, quien plantea que la agroecología es una propuesta integral para el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades, con valorización de conocimiento local e intercambio de saberes. Son las redes –entendidas como tejido suave, que se anuda y des-anuda en un movimiento de vaivén- las que permiten los crecimientos, las difusiones, los debates en el campo de la agroecología, los que ocurren al interior de los movimientos socio-territoriales, las sociedades científicas –como SOCLA-2007- los institutos de cultura popular –como el INCUPO del noreste- las organizaciones campesinas, los centros de tecnologías apropiadas, algunas cátedras universitarias –particularmente las libres de soberanía alimentaria-, grupos de investigadores al interior de organismos estatales como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, programas estatales como Prohuerta, Organizaciones No gubernamentales. En fin, una

pluralidad de voces que van pensando y actuando críticamente frente al modelo agrario hegemónico.

El capítulo de Diego Cabrol y Daniel Cáceres, titulado *“Impacto de las políticas neoliberales en la gestión y acceso al agua de uso agropecuario en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina)”*, busca conocer cómo las políticas neoliberales de reforma estructural del Estado afectaron el acceso a los recursos hídricos con fines productivos, para lo cual se considera el caso de las represas públicas de Chancaní en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina), área que forma parte de la zona árida de Traslasierra de ganadería extensiva. El capítulo analiza cómo las políticas públicas, así como otros factores económicos, tecnológicos y ambientales, afectan el acceso de los actores sociales a recursos claves e inciden en las estrategias de reproducción social de las explotaciones agropecuarias. En el caso abordado, se destaca cómo las políticas neoliberales de reducción y descentralización del Estado establecieron nuevas condiciones para el acceso a un recurso fundamental como es el agua. Considerado de esta manera, los autores enmarcan al caso en lo que Harvey conceptualiza como procesos de acumulación por desposesión. Si bien no constituye un caso de privatización del patrimonio estatal, ya que ni la propiedad del recurso, ni la infraestructura para su captación y distribución pasaron formalmente a manos de los actores más poderosos, los productores más capitalizados fueron quienes estuvieron en mejores condiciones para apropiarse del agua que este sistema hídrico repartía. De esta forma, sin establecer una propiedad privada formal, los productores con mejor disposición de capitales (económico, social y simbólico), podían disponer mejor del recurso, por el lugar que ocupaban en la estructura de poder local.

El capítulo de Alfio Finola, *“Transición al agronegocio moderno: metamorfosis en Córdoba”* analiza tres grandes empresas de bioetanol en Córdoba (dos de ellas transnacionales) que constituyen “Joint ventures” – es decir están asociadas pero no fusionadas- y se instalaron en la provincia de Córdoba por la ventaja comparativa de la abundante producción local de maíz. Producen energías alternativas termoeléctricas -lo que muestra una cara de la “nueva ruralidad”- con la imbricación de actividades agrícolas, industriales, energéticas y sobre todo, con el dominio del capital financiero que es el que promueve y viabiliza estos emprendimientos empresarios que se mueven también en red e incluyen a cooperativas. Las empresas de bioetanol acuerdan actividades conjuntas con otras empresas y cooperativas locales en la comercialización de granos en mercados de futuros, en la compra de bonos y otras actividades de neto corte financiero.

El capítulo “*Condiciones de resistencia de unidades campesinas y dinámica del agronegocio en el norte de la provincia de Córdoba (Argentina)*” de Felicitas Silveti, Daniel Cáceres, Gustavo Soto y Diego Cabrol se sustenta en un largo y sólido trabajo de campo realizado en el departamento de Río Seco en la provincia de Córdoba. El interrogante central se refiere a porqué y cómo algunos campesinos logran adaptarse, persistir y resistir ante los embates de la economía sojera -definida como modelo socio-productivo, político y mediático- analizando estrategias individuales y colectivas. Desde una perspectiva relacional se considera la condición campesina, el desmonte -y su implicancia en la pérdida de servicios ecosistémicos- la modificación negativa del ciclo hidrológico del territorio, el que provoca expulsión a ciudades intermedias y precarización de la vida campesina. El cercamiento de campos reduce las superficies de pastoreo para el ganado caprino. Persisten no sólo quienes tienen mejores posiciones estructurales sino también aquellos que son capaces de identificar oportunidades y formular proyectos innovadores, lo que implica una intensificación y diversificación en el uso del suelo, una acentuación del perfil pluriactivo. Las estrategias colectivas se refieren principalmente a emprendimientos cooperativos, al financiamiento del Programa Social Agropecuario (vigente hasta el año 2014), al asesoramiento de técnicos de la Secretaría de la Agricultura Familiar (hasta 2015), a un reforzamiento de la identidad campesina a través de la participación en la UCAM. No obstante, esta batería de estrategias no logra contrarrestar el debilitamiento de la reproducción social campesina. Es interesante comprender que —en despojo de cualquier prejuicio utópico- la misma lógica campesina experimenta transformaciones. Ya son los propios campesinos los que quieren/necesitan alambrar, desmontar, sino que son los campesinos quienes mercantilizan su economía (lechones, aves de corral, leche, etc.) dado que necesitan más dinero. ¿Cuál es el alcance de estas transformaciones? Es difícil responder a esta pregunta pero indudablemente, los campesinos se encuentran ante una situación de creciente vulnerabilidad.

Otro capítulo que se enmarca en la problemática de la agricultura familiar y el agronegocio es “*Políticas de educación para la agricultura familiar/campesina en los paradigmas de la cuestión Agraria (PQA) y del capitalismo agrario (PCA)*”, co-autoría de Raquel Buitrón Vuelta y Conceição Coutinho Melo. Desde la geografía agraria crítica las autoras señalan la existencia de dos paradigmas: el Paradigma de la Cuestión Agraria (PQA) -vinculado a los campesinos/pueblos originarios y agricultura familiar/pequeños productores- y, el Paradigma del Capitalismo Agrario (PCA), relacionado principalmente al Agronegocio. Se analizan dos políticas educacionales

para el campo en Brasil: el Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (que es gubernamental) y el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (programa paraestatal de educación rural). El primero mencionado se sitúa en el paradigma de la cuestión agraria, mientras que el segundo en el paradigma del capitalismo agrario. A partir de un análisis minucioso acerca de cómo se articulan la elaboración y ejecución de estos programas con los cursos de desarrollo rural y sus actores concluyen en que en el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural se apunta al fomento de la formación de las poblaciones rurales como mano de obra calificada para las empresas del agrogocio; su metodología está fundada en la educación a distancia y en los valores vinculados a la privatización de bienes comunes, como la educación. El Programa Nacional de la Educación en la Reforma Agraria, en cambio, impulsa la educación popular, la necesidad de democratizar el acceso a la educación a través del estudio y la capacitación en prácticas alternativas al modelo agrario hegemónico y tiene como protagonistas a los movimientos sociales campesinos.

Para ser coherentes con el espíritu y modalidad del Workshop realizado, creímos que también el libro debía reflejar las voces de los actores protagonistas de los territorios, y así fue que María Inés Dellavale les realizó una entrevista a integrantes de la Universidad Campesina UNICAM de Ojo de Agua, Santiago del Estero, que es transcrita bajo el título *“Cuando el/la narrador/a entra en la narración y es parte de la historia: entrevista a integrantes de UNICAM SURP”*. Los/las protagonistas de esta experiencia, enmarcada en diferentes formas de oposición que recorren el mundo, cuentan en primera persona sus vivencias, su día a día, sus estrategias, sus dificultades y también sus sueños, poniendo en evidencia un aspecto más de ese vastísimo aunque soterrado mundo de la resistencia campesina.

El último capítulo de Lucía Aichino y Gabriela Olivera, titulado *“La cuestión ambiental y los movimientos territoriales”* da cuenta del segundo panel que tuvo lugar en el workshop, referido a actores que resisten al agrogocio. En el mismo, se presenta un sucinto marco de análisis sobre la cuestión territorial y los movimientos socio-territoriales; se hacen algunas reflexiones y discusiones sobre el conjunto de exposiciones que este panel disparó, y se apunta además a articular la cuestión territorial con el contexto actual de pandemia en el que vivimos.

Para finalizar esta introducción, queremos agradecer el apoyo y aval académico brindado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC -a través de la Escuela de Historia-, el Instituto de Humanidades (IDH) del

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad de Villa María, y la Asociación Argentina de Historia Económica. También el Ministerio de Ciencia y Tecnología del Gobierno de la Provincia de Córdoba y la secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC contribuyeron con subsidios para que este Workshop se pudiera llevar a cabo. A todas estas instituciones nuestro más profundo reconocimiento.

Asimismo, debemos realizar una mención especial para Manuel Coll (Nolo), que una vez más, y de forma desinteresada, diseñó la gráfica del encuentro y la tapa que ilustra este libro; y para Juan Otero de Corintios 13 que se ocupó del diseño interior de nuestro libro. Tampoco quisiéramos dejar de agradecer a Norma Herrera –integrante del grupo de Madres de Barrio Ituziangó Anexo- y a Sergio Linares -integrante de la Red de Prevención Ambiental de Monte Maíz- por su colaboración en brindarnos información y transmitirnos sus experiencias, las que aportaron a la escritura del capítulo sobre la cuestión ambiental y los movimientos socio-territoriales. Por último, este libro hubiese sido imposible sin el compromiso de los colegas que participaron del Workshop y que nos alientan a que nos encontremos en una próxima edición.

Alimentando utopías: el papel de las redes en la agroecología

María Inés Dellavale

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

*Pero es especialmente al comienzo del milenio
que las ciencias sociales ganaron
prominencia en la agroecología... [Ésta]
Pasó de estar estrechamente enfocada
en los ecosistemas cultivados a abarcar
todo el sistema alimentario, desde la
granja hasta el tenedor y todo lo que hay
entre medio.* (Curso de Agroecología,
INTA, 2020)

1- Introducción

Un libro de bastante difusión sobre estas temáticas tiene como epígrafe una frase de Einstein que dice: “Es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”, lo cual puede ayudarnos en la comprensión de la falta de raigambre entre los productores rurales de conocimientos, a veces muy elementales, que brinda la agroecología. Es sabido que en Argentina esta no forma parte del discurso hegemónico en las áreas productivas, no cuenta con el aval de la “gran prensa”, es marginal en amplios sectores del Estado en sus diversos niveles: municipal, provincial y nacional; en muchos casos es combatida

abierta o solapadamente por sectores ligados al poder, es resistida en muchas casas de altos estudios donde, salvo excepciones, solo se cuenta con una cátedra específica siendo frecuente que se dé la asignatura como optativa sin obtener la relevancia que sería deseable.

Es importante destacar que la Agroecología es una ciencia que estudia los ecosistemas desde un punto de vista holístico, sistémico y transdisciplinario considerando todos los factores que intervienen y que a su vez son objeto de otras disciplinas científicas como la biología, las ciencias de la salud, la física y química de los suelos, la antropología, la sociología, la geografía, la historia. Desde otro ángulo Sarandón y Flores (2014: 56) no hablan de una ciencia sino de “un campo de conocimientos que reúne varias reflexiones teóricas o avances científicos provenientes de diversas disciplinas que han contribuido a formar su actual cuerpo teórico y metodológico”.

Diversos autores vienen advirtiendo, desde las últimas décadas del siglo XX hasta la actualidad, acerca de las nefastas consecuencias de la llamada Revolución Verde¹ sobre los ecosistemas, y el daño en cadena producido sobre los suelos y todos los organismos vivos que se desarrollan en él, incluyendo un deterioro notable en la salud humana.

Desde el campo de la historia agraria argentina, autores como Barsky y Gelman (2001: 368) que siguen paso a paso la evolución agrícola en nuestro país, prefieren utilizar la expresión “agriculturización” de la región pampeana o segunda revolución agrícola que habría tenido su desarrollo a partir de la década de 1960. El gran salto en materia productiva agrícola desde mediados de la década de 1990 es visto como una “continuidad en materia de expansión productiva y en relación con la profundización de los cambios tecnológicos” (Ibid: 382). Gras y Hernández (2013), distanciándose de la anterior postura, plantean la existencia de un modelo agroindustrial dominante hasta bien avanzados los años 80 que sería reemplazado por el Modelo Agribusiness MA o agronegocio que produjo cambios estructurales e irreversibles provocando una reconfiguración de raíz del mundo rural en nuestro país, complejizando así la visión sobre las transformaciones produ-

1 Con la expresión Revolución Verde se alude a los incrementos notables en la producción de determinados cultivos como trigo, maíz, arroz y otros debido a la aplicación de mejoras genéticas en las semillas, el uso de pesticidas y herbicidas y la aplicación de riego artificial. Se inició en Estados Unidos entre los años 1960 – 1980 y luego se extendió a nivel internacional. El iniciador del movimiento fue el ingeniero agrónomo norteamericano Norman Borlaug que contó con el apoyo de organizaciones internacionales y durante años se dedicó a realizar y probar cruces selectivos de semillas en los países de origen.

cidas en la década de los 90. Según las autoras esos cambios tuvieron dos pilares: “por un lado, la biotecnología y las tecnologías de información, y por el otro, la limitación o el debilitamiento de las funciones reguladoras de los Estados nacionales” (Ibid: 18). Plantean además una subordinación de la agricultura al capital agroindustrial y un creciente avance de la injerencia privada en los mecanismos institucionales en detrimento de los aportes en investigación de organismos públicos.

El objetivo del presente trabajo es hacer visibles los mecanismos puestos en juego por los productores adherentes al paradigma agroecológico que en su mayoría deben transitar, a veces en soledad, un camino poco conocido y hartamente desacreditado. Uno de esos mecanismos es el trabajo en redes que se implementó desde el inicio: en algunos casos creando redes específicas para la investigación, desarrollo y puesta en práctica en experiencias concretas y en otros casos acoplándose a redes existentes con temáticas más amplias. Una de las preguntas-problema que parece saltar a la vista es por qué el trabajo en redes ha sido y es tan importante, casi se diría indispensable, para el sostenimiento de propuestas que, como esta, no cuentan con el aval de grandes centros de poder. En realidad los actores necesitan organizarse para incidir, para hacer visibles sus propuestas, para incrementar su capacidad de agencia. Podríamos decir hipotéticamente que la organización en red es la que garantiza la emergencia de pluralidad de voces y su horizontalidad, otorgando ciertas certidumbres que se van construyendo sobre la marcha, que van dejando huellas que otros/as pueden caminar o desandar para volver a comenzar.

Una de las variables que sustentan nuestra hipótesis es que el abordaje de redes que proponemos pretende poner en escena al actor adherente a la agroecología, ya sea productor o no, proveniente de diversos estratos sociales que toma la decisión de enfrentar el paradigma vigente. La formación de redes en este campo adquiere diferentes formas de acercamiento ya se trate de productores en pequeña escala, de profesionales del ámbito laboral o académico, de comerciantes minoristas interesados en capturar un mercado ávido y novedoso, de trabajadores rurales empobrecidos y/o expulsados del mercado, de mujeres que buscan alternativas novedosas para paliar su situación, etc.

Otra variable estaría referida a analizar las formas que se han dado hasta ahora esas redes para mantener su vigencia, diferentes estrategias de sobrevivencia en ámbitos de indiferencia y aun de adversidad.

Preguntas que se plantean: ¿Cómo se llega a ser productor/a agroecológico/a? ¿Qué estrategias se manejaron en los primeros tiempos y qué derivas se tuvieron a futuro? ¿Cómo surgen las redes de sociabilidad en lo agroecológico? Formar parte de la red ¿obedece a una estrategia familiar? ¿Qué finalidades se persiguen al integrar una red, rige una pura racionalidad económica o entran también a pesar los valores?

La pretensión sería, entonces, que la historia de la agroecología se inscriba en el estudio de las redes sociales e iluminada por esta perspectiva, dé cuenta de otra forma de relacionarse de los actores, independiente de una adscripción más amplia a una clase, ideología, grupo social de pertenencia, etc. Las dimensiones temporal y espacial que adoptamos no están acotadas taxativamente, aunque es obvio que nos ubicamos en un tiempo corto, casi presente y en un espacio dentro del territorio argentino determinado por las prácticas que estamos reseñando, las agroecológicas, pero también por la posibilidad de hacer visibles esas prácticas a través de las redes.

El trabajo se estructura de la siguiente manera: 1- Introducción con el planteo de la problemática; 2- Una brevísima caracterización de los dos paradigmas enfrentados: el del agronegocio y el agroecológico; 3- La justificación del uso de la perspectiva de las redes para el abordaje de la temática; 4- Un racconto de la forma de difusión del modelo agroecológico en Argentina diferenciando la participación de organizaciones de la sociedad civil de la difusión propuesta desde el Estado; 5- La mirada de los productores de la agroecología; 6- Reflexiones finales.

2- Modelos contrapuestos: el agronegocio y la agroecología

Desde nuestro punto de vista, las reformas estructurales producidas en Argentina a partir de 1991 junto a importantes cambios en el mercado internacional de granos, allanaron el camino hacia la consolidación de un paradigma en la producción agrícola signado por el productivismo, algunos de cuyos pilares tecnológicos son la utilización de organismos genéticamente modificados (especialmente en la agricultura), el uso de herbicidas selectivos y la siembra directa. En esta construcción se profundizaron tendencias que ya se venían dando y surgieron otras nuevas. Sin pretender agotar el cúmulo enorme de cambios verificados, señalaremos algunos:

1- la imparable amplificación de la frontera agrícola impulsada por la necesidad del monocultivo de la soja y el maíz en la zona pampeana y aun

extra pampeana, y otros cultivos tradicionales de ciertas regiones pero que necesitaban expandirse como el algodón o el arroz en la zona chaco-boreal, la caña de azúcar o la explotación de cítricos en el NOA y otros cuya lista es enorme y que varía constantemente;

2- se intensificó el desplazamiento de la ganadería a zonas antes marginales avanzando sin miramientos sobre poblaciones campesinas y de pueblos originarios;

3- en simultáneo se avanzó sobre enormes áreas de bosques nativos acentuando su drástica disminución;

4- desde el punto de vista social, el impacto se desagrega en innumerables aspectos: 4.1- una vez más, los habitantes originarios de los campos invadidos se vieron en la disyuntiva entre correrse a lugares inhóspitos abandonando el espacio ocupado en algunos casos por siglos o emigrar a las grandes urbes destruyendo parte de sus costumbres y disminuyendo ostensiblemente su calidad de vida, 4.2- el uso de maquinaria agrícola de avanzada disminuyó la necesidad de la presencia del productor en su predio lo que provocó que los sectores medios del campo también abandonaran su anterior estilo de vida emigrando a zonas urbanas, 4.3- en estrecho vínculo con lo anterior, disminuyó —aspecto cuantitativo—la contratación de mano de obra que fue sustituida por la maquinaria y también la composición —aspecto cualitativo—de la misma al ser necesarios ciertos saberes relacionados con las nuevas tecnologías², 4.4- hubo cambios sustanciales en las instituciones representativas de los grandes productores agropecuarios.

Es llamativa la rapidez con que se impuso el modelo descrito en Argentina y otros países latinoamericanos. Las razones de este éxito son variadas y en lo que respecta a nuestro país podríamos resumirlas así: vino acompañado de un discurso basado en la sustentabilidad, es decir, este aumento nunca experimentado de la productividad, iba a poder contrarrestar el hambre en el mundo³. Argumentos centrales fueron las novedades de la siembra

2 En este sentido se produjeron cambios relevantes como: la contratación de personal calificado como ingenieros agrónomos y/o técnicos en la materia; el surgimiento de la figura del contratista de maquinaria y se mantuvo, aunque acotada, la presencia de peones temporarios que no fueron capacitados ni advertidos acerca de los riesgos de la manipulación de agrotóxicos y de las nuevas tecnologías.

3 Hay que destacar que, desde un polo opuesto, Altieri, (1999: 120) ya había advertido acerca de la falacia de este argumento cuando decía que de ninguna manera el hambre en el mundo se debe a la brecha entre producción de alimentos y tasa de crecimiento poblacional. Con argumentos basados en experimentos científicos demostraba que la ingeniería genética o biotecnología no ofrece soluciones mágicas para todos los males de la agricultura y, más bien, asume riesgos que eran/son impredecibles.

directa y la supuesta inocuidad del glifosato usado para el combate de malezas. Una enorme contribución fue la realizada por parte de las asociaciones gremiales de productores que promovían la adopción de los imperativos del agronegocio y del fortalecimiento del perfil empresarial de sus asociados (Carini, 2018). También fue central el rol jugado por los medios de comunicación hegemónicos a través de sus diarios, revistas especializadas, canales de televisión y programas radiales. Además de esto, Cittadini (2014: 119) destaca la estrecha vinculación con el campo científico, pero con un cientificismo reduccionista avalado por algunos centros de gran prestigio local e internacional. Sin embargo, y tal como lo demuestran Tamagno, Iermano y Sarandón (2018), los productores familiares en realidad están a medio camino entre aceptar sin reticencias el modelo del agronegocio u oponerle cierta resistencia que tiene que ver con tomas de decisión ancladas en sus propias subjetividades. Es digno de tener en cuenta el peso que tiene el involucramiento del productor con su actividad: aunque no sea el que trabaja directamente, es quien toma las decisiones y en ello intervienen en proporciones similares los imperativos del agronegocio pero también su propia experiencia y, en cierta medida, cuestiones extraeconómicas más afectivas que racionales como lo es el cuidado de la tierra como un bien heredado, valioso y escaso.

El paradigma de la Agroecología parte de premisas absolutamente diferentes a lo expuesto hasta aquí, y sus planteos y análisis se distancian ostensiblemente de esta visión industrialista de la agricultura. La mayoría de los autores que hablan de agroecología demuestran que no se trata de una visión meramente técnica sino que intervienen diversos factores. Así Zouza Casadinho (2014: 14) habla de “una propuesta integral para el desarrollo económico, social y cultural de las comunidades” propiciando “la valorización del conocimiento local, del intercambio de saberes, el desarrollo local, la organización de los productores y sus vínculos con los consumidores, la defensa de la soberanía alimentaria por lo cual supera ampliamente los márgenes de una propuesta meramente técnica”. Sarandón y Flores (2014: 56) incorporan la idea de tener en cuenta el uso múltiple del territorio, esto es, no solo desde el punto de vista de la producción (alimentos, fibras y/o combustibles) sino también de la provisión de servicios (ciclado de nutrientes, regulación biótica, captura de carbono, control de la erosión, detoxificación del ambiente), paisaje y conservación de la biodiversidad de plantas y animales. Ambos autores le agregan un plus a esta visión reflexionando sobre el compromiso que debería tenerse para con el legado a dejar a las generaciones futuras. El concepto de sustentabilidad propuesto implica reconocer que los sistemas naturales tienen límites biofísicos que hay que identificar para estudiar y poder respetar. A esto agregamos que solo una visión conservacio-

nista e integral, que valore y respete los saberes locales, podrá garantizar una producción a largo plazo. Maldonado y Aichino (2018: 94) citando a Santos (2010), hablan del llamado pensamiento occidental abismal que trazaría una línea divisoria tajante entre lo civilizado y lo no civilizado, entre el progreso y el atraso, en donde los primeros términos de la díada conceden a la ciencia moderna el monopolio de los saberes “verdaderos” y que deben tenerse en cuenta, mientras que los segundos términos corresponderían a saberes populares sin aportes relevantes. Otra visión, en la línea de las anteriores pero con su propia especificidad, es la de Marasas (2012: 17-18) que habla de la Agroecología como práctica, como movimiento social y como ciencia. Como práctica productiva involucra la revalorización de saberes ancestrales de indígenas y campesinos con radicación en toda Latinoamérica y en partes del territorio argentino. También incluye en este grupo a chacareros (sic) familiares y horticultores de zonas periurbanas que tienen intención de trabajar sin agrotóxicos recuperando el legado de los que los antecedieron. Como movimiento social, el enfoque agroecológico es una estrategia para la construcción de soberanía alimentaria reivindicada por numerosas organizaciones. Como disciplina científica, sus aportes han sido adoptados en los ámbitos académicos para facilitar el estudio, diseño y manejo de agroecosistemas, teniendo como mira una sustentabilidad alternativa a los modelos de agricultura industrial incorporando la acción social colectiva. Complementando esta definición, Altieri (2015: 8) habla, parafraseando a muchos agroecólogos, de “una ciencia transformadora que debe implementarse en estrecho diálogo e interacción con grupos de agricultores representando un constante proceso de acción cognitiva, tecnológica y sociopolítica, íntimamente vinculado a los escenarios políticos y los movimientos de resistencia campesina e indígena”.

Por lo tanto, urge poner en la mesa de discusión las implicancias de que grandes extensiones de tierra concentrada en pocas manos, como las que predominan en la pampa húmeda y otras regiones argentinas, puedan ser manejadas como una fábrica de producción de semilla, de forraje, de carne, etc. No se nos escapa que tal posicionamiento conlleva una profunda discusión que atañe a lo económico pero fundamentalmente al campo de lo político.

3- El abordaje de la temática: por qué la perspectiva de las redes

Huelga decir que nos encontramos frente a dos paradigmas enfrentados, dos visiones en disputa: (Gras y Henández, 2013) una extractivista, don-

de la tierra ha dejado de ser un espacio de producción para convertirse en un espacio de inversión (Aichino y Maldonado, 2018: 114) y otra agroecológica. Se trata entonces de explayarnos acerca de las condiciones de posibilidad de la segunda visión, objeto de nuestro análisis. En este sentido, destacamos el rol clave jugado por los actores y, alejándonos de toda posibilidad de caer en un determinismo estructuralista, introduciremos el análisis del cambio producido en los movimientos sociales hacia las décadas de 1980 y 1990 en América Latina. Dichos cambios se relacionan con el reemplazo de los actores tradicionales de épocas anteriores — obreros, estudiantes, campesinos que en general actuaban corporativamente— por otros cuyas reivindicaciones abrieron un amplio abanico de reclamos y peticiones relacionadas con las identidades sexuales, el feminismo, grupos ambientalistas, lo cual hace que mute y se amplíe la composición de las demandas realizadas. A su vez, los Estados respectivos se han visto impactados en su rol, potenciándose en sus agencias e instituciones una autonomía que siempre existió pero que ahora tiene cada vez más posibilidades de mostrarse⁴.

La perspectiva de las redes desde la cual nos ubicamos para hacer este abordaje, es la propuesta entre otras, de Bertrand (2014:51) cuando dice “este enfoque metodológico significa abandonar la definición de un grupo social a partir de criterios exclusivamente estructurales —ya sean jurídicos, administrativos, económicos o profesionales— y reintroducir en el análisis al actor social. [...] lo que viene a constituir el centro de este planteamiento son los procesos de dinamismo social que se manifiestan a través de los cambios que afectan a un grupo social en función de los distintos contextos en los que se encuentran involucrados sus miembros y del análisis, necesariamente parcial, que estos mismos actores hacen de ellos”. Las redes también permiten la circulación y el intercambio de diversos capitales, en particular el capital social y el cultural.

4 Bohoslavsky y Soprano (2010) hablan de como ha sido abordado, explícita o implícitamente, el estudio del Estado en Argentina desde 1880 en adelante. Cuando hablan de un análisis del mismo “desde adentro”, aluden a una serie de investigaciones que, sin dejar de estudiar al Estado Nacional, han reconocido la existencia de una serie de “organismos estatales, con sus políticas públicas sectoriales, diseñadas y gestionadas por unos funcionarios y profesionales irreductiblemente singulares” (p. 12). También mencionan que aparecería aquí una visión de un Estado desacoplado en una multiplicidad de agencias, figuras, lógicas y prácticas sociales. Traemos esto a colación para argumentar en favor de que, desde las propias esferas estatales, si bien hay manifiesto impulso y apoyo al agronegocio, en ese mismo Estado, hay organismos permeados por la visión agroecológica. En este aspecto cabría hablar del fuerte impacto de los movimientos sociales, cuestión que escapa a nuestro objetivo.

Cabe aquí justificar por qué adoptamos la perspectiva de las redes y no la de los movimientos sociales. Tal como lo propone Tarrow (1997), los movimientos sociales están constituidos por personas comunes que unen sus fuerzas para enfrentarse a las elites, a las autoridades o a sus antagonistas sociales en momentos en que se producen oportunidades políticas. También agrega que en la base de los movimientos sociales se encuentran las redes sociales y los símbolos culturales a través de los cuales se estructuran las relaciones sociales. Pero la gran diferencia con la perspectiva de las redes que aquí se está planteando, es que “El acto irreductible de los movimientos sociales y revoluciones es la *acción colectiva contenciosa*”. El autor explica que la acción colectiva contenciosa es el denominador común a todos los movimientos sociales que va a estudiar en su libro. “Los organizadores saben esto y lo utilizan para explotar las oportunidades políticas, crear identidades colectivas, agrupar a la gente en organizaciones y movilizarlas contra adversarios más poderosos” (Ibid: 20). En una gran cantidad de casos los movimientos sociales tienen un período de organización, una especie de estallido que suele ser de gran impacto y una posterior decadencia, tal como podríamos graficarlo con una curva que asciende llegando a un cierto clímax y luego desciende. En cambio, la red sería como un tejido suave, no ajustado, donde los hilos se cruzan de una manera en determinado tiempo y lugar, luego pueden permanecer o aflojarse de tal forma que casi desaparezcan y la red se anuda en otro tiempo y lugar, con los mismos integrantes o con otros, lo que perdura son los objetivos, los propósitos. Por esta misma característica, la organización en redes es perdurable, mantiene un estado de resistencia permanente que puede o no ser visibilizada por los medios de comunicación, puede o no ser disruptiva, pero que en general se mantiene en el tiempo.

4- Difusión de las ideas y las prácticas agroecológicas, constitución de redes en la sociedad civil y Cátedras de Soberanía Alimentaria⁵

Haciendo un poco de historia diremos que es bastante unánime entre los autores que han estudiado el tema, Cittadini, (2014), Altieri (2015), Sarandón y Marasas (2015), destacar la gran importancia que han tenido las

5 Dentro del enfoque agroecológico existen algunas variantes que no son objeto de abordaje en este trabajo pero que tienen bastante difusión como la agricultura orgánica, la biodinámica, la permacultura, etc., cada una con especificidades propias.

ONGs o las Organizaciones de la Sociedad Civil OSC en la difusión y el sostenimiento de la Agroecología tanto en Argentina como en muchos lugares de Latinoamérica. En general se coincide en que los primeros pasos habrían sido dados hacia finales de la década de 1970, y con mayor ahínco hacia los '80 y '90 a través del MAELA Movimiento Agroecológico Latinoamericano — surgido en 1989 y constituido formalmente en 1992— integrado por diversas ONGs, instituciones y redes. En Argentina lo forman más de veinte organizaciones de diversos lugares del país. Otro momento clave lo constituye el surgimiento de CLADES, Consorcio Latinoamericano de Agroecología y Desarrollo, integrado por ONGs de diferentes países. Por su intermedio se intensificó la difusión debido a la publicación de los 14 números de la revista *Agroecología y Desarrollo* y la concreción de un curso a distancia para profesionales que fue un hito en la formación de los mismos.

En 2007⁶, y desde una vertiente más académica, surgió la Sociedad Científica Latinoamericana SOCLA. La misma se ha convertido en un aglutinador de trabajos científicos, en un referente insoslayable a la hora de informarse del estado de la cuestión en nuestra región. Una de las formas más eficientes de reunir trabajos de investigación y el tratamiento de experiencias han sido los Congresos que se han llevado a cabo en distintos lugares de Latinoamérica y que en 2018 tuvo su sexta versión en Guayaquil. Son de gran importancia las publicaciones realizadas tanto por técnicos, científicos sociales y científicos de otras ramas, todos disponibles en Internet. En Argentina tiene convenio de cooperación con la Universidad de Buenos Aires (2011) y con el INTA. En los últimos tiempos SOCLA ha devenido en un auténtico referente de la defensa de la Agroecología a nivel mundial, demostrando con esta actitud que es necesario posicionarse con una clara visión política que se involucre de lleno en la defensa de la soberanía alimentaria.

En cuanto a Argentina, las vertientes que nutren esta preocupación por la Agroecología reconocen variados orígenes que se relacionan con la ubicación geográfica y/o con el ámbito sociocultural en el que se insertan. Así, en el Nor Este Argentino (NEA) surgió el Instituto de Cultura Popular INCUPO que tiene sus orígenes en la década del 70 como una organización que promueve la educación y comunicación⁷ y su área de influencia se ubica en

6 Si bien este es el año que se menciona en varias publicaciones consultadas, SOCLA firmó al menos dos convenios en 2006: con la Sociedad Española de Agricultura Ecológica (en mayo) y con MAELA (en octubre) lo que nos hace suponer que 2006 fue el año en que comenzó a funcionar.

7 El surgimiento de esta organización no puede entenderse sino como resultado de una política llevada a cabo por la iglesia católica que veía peligrar su propia existencia por la falta de captación

Santiago del Estero, Chaco, Formosa, norte de Santa Fe y oeste de Corrientes. Con el paso del tiempo, y seguramente valorizando un concepto holístico de la educación, fue incorporando las problemáticas de los agricultores familiares y los saberes ancestrales de pueblos originarios y campesinos. Entre sus líneas temáticas y vinculada con nuestro trabajo, está “la Agroecología, uso múltiple del Bosque y Economía Social y Solidaria”. También edita un periódico desde sus inicios, Acción⁸, y tiene una página web muy completa y activa donde informan sobre eventos diversos relacionados con la temática.

En la provincia de Misiones surgió la Red de Agricultura Orgánica de Misiones RAOM que desde los '90 impulsa actividades de capacitación, investigación e incidencia política; fue una activa promotora de las ferias francas en aquella provincia.

Mientras tanto, en 1990 surge el Movimiento Campesino de Santiago del Estero MOCASE que agrupa comunidades campesinas e indígenas de aquella provincia y tiene en su haber un acontecimiento de gran trascendencia como es la creación en 2015 de la UNICAM SURI (Universidad Campesina-Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos) que cuenta con el apoyo y asesoramiento de las Universidades Nacionales de La Plata y Quilmes, de la Subsecretaría de Agricultura Familiar de la Nación y un gran número de asociaciones.

Virando más hacia la región pampeana, en 1989 surge el proyecto de capacitación y difusión en Agroecología dentro del Centro de Tecnologías Apropriadas de Argentina CETAAR que, entre otras cuestiones, alertaba sobre los riesgos de las prácticas de manejo agrícola propuestas por la Revolución Verde. Varias ONGs surgen por entonces: Centro de Estudios de Educación Popular CEDEPO, que desarrolló sus actividades en Florencio Varela; el Centro de Estudios sobre Producciones Agroecológicas CEPAR con una propuesta de agricultura urbana que se llevó a cabo entre pobladores migrantes de Rosario.

Con una visión más acotada y centrada en la producción de alimentos sanos con fines comerciales, en 1985 aparece el Centro de Estudios de Agricultura Orgánica CENECOS que tenía como finalidad investigar, experimen-

de feligresía: en esos momentos era llenar un “lugar vacío” antes de que ingresaran “ideologías foráneas”. Por lo ocurrido a posteriori sabemos que los resultados no siempre son tan lineales como se los plantea en un principio.

8 Este periódico se edita desde 1971 y puede consultarse en su página <https://incupo.org.ar/producciones/periodico-accion/>

tar y difundir todo lo relacionado con los cultivos orgánicos desarrollando hasta 1990 actividades de capacitación y promoción.

También está la Red Nacional de Acción Ecologista de Argentina RENACE surgida en 1984⁹ por la unión de diversas ONGs preocupadas por las problemáticas sociales y ambientales. En 2018 la integran organizaciones de diferentes provincias argentinas: Buenos Aires (con neto predominio en cuanto al número), Chubut (Trelew), Córdoba (Villa María), Entre Ríos (Paraná), Mendoza (Malargüe y Capital), Río Negro (Bariloche y El Bolsón), Santa Fe (Capital, Villa Constitución, San Justo) y Tucumán (Tafí Viejo). Las organizaciones integrantes de esta red, tal como su nombre lo indica, se abocan a temáticas absolutamente variables referidas al cuidado ambiental; solo en algunos casos se dedican a la promoción de la producción agroecológica quedando fuera de nuestra especificidad.

Un poco en el medio entre el nivel oficial y el privado se lanzó en 2016 en la ciudad de Rojas, provincia de Buenos Aires, la Red Nacional de Municipios por la Agroecología, RENAMA, en principio circunscripta al norte de aquella provincia. En 2017 la integraban Guaminí, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Bolívar, Lincoln, Gualaguaychú (Entre Ríos) y Chabás (Santa Fe). Motivó este surgimiento, la enorme preocupación de médicos, docentes, productores, ingenieros agrónomos, etc, por el uso de agrotóxicos para la producción de alimentos ya se trate de granos, frutas u hortalizas.

Como puede verse a través de este breve recorrido, las formas que adquieren las diferentes organizaciones es de una gran variedad y su heterogeneidad excede ampliamente lo formal. Lo que mas quisiéramos destacar son los vínculos que se han ido creando y entrecruzando con el paso del tiempo.

Un aporte de enorme valor lo constituye el surgimiento de las CaLiSA (Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria) o CLAYSA (Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria) que están integradas por asignaturas de diferentes carreras de las universidades públicas y organizaciones sociales y ambientales, en un intento por concatenar esfuerzos, satisfacer demandas desoídas en otros ámbitos, establecer conexiones entre temas como producción, ambiente y salud, etc. En este trabajo hacemos solo una mención de estas cátedras pero sabemos que contribuyen a la construcción de las redes para el impulso de la Agroecología. La primera surgió en 2003 en la UN de La Plata y en la actualidad se halla integrada multidisciplinariamente por dife-

9 http://renace.net/?page_id=2 consultada el 22/11/2018.

rentes Facultades: Ciencias Agrarias, Ciencias Exactas, Trabajo Social, Periodismo, Ciencias Naturales y Museo; luego surgieron en la UBA cátedras libres en la Facultad de Agronomía (desde 2011), en la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina y otra en la Facultad de Arquitectura; en la UN de Córdoba funciona desde 2013 una en la Facultad de Agronomía integrada por cátedras de otras Facultades así como algunas organizaciones sociales; también las hay en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UN de Rosario; en la Facultad de Ciencias de la Salud en la UN de Mar del Plata; en la UN de Luján; en la Facultad de Educación de la UNCUYO; una en la sede Trelew y en la sede Esquel de la UN de la Patagonia San Juan Bosco; en la UNCAus (Chaco Austral); en la Facultad de Ciencias Agrarias de la UN de Jujuy; en la UN de Quilmes; en la UN de Río Cuarto; en la UN de Misiones; en la Universidad Autónoma de Entre Ríos; en la Facultad de Ciencias Naturales de la UN de Salta; en la UN de Tierra del Fuego; en la UN del Comahue; en la UN de Lomas de Zamora; en la UN de Santiago del Estero; en la UN de Villa María.

5- La agroecología en los niveles oficiales

En este apartado haremos mención a las políticas públicas implementadas por organismos oficiales, que en el caso que nos ocupa, han tenido un comportamiento bastante errático por su dependencia de decisiones personales de muchos de los agentes intervinientes y los vaivenes de las políticas públicas con variaciones entre los distintos gobiernos. Se quiere significar con esto, que no hay un corpus legal, ni siquiera en ciernes, que tienda a la promoción de las prácticas agroecológicas. Este vacío se ha cubierto, en principio, con programas surgidos al calor de las demandas sociales, como en el caso de Pro-Huerta en cuya implementación intervino el Ministerio de Desarrollo Social y el programa Cambio Rural I (1993) y II (2013). Por otro lado, en las universidades públicas ha penetrado la preocupación de la mano de profesionales sensibles a los embates hacia el medio ambiente ocasionados por la llamada “Revolución Verde” y posteriormente del agronegocio. La agroecología está siendo incorporada a las políticas públicas que se implementan en el país en una forma constante, aunque diríamos que “de hecho”

y, si bien no es aun predominante, ha tenido un incremento notable a pesar de su marginalidad con respecto a los centros de difusión pública.

5.1- El rol jugado por el INTA y su inter vinculación ministerial

Sabourin [et alt] (2017) plantean lo multi facético y la multi funcionalidad del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA¹⁰ en el sentido en que reconoce diferentes públicos y tiene a su cargo tareas de investigación, promoción, extensión y ejecución de políticas tanto relacionadas con los Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca¹¹ como de Desarrollo Social.

La difusión de la Agroecología en el INTA se dio en forma similar a lo ocurrido en las universidades coincidiendo tanto cronológica como espacialmente¹². Una de las primeras alertas acerca de la sobreexplotación del suelo en el área pampeana se dio en 1990 en el Seminario llamado “Juicio a nuestra agricultura” organizado por las estaciones experimentales del norte de la provincia de Buenos Aires. Allí se planteaban tímidamente algunos problemas como la progresiva degradación de los suelos por la pérdida de materia orgánica, la disminución del nitrógeno y del fósforo, pérdida del índice de estructura de los suelos, disminución de la capacidad de infiltración de las aguas, elevada tasa de erosión hídrica; todos fenómenos que se daban en lugares donde se hacía ganadería y se intensificaban donde se hacía solo agricultura. La mención de este Seminario, que no avanzó mas allá de un diagnóstico casi exclusivamente técnico, es solo a los efectos de poner un ejemplo de la preocupación por el estado de situación en ese momento.

De mucho mayor impacto fue la implementación del programa Pro-Huerta de 1993 donde el INTA trabajó junto con el Ministerio de Desarrollo Social. Uno de los objetivos centrales de este programa ha sido contribuir a mejorar la calidad de la alimentación de los sectores más vulnerables. La implementación de un enfoque agroecológico¹³ se relaciona con diversos facto-

10 Organismo autárquico creado en 1956.

11 Este Ministerio ha tenido diferentes denominaciones desde su creación en 1898.

12 Aquí ofrecemos solo un hiper resumen de este tema que merecería un artículo completo.

13 No es menor el hecho de que cuando apareció el programa se hablara de huerta orgánica y la alusión a la huerta agroecológica aparece mas tardíamente a medida que esta denominación se difundía en ámbitos académicos y de las organizaciones sociales (Sabourin et alt. 2017: 50).

res entre los cuales está el hecho de que estaba dirigido a habitantes de zonas urbanas y peri urbanas, se tendía a evitar los altos costos de los insumos externos y a paliar las dificultades ocasionadas por el empobrecimiento de los suelos. Según Cittadini (2014: 122) una de las razones de su éxito fue la apropiación efectuada por los actores involucrados como huerteros, técnicos e instituciones vinculadas que pusieron en marcha sus capacidades organizacionales al lado de los valores de la solidaridad y la cooperación.

El proceso de institucionalización de la agroecología en el INTA, es descrito por Sabourin et al (2017) con una serie de hitos a saber: surgimiento, afianzamiento y permanencia del ProHuerta; la creación del Centro de Investigación para la Agricultura Familiar CIPAF en 2005; proyectos relacionados con el desarrollo de los territorios y la producción orgánica y la creación de la Red de Agroecología¹⁴ RedAE en 2013. Nos detendremos brevemente en este punto ya que esta Red intenta establecer conexiones intra institucionales y extra institucionales, con las personas y/o las organizaciones dispuestas a llevar a la práctica los principios agroecológicos. No se plantea trabajar con programas específicos sino que pone el acento en la formación de especialistas dentro de la institución para articular con Programas Nacionales y Proyectos Regionales con Enfoque Territorial. Por medio de un Plan de Gestión se propone la conformación de nodos para articular con diversas instituciones haciendo especial hincapié en la formación de Recursos Humanos. Como toda red, se construiría de abajo hacia arriba a través de talleres y líneas de investigación. Desde el punto de vista teórico abarca todos los temas que hacen a la Agroecología: producciones intensivas vegetales, producciones extensivas vegetales, manejo agroecológico del suelo, recursos genéticos vegetales, recursos genéticos animales y producción y sanidad animal.

Por su parte, el programa Cambio Rural surgió en 1993¹⁵ desde el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca en trabajo conjunto con el INTA destinado al acompañamiento de pequeños y medianos productores familiares. Entre sus principales objetivos está formar grupos de productores para mercados locales asesorados por técnicos especializados. Este programa fue relanzado en 2013 con el nombre de Cambio Rural II, pero durante el gobier-

14 <https://inta.gob.ar/videos/red-de-agroecologia-redae> consultado el 22/11/2018 y <https://inta.gob.ar/documentos/redae-red-de-agroecologia> consultado el 23/03/2019.

15 <http://catedralibredesoberaniaalimentaria.blogspot.com/2017/08/no-al-desmantelamiento-del-programa.html>

no del presidente Macri, en 2017, fue en gran parte desmantelado en aras del achicamiento del Estado.

5.2- La actividad en las altas casas de estudios

La temática de la agroecología tardó bastante en incorporarse a los planes de estudio de las universidades argentinas en la carrera de Ingeniería Agronómica. Es bueno reconocer que esta incorporación se ha debido en muchos casos a la presión ejercida desde adentro de las cátedras de algunos docentes que a su tiempo tomaron conciencia del gravísimo daño ambiental que implica una agricultura moderna y eminentemente productivista. En otros casos la presión ha venido del campo de las Ciencias Naturales y de las Ciencias Sociales por la vía de carreras como Biología, Geografía, Antropología, Sociología e Historia.

Sin pretender abarcar todo lo que se ha avanzado en este sentido, reseñaremos los casos pioneros en el país. Mientras que diversas ONGs venían abordando el tema agroecológico desde la década de los '70, en las universidades comenzó a entrar en agenda en los '90 del siglo pasado. Debido a que la Agroecología enfoca el estudio de la agricultura en una forma holística, los aportes a ella provienen de campos multidisciplinares y transdisciplinares (Locatti y Monguzzi, 2014), lo que hace que desde áreas como la salud, la nutrición o las ciencias sociales se aborde también la problemática. En cuanto a Ingeniería Agronómica, la incorporación de la temática a la carrera de grado fue dándose lentamente ligada sobre todo a Seminarios. La Universidad Nacional de La Plata fue pionera al crear la primera cátedra de Agroecología en 2001 con carácter no opcional. En este caso han sido de gran peso las actividades de extensión llevadas a cabo con experiencias exitosas como las realizadas en el cinturón hortícola bonaerense.

Repasando someramente los Planes de Estudio de las diversas carreras de Ingeniería Agronómica del país, de gran similitud entre ellos, nos encontramos con que en casi todos se ha incorporado la asignatura Agroecología, en general en tercer o cuarto año. Lo consideramos un avance, pero somos conscientes de que el objetivo de máxima sería asumir que no hay una sola forma de hacer agricultura sino que existen múltiples variantes que deben ser conocidas y analizadas.

6- ¿Qué dicen, qué sienten los productores agroecológicos?

Al comienzo de nuestro trabajo planteamos una serie de interrogantes respecto de las redes en agroecología. Además de lo dicho hasta aquí, queremos completar el artículo con algunos testimonios cuya elección ha sido bastante azarosa¹⁶. Así logramos testimonios de Eduardo, referente de la Feria Agroecológica de Córdoba, actual productor y comercializador de plantines; de Mabel, Ingeniera Agrónoma y Mauricio que trabajan un pequeño campo en Villa Fiusa (cercano a Villa María, provincia de Córdoba), de Raúl, productor de un campo mediano en las cercanías de la ciudad de Córdoba.

Además de lo proporcionado por las entrevistas, se incorporan aquí reflexiones obtenidas de numerosas conversaciones informales o escuchadas en Jornadas, Asambleas o en diferentes medios de comunicación.

Eduardo habla de su acercamiento a la actividad casi de manera fortuita, “lo empezamos a hacer de manera agroecológica sin saber que eso era agroecología. Decíamos, son orgánicos porque no le poníamos ningún agroquímico, nos parecía que esa era la forma más sana, más saludable, de mejor calidad, que cuidaba el ambiente, a nosotros, a quien consumía eso...” Mabel, en cambio, se cansó de trabajar para grandes empresas productoras de transgénicos y dio un gran vuelco en su vida personal junto a su compañero cuando consiguieron alquilar 20 has de tierra donde el objetivo principal es producir granos sin gluten, teniendo en cuenta la gran demanda que existe y los altos costos para quienes los consumen. La experiencia de Raúl es muy diferente: él era un productor que hacía agricultura extensiva en forma convencional hasta que fue sacudido por la tragedia al morir su pequeño hijo y declararse un cáncer en su esposa “eso fue una cosa muy fuerte, digamos, tan jóvenes... y ahí a mí me golpeó muchísimo ... yo fui un poco el que salí a buscar, a ver que estaba pasando ... esas cosas no pasan en un hábitat sano, pasan cuando el diablo mete la cola, por decirlo de alguna manera ... yo en ese momento era el que más fumigaba en el campo, y bueno, y sucedió eso, me quedaron muchas preguntas, por qué pasó y de donde venía ese problema”. En su búsqueda de respuestas, lo más eficaz que hizo fue un entrena-

16 El criterio con el cual hemos elegido a nuestros entrevistados ha sido más o menos el siguiente: que fuesen productores/as; que perteneciesen a alguna red u otra organización; que no todos/as produjeran lo mismo; que estuviesen distribuidos en espacios diferentes con producciones también diferentes. Esto mantiene la pretensión, quizás ilusión, de representar la mayor cantidad de voces posible. Lo azaroso tiene que ver con la dificultad de encontrar al entrevistado “ideal” y terminar eligiendo entre quienes están más a mano.

miento que le permitió descubrir la agricultura biodinámica pero también darse cuenta “que era yo el que traía el problema con los venenos, venía con la ropa sucia, llegaba a mi casa, le daba un beso a mi hijo, a mi señora todo lleno de venenos y hasta el día de hoy mucha gente lo tiene como que no es nada, pero sí es, no es cualquier cosa, irradia mucha mala energía y dura mucho tiempo eso, no es un día ni dos”.

Respecto del tamaño del campo a trabajar, no es una variable de peso en estos casos. En los comienzos “nos prestan una media hectárea de tierra casi en el cinturón verde (de Córdoba) y ahí empezamos a producir hortalizas...y luego ...empezamos a producir semillas de hortalizas... Luego empezamos a dar talleres, primero de vivero, luego de huerta como apoyo a esta actividad” (Eduardo).

Una de las estrategias propias de la Agoecología es la diversificación: “nosotros podemos hacer un cambio, que la gente vea otra cosa, el campo que nosotros tenemos, encima sobre la ruta, entonces vas a ver siempre parcelas de distintos colores, se ve la diversidad, nosotros tenemos 20 has pero tenemos siete cultivos diferentes, no es que tenemos 20 has y hacemos todo trigo, todo soja o un poroto mung, hacemos franjas, más allá que por una cuestión de diversificar riesgos, es por una cuestión de biodiversidad, una cuestión de que los insectos empiezan a andar entre una cosa y otra, es increíble, aparte hay que caminarlo ...”

Muchos productores son a su vez comercializadores de lo que producen. “Últimamente, ahora este año, en febrero, abrimos este espacio, que es un vivero ecológico, nosotros le decimos un vivero agroecológico donde intentamos vender todas las producciones propias y de algunos compañeros ... de la feria” (Eduardo). Mabel y Mauricio también tienen un almacén atendido determinados días de la semana: comercializan lo propio y lo de otros productores. Raúl, en cambio, vende directamente “la mayoría de las personas vienen acá ... hay muy buena demanda. Sé quien me está comprando ... por lo general primero somos amigos y después me compran, hay un vínculo fraterno entre personas”. “A lo largo del tiempo me fui diversificando un poquito más y estoy teniendo casi los siete cereales: mijo, maíz, trigo, avena, centeno, cebada y estoy probando arroz en secano ... también tengo ajo, tengo papa, algo de garbanzo, de arveja, cada vez voy diversificando más”.

Respecto del tema puntual de como funcionan las redes en la práctica de la agroecología, Eduardo nos dice “La red hace a la feria, si no, no podría existir”. “Creo que es una cosa que ha tomado mucha fuerza esto de juntarse,

generar vínculos, redes, intercambios de conocimientos, de saberes, de semilla, de contactos y demás, un poco porque la gente que está en agroecología de alguna manera se sienten en un principio todos bichos raros, que van a contrapelo de todo lo demás y que ni siquiera a veces dentro de las instituciones del estado te podían asesorar, ni siquiera hay formación, digamos, la academia, la Facultad de Agronomía, no forma en agroecología ... lo hegemónico no tenía lugares para ir a formarse ... entonces un poco esta necesidad de juntarse, de decir, che mirá yo estoy tratando de hacer esto, estoy loco o creés que se puede, y entonces viene otro y te dice no, sí se puede, mirá, andá a hablar con tal, andá a consultar la experiencia, andá a fijarte como lo hicieron, como lugares de consulta, de aprendizaje, se empiezan a generar esos vínculos...” manifestando que lo mismo ocurre con la oferta de mercaderías, se van armando redes de consumo “y ese ha sido el gran potencial: la posibilidad de juntarse, la posibilidad de agruparse, de generar conocimiento colectivo, en la feria misma nosotros tenemos un sistema de garantía participativa, sistema mediante el cual garantizamos nosotros la calidad de la producción, es una certificación social que a diferencia de la certificación orgánica en que uno tiene que pagar para que alguna empresa te certifique, esto se hace entre los mismos productores/as de la feria”. Mauricio nos dice “está eso de venir a visitar gente o nosotros ir a visitar a otros productores” “está la confianza... el jueves vinieron los chicos de Rosario, de Pueblo Andino, nosotros tenemos las puertas abiertas...” Raúl encontró su camino en el asociativismo: “Empecé en una búsqueda, encontré una asociación Tierra Viva acá en Córdoba ... y ya me empecé a conectar con gente que estaba en el tema de las cosas orgánicas ... uno va buscando y se va encontrando con gente” “Yo quería seguir siendo agricultor, pero cambiar”. “Yo he sido uno de los pioneros en esta zona que haga este tipo de agricultura y conozco muchísima gente en Córdoba, en tras la sierra, en el país...” “Solos no vamos nadie a ningún lado... mi servicio es hacer un alimento sano, un alimento que se parezca más a una medicina que a un alimento, de eso se trata lo que yo hago, mi filosofía y siento muy mucho el apoyo de las personas que compran ese servicio”.

Respecto de los contactos entre quienes participan de la feria, Eduardo nos cuenta que está en sus inicios una comunicación interferias nacida de las juntadas en talleres y cursos de capacitación y por la participación de productores en más de una feria. Hay un proyecto de comunicación a través de redes sociales y otro que es una especie de sitio web donde van a estar todos los productores con el objetivo de difundir lo que cada uno produce, que sirva como una guía para los consumidores. A su vez hay productores/as

que integran otras organizaciones que se van comunicando a través de nodos, todo bastante informal. Con ferias de otras provincias no hay todavía comunicación, pero destaca la existencia de las redes de cátedras libres CLAySAs o CALySAs y sí, por esa vía hay contactos: apoyos y avales para la aprobación o rechazo de determinadas leyes o cuestiones de ese tipo. También está la vinculación con RENAMA, son vínculos que se van tejiendo desde cuestiones no tan formales acotando que la formalidad a veces trae conflictos.

7- A modo de cierre

Hemos tratado de analizar a lo largo de este trabajo, cuáles son las estrategias puestas en juego por los productores agroecológicos, teniendo en cuenta que adscriben a un paradigma no hegemónico, que cuenta con escasa divulgación en los medios de comunicación más difundidos, donde cada vez que se aborda el tema se lo hace desde el tratamiento de la excepcionalidad, de la rareza, de lo no habitual. Desde las primeras organizaciones fundadas a partir de los años 1980 – 1990, el trabajo en redes ha sido una constante y una garantía de continuidad de las actividades emprendidas. Al decir de un productor “se van tejiendo esas redes de afinidades, contactos, trabajos, viajes en común, visitas, productores que llevan y traen producciones de un lugar a otro, a veces desde prestarnos herramientas, a veces desde un conocimiento, un apoyo, un aval”.

Quienes producen con este sistema en general no hablan de un negocio, sino de una forma de vida que respete el ciclo de la naturaleza, que tienda a regenerar los suelos agotados, cuidando la sanidad en la producción de los alimentos.

Otra cosa que se pone en juego es la existencia de protocolos propios, acordados por los mismos productores. Se destaca que la Agroecología es por definición, local, esto hace que los mismos productores junto con los consumidores determinen como es una verdura, un huevo, un grano o un plantín ecológico.

Se trata también de acercar el productor al consumidor y de un regreso al trabajo con la tierra, entrando en abierta colisión con el modelo industrialista que implica el manejo de grandes extensiones puestas a trabajar cual si fuese una fábrica de semillas, de carne, de huevos o de otros productos. Se

trata de un cambio cultural tan profundo que hace que muchos duden de que pueda generalizarse.

Referencias Bibliográficas

- Aichino L. y Maldonado G. (2018) Modernidad, agronegocio y pensamiento único en Argentina: entidades agrarias e instituciones estatales. En Olivera [et al] *La cuestión agraria y el agronegocio desde una perspectiva histórica*. Córdoba, Corintios.
- Altieri M. A. y Rosset P. (1999) Diez razones que explican por qué la biotecnología no garantizará la seguridad alimentaria, ni protegerá el ambiente ni reducirá la pobreza en el tercer mundo. *Realidad Económica N.º 173*, Buenos Aires, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico.
- Altieri M. A. (2017) Breve reseña de los orígenes y la evolución de la Agroecología en América Latina. En Altieri M. A. *Historia de la Agroecología en América Latina y España* (edit) Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, California, Berkeley.
- Barsky O. y Gelman J. (2001) *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo S.A.
- Bertrand M. (2014) “De la familia a la red de sociabilidad”. *Páginas*, Revista Digital de la Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Arte, Universidad Nacional de Rosario, año 4, n.º 6, Rosario, recuperado de <http://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/articulo/view/94>
- Bohoslavsky E.y Soprano G. (2010) “Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en Argentina” en Bohoslavsky y Soprano (comp.) *El Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (1880 a la actualidad)* Universidad de Gral. Sarmiento y Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Carini, G. (2018) “Agronegocio, asociaciones agrarias y redefinición de perfiles institucionales en la pampa cordobesa (fines del siglo XX)” *Revista Pilken*. Sección Ciencias Sociales, Vol. 21, N.º 2. Recuperado de <http://170.210.83.53/htdoc/revele/index.php/Sociales/issue/view/167>

- Cittadini R. (2014) Limitaciones y potencialidades de la agroecología: enseñanza de una experiencia en gran escala basada en los principios de la agroecología, el ProHuerta en Argentina. En Hernández V., Goulet F., Magda D. y Girar N. (comp.) *La agroecología en Argentina y Francia, miradas cruzadas*, Buenos Aires.
- Desalvo M. A. (2014) El Mocase. Orígenes, consolidación y fractura del movimiento campesino de Santiago del Estero. *Astrolabio*, Nueva Época, N.º 12. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/5635>
- Gras C. y Hernández V. (2013) “El modelo *agribusiness* y sus traducciones territoriales” en Gras C. y Hernández V. (coord.) *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires, Biblos.
-
- “Juicio a nuestra agricultura” (1990) Seminario del Centro Regional Buenos Aires Norte del INTA.
- Locati L. y Monguzzi, F. (2014) “B5-134 Construyendo la Cátedra Libre de Agroecología y Soberanía Alimentaria (CLAySA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC)”. Memorias del V Congreso Latinoamericano de Agroecología. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/52154>
- Marasas M. E. [et. al.] (2012) *El camino de la transición agroecológica*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones INTA. Recuperado de <http://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/292296/>
-
- RED CaLiSAS. Tejiendo redes para la soberanía alimentaria. Cuadernos para la Soberanía Alimentaria #4. Escuela de Nutrición, UBA, junio 2018.
- Sarandón Santiago y Flores Claudia (2014^a) “La Agroecología: un paradigma emergente para el logro de un Desarrollo Rural Sustentable” en En Hernández V., Goulet F., Magda D. y Girar N. (comp.) *La agroecología en Argentina y Francia, miradas cruzadas*, Buenos Aires.
- Sarandón S. y Flores C. (edit.) (2014b) *Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de Agroecosistemas sustentables* Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Sarandón S. y Marasas M. (2017) “Breve historia de la Agroecología en la Argentina: origen, evolución y perspectivas” en Altieri Miguel (editor) *Historia de la Agroecología en América Latina y España*.

Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología, Berkeley, California.

- Tamagno, L., Iermano, M., & Sarandón, S. (2018). Los saberes y decisiones productivo-tecnológicas en la agricultura familiar pampeana: Un mecanismo de resistencia al modelo de agricultura industrial. *Mundo Agrario*, 19(42), e100. <https://doi.org/10.24215/15155994e100>
- Sabourin E. [et alt] (organizadores) (2017) *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y el Caribe*. Porto Alegre, Evangraf/Criação Humana, Red PP-AL: FAO.
- Zouza Casadinho J. (2014), “La agroecología, bases científicas, historia local y estrategias productivas en la construcción de un espacio integral, ético y humano”. En Hernández V., Goulet F. Magda D. y Girar N. (comp.) *La agroecología en Argentina y Francia, miradas cruzadas*, Buenos Aires.

Impacto de las políticas neoliberales en la gestión y acceso al agua de uso agropecuario en el oeste de la Provincia de Córdoba (Argentina)

Diego A. Cabrol

Facultad de Ciencias Agronómicas (FCA)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Daniel M. Cáceres

Facultad de Ciencias Agronómicas (FCA)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Introducción

En las últimas décadas del siglo XX, más específicamente desde la última dictadura militar en Argentina (Giarracca & Teubal, 2004; Fair, 2010; Novick et al., 2009; Cáceres, 2015), se realizaron una serie de reformas estructurales impulsadas por organismos multilaterales, entre los que se destaca el Banco Mundial. Durante ese período fueron hegemónicas políticas neoliberales tendientes a desregular los mercados, promoviendo la privatización y el fortalecimiento de la propiedad privada. Entre las medidas más características se cuentan la privatización de empresas estatales, la descentralización y la desaparición de organismos estatales de regulación económica (Pereira, 2006a; 2006b).

En esta etapa, los procesos de acumulación que impulsaron los sectores de la agricultura y la ganadería empresarial significaron a su vez la desvinculación de campesinos de sus medios de producción (Cáceres, 2015),

así como una apropiación de bienes y recursos públicos o de uso común. Estos procesos se enmarcan en lo que Harvey (2004) denomina “acumulación por desposesión”. El proceso de expansión empresarial, así como la privatización de bienes públicos y bienes comunes, se encuadran en esta estrategia centrada en la desposesión del patrimonio comunitario, público o de los sectores sociales más vulnerables. En particular, se reconoce la vigencia del proceso de expropiación a pequeños productores de sus medios de producción a través de estrategias basadas en la depredación, el fraude y la violencia para continuar con el proceso permanente de acumulación capitalista (Harvey, 2004). La gestión de los recursos hídricos fue objeto de estos cambios (Fleitas & Paz, 2012) generando como respuesta social distintas formas organizativas de resistencia y coordinación como la Red de Vigilancia Interamericana para la Defensa y Derecho al Agua, Red VIDA, entre otras (Achkar & Domínguez, 2008).

El presente trabajo busca conocer cómo las políticas neoliberales de reforma estructural del Estado afectaron el acceso a los recursos hídricos con fines productivos para lo cual se considerará el caso de las represas públicas de Chancaní en el oeste de la Provincia de Córdoba, Argentina. El área forma parte de la “zona homogénea árida de Traslasierra de ganadería extensiva” (Ghida Daza & Sánchez, 2009). Ésta se caracteriza por una importante restricción hídrica por las escasas precipitaciones que se complementan con las altas temperaturas y la alta permeabilidad de los suelos para conformar una situación en la que el agua es el principal limitante productivo y las crisis hídricas son frecuentes (Vásquez et al., 1979). El clima es subtropical seco, con lluvias estivales de 500 mm anuales (Cabido et al., 1994) y un déficit hídrico de entre 500 y 800 mm (Carranza & Ledesma, 2005).

Los actores sociales con actividades productivas en la zona pueden clasificarse en campesinos y productores capitalizados (Tapella, 2012). Las principales estrategias productivas de los campesinos, están asociadas al aprovechamiento del bosque y la ganadería extensiva, principalmente caprina y bovina de baja escala. Los productores capitalizados realizan principalmente ganadería bovina a mayor escala (Hocsman, 2003; Silvetti, 2010; Tapella, 2012). Durante la última década del siglo XX y, más intensamente, en la primera del XXI, se produjeron cambios significativos marcados por un fuerte avance de las actividades de los productores capitalizados en zonas donde históricamente predominaba la producción campesina (Cáceres et al., 2010; Karlin, 2013). Este avance, dificultó severamente la posibilidad de los campesinos de acceder al agua y las pasturas que necesitan para sostener sus

actividades productivas y su reproducción social (Bergamín et al., 2009). Ante esta situación, algunos campesinos han abandonado las actividades productivas y han debido emigrar a centros urbanos (Bocco et al., 2007; Cáceres & Rodríguez Bilella, 2014).

Acumulación capitalista en el sector rural

El proceso de acumulación por desposesión que analiza Harvey (2004), permite comprender el marco en el que se desarrollan algunas de las transformaciones socio-productivas de las últimas décadas en el sector rural extra-pampeano argentino (Cáceres, 2015). En la actual etapa del capitalismo, la estrategia de acumulación se sustenta en la privatización de bienes públicos, en el cercamiento de bienes comunes y en la desposesión del patrimonio natural. Esto induce a poner el foco en el análisis de la disputa social, el territorio y los derechos de posesión de las comunidades (Harvey, 2004). El origen del concepto de acumulación por desposesión está vinculado al de acumulación originaria de Marx (2005) pero que se extiende más allá de una etapa inicial (Luxemburgo, 2011). El aporte de Harvey se basa en rescatar el rol permanente de las estrategias de despojo a lo largo de la historia de acumulación de capital dentro del capitalismo. El proceso de expansión empresarial en el sector rural, así como la privatización de bienes públicos, se enmarcan en esta estrategia que se centra en la desposesión del patrimonio al que tenían acceso los sectores sociales más vulnerables. Una forma particular de desposesión se evidencia en recursos, bienes y servicios que eran garantizados por el Estado y que pasan a manos privadas o simplemente son abandonados o cedidos por la gestión pública (Composto, 2012) como ocurre durante gestiones neoliberales.

Harvey (2007), define al neoliberalismo como una teoría de prácticas político-económicas que promueve ampliar al máximo las libertades empresariales y establecer un marco institucional que garantice los derechos de propiedad privada, el desarrollo de mercados fuertes y la promoción de la libertad de comercio. Desde esta perspectiva, éste sería el mejor camino para promover el bienestar humano. Las desregulaciones, privatizaciones, y el abandono por parte del Estado de muchas áreas de previsión social, evidencian el giro hacia el neoliberalismo que se produjo desde la década de 1970, tanto en las prácticas como en el pensamiento político-económico en distintas partes del mundo (Harvey, 2007). A finales de la década de 1980,

la política económica internacional en gran parte de Latinoamérica consistía en un conjunto de medidas que se conocieron como “El Consenso de Washington”. Éstas contemplaban la reducción y re-direccionamiento del gasto público hacia áreas consideradas estratégicas, con el abandono de funciones importantes para amplios sectores de la sociedad.

La desposesión no implica en todos los casos cambios en los derechos de propiedad, pero afecta las condiciones de acceso a ciertos recursos por parte de los sectores más vulnerables (Cáceres, 2015). Ribot y Peluso (2003) analizan particularmente el tema del acceso contraponiéndolo al concepto de propiedad. Así, mientras la propiedad se determina por el derecho al beneficio, uso, exclusión o transferencia; el acceso se evidencia en la capacidad o el poder de obtener ese beneficio, hacer uso, excluir o transferir. Si bien en muchos casos el acceso, y por lo tanto la exclusión, están sostenidos en la propiedad y/o el derecho, hay situaciones de propiedad o derecho ambiguos o no garantizados. En esos casos el acceso, o la capacidad de obtener un beneficio, están determinados por otras relaciones de poder.

El acceso al agua por parte de los sectores más vulnerables no ha estado ajena al proceso global aquí descrito. En términos de propiedad, el agua ha sido objeto de procesos de privatización y comercialización (Ortíz Grijalva, 2008) y las políticas neoliberales encausaron “la solución” de las crisis hídricas a través de su mercantilización (Barlow & Clarke, 2002).

Particularmente en las zonas secas, la mercantilización del agua resultó en un flujo de este recurso hacia quienes concentran el poder (Swynedouw, 2004; Grosso Cepparo & Torres, 2015). El acceso al agua en estos casos se configura como una nueva forma de poder entre los actores sociales de las zonas áridas (Ivars, 2015). El abordaje del concepto de acumulación por desposesión (Harvey, 2004) para el sector rural, ha sido referido principalmente en estudios del fenómeno de concentración de la tierra. Pero numerosos autores han planteado la posibilidad de que el proceso de acumulación y concentración se focalice en torno al recurso hídrico más que sobre la tierra, proponiendo el concepto de Water Grabbing o acaparamiento de agua para enmarcar estos procesos (Dell’Angelo et al., 2018; Mehta et al., 2012; Rulli et al., 2013).

Estrategias y relaciones de poder

Para analizar las prácticas y las relaciones de poder entre los actores sociales en el territorio se recurre a las nociones de campo y habitus (Bourdieu et al., 2001; Bourdieu, 2008; 2011). En esta perspectiva, se consideran relacionalmente las condiciones objetivas y el sentido vivido o disposiciones incorporadas por el agente en su trayectoria (Gutiérrez, 2002). Las condiciones objetivas o estructuras sociales externas, están dadas por los factores exteriores al agente, que escapan a su voluntad y están contempladas en el concepto de campo. La posición del agente en estos campos se define por la dotación de capitales específicos (económico, social, cultural, simbólico) (Bourdieu et al., 2001; Gutiérrez, 2004; 2012). Por otro lado, el concepto de habitus define a las estructuras sociales internalizadas, siendo éstas las disposiciones incorporadas a lo largo de la trayectoria del agente y que funcionan como principios generadores y organizadores de las prácticas y las percepciones (Bourdieu, 2008). Así, las prácticas de los distintos agentes se estructuran desde la posición que ocupan en el campo (y su trayectoria) y desde el habitus incorporado (Gutiérrez, 2012).

Existe una diversidad de campos específicos en función de los distintos capitales en juego e intereses de los agentes involucrados. En otras palabras, para que exista un campo debe haber un capital a disputar y agentes con un interés por ese capital. La noción de capital hace referencia a los bienes en juego (no sólo bienes económicos), que se producen, disputan, invierten y pierden en un determinado campo. En cada campo se ponen en juego un tipo de capital específico. El interés hace referencia al involucramiento del agente en el campo, y/o la búsqueda de mantener o agrandar su capital en un campo determinado. Esta intención se canaliza a través de las prácticas específicas llevadas a cabo por los agentes. Las estrategias de reproducción social son esas prácticas que desarrollan los agentes tanto para conservar su posición de privilegio en el campo, como para luchar por el espacio perdido (Bourdieu, 1988). Considerar qué capitales se ponen en juego además del capital económico es necesario para poder comprender la complejidad de factores que explican las prácticas sociales. Bourdieu distingue fundamentalmente tres tipos de capital además del económico: cultural, social y simbólico.

Un aporte significativo desde esta perspectiva, que permitirá analizar las prácticas sociales de los agentes en la zona de estudio de manera más acabada, es la extensión de la lógica económica para comprender las prácticas en otros campos. Con la noción de interés (*illusio*) pueden explicarse prácti-

cas que buscan expresamente mostrarse desinteresadas o altruistas pero que en realidad persiguen un fin de maximización de un beneficio generalmente simbólico, relacionado con la legitimidad de las relaciones de dominación y la distribución de los demás capitales. Al ampliar los marcos del análisis del interés a campos distintos del económico, se observa que la renuncia o cesión de un beneficio material tiene recompensas en el marco de otros campos. A estas valoraciones o “interés por el desinterés” Bourdieu las denomina “beneficio de universalización” (Bourdieu, 1997; Gutiérrez, 2012) entendiendo que en estas prácticas hay una valoración simbólica por la sumisión a lo universal (un reconocimiento sobre el altruismo, la generosidad, la voluntariedad). Esta ley fundamental del interés, que está presente en las prácticas, rige sobre todos los campos.

Establecidas estas nociones básicas, se puede determinar que las estrategias de reproducción social se constituyen como sistema de prácticas a través del cual los agentes, insertos en una realidad social e histórica concreta, crean las condiciones materiales y simbólicas para su continuidad (Bourdieu, 1997). Esta tendencia a la preservación de las condiciones está inscrita en estructuras objetivas –campos– y subjetivas –habitus–. Entonces las estrategias de reproducción social no tienen por principio una intención consciente y racional, sino que están condicionadas por las disposiciones del habitus (que tiende a reproducir sus propias condiciones de producción). Por otro lado, el volumen y la estructura de capitales, también son sostenidos a través de la transmisión intergeneracional favoreciendo la continuidad de las condiciones originales¹ (Bourdieu, 2011).

Por último, se destacan algunas nociones de poder en la teoría de Bourdieu. Tomando elementos de los desarrollos teóricos de Marx y Weber, Bourdieu concluye que el poder, así como existe en las cosas (campos) y en los cuerpos (habitus), tiene un componente objetivo pero también un componente simbólico (Gutiérrez, 2002). Así, la dominación, si bien puede ejercerse desde la violencia física, difícilmente pueda sustentarse eternamente sólo desde la coerción. Para sostenerse, también debe existir o generarse algún mecanismo de legitimación en juego que permita la aceptación de esa relación de dominación. Es decir, una forma de adhesión, por parte de los

1 Esta transmisión se da de forma directa a través de la herencia en el campo económico. En otros campos como el cultural, social o simbólico, también suele haber una transferencia intergeneracional a través de otros mecanismos principalmente vinculado a los intereses y los beneficios diferenciales que ofrecen las distintas inversiones (por ejemplo en el sistema escolar) (Bourdieu et al., 2003).

dominados, a la relación. Esta legitimación se logra a través de otro tipo de violencia, la violencia simbólica, que consiste en la imposición de significantes y que se refleja en el ejercicio de poder simbólico (Bourdieu & Wacquant, 1995). Así, se encuentran en los mecanismos de dominación componentes de violencia objetiva, manifiesta, física o económica y componentes de violencia simbólica o eufeminizada (Bourdieu, 2011). Esta violencia simbólica tiene sus dinámicas propias de reproducción en ciclos de consagración, que logran transformar relaciones arbitrarias o de hecho en relaciones legítimas u oficialmente reconocidas. Así, se genera una “plusvalía simbólica” que refuerza la legitimidad y aceptación de esa relación de dominación (Bourdieu, 2011, p. 71). Las condiciones de acceso (y exclusión) al agua determinan relaciones de poder político, económico, social y cultural (Swyngedouw, 2004). Torres et al. (2008) proponen para las áreas secas, la configuración de un tipo particular de poder: el poder del agua (haciendo referencia al poder que detentan aquellos actores sociales que logran un acceso privilegiado al agua). Este es ejercido por aquellos que se ven beneficiados por los sistemas de distribución hídrica y que logran apropiarse de una manera diferencial de este recurso productivo clave. En estos contextos, el poder del agua se constituye como el principal poder que condiciona las estrategias económicas en las zonas secas.

Conflictos y resistencias

El proceso de acumulación por desposesión implica restricciones en el acceso de los agentes más subordinados, por nuevas condiciones de acceso impuestas por los agentes con mayor poder. Esta expropiación conlleva disputas de intereses que se manifiestan en conflictos de distinto tipo. El análisis de los conflictos sociales en general, involucra algunos desafíos y nuevas conceptualizaciones o abordajes.

Algunos conflictos entre actores no tienen una manifestación explícita, visible o violenta y no pueden ser detectados si no se observan con una metodología y un marco conceptual que permita una indagación profunda. Precisamente, con el objetivo de comprender mejor las resistencias en el ámbito rural, Scott (2014) propone el análisis de lo que da a llamar “formas cotidianas de resistencia”. Según el autor éstas refieren a “(...) las armas comunes de los grupos relativamente desamparados: actitud reticente, disimulo, falsa aceptación de las normas, hurto, ignorancia fingida, difamación,

incendios provocados, sabotaje, etc.” (Scott, 2014, p. 87). Estas estrategias, además de no requerir una coordinación previa entre quienes resisten, no implican una confrontación abierta contra los actores dominantes que puedan derivar en represalias. Estos conflictos no tienen una manifestación visiblemente explícita, se producen cotidianamente y de manera camuflada (Scott, 1985) y no son fácilmente perceptibles por un investigador externo.

El mismo autor propone dos formas de análisis para las relaciones de dominación en el sector rural. Una de estas formas de análisis está más vinculada al concepto gramsciano de hegemonía y la victoria ideológica de los dominantes. En ésta prevalece la aceptación de la relación de dominación como consensuada por los subalternos. La resistencia no se manifiesta porque no hay un cuestionamiento sobre la situación de inequidad. Desde el otro enfoque, la relación de dominación se sostiene por el predominio de la correlación de fuerza física. Una dominación por la coerción real o potencial del dominante sobre el dominado (Scott, 2014).

Lo interesante de este enfoque, en el marco del presente trabajo, radica en la identificación y análisis de las formas scottianas de resistencia que ocurren en un contexto de relaciones aparentemente pacíficas y no conflictivas. Se afirma que son “aparentemente pacíficas” porque existe un “discurso oculto” de los subordinados, que aparece como forma de reacción a la dominación, pero en marcos no detectables de forma directa por parte de los opresores o detentores del poder (Scott, 2000). Además del interés particular por poder identificar estas resistencias, los planteos de Scott brindan herramientas para poner en duda la posibilidad de una hegemonía total, sostenida desde la “no violencia” y sin enfrentar algún tipo de resistencia. Desde esta perspectiva se puede indagar en el discurso explícito de los agentes involucrados los matices de la desobediencia, de oposición a las relaciones entre actores sociales que se dan en el marco de una “infra-política” de los grupos subordinados, que integra valores, concepciones, significados y prácticas que enfrentan y rechazan a la dominación (Scott, 2000).

Metodología

Para responder al problema de investigación planteado, se utilizó una estrategia metodológica de triangulación, que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas. En cuanto a las técnicas cualitativas, se realizaron múltiples y recurrentes entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes

calificados y a distintos actores sociales del oeste de la Provincia de Córdoba. En base a guiones elaborados específicamente para cada actor social en función de la información a recabar, se realizaron las entrevistas siguiendo el método de muestreo de “bola de nieve” (Casilimas, 1996). Este método consiste en la realización de entrevistas sucesivas a actores sociales vinculados con el problema de investigación. Las primeras entrevistas se realizan a informantes claves identificados previamente (como funcionarios o miembros de la Comisión de Agua). En estas entrevistas, además de abordar los ejes temáticos planteados en la entrevista, se identifican otros casos que puedan ser pertinentes para entrevistar (como usuarios de los sistemas de agua o técnicos que trabajan en la zona). Estos informantes, que ya forman parte de los casos analizados, a su vez recomiendan o identifican otros casos sucesivamente hasta alcanzar el criterio de saturación teórica (Trinidad et al., 2006). Entre 2012 y 2015 se entrevistaron 20 productores campesinos, 5 productores ganaderos capitalizados, 4 extensionistas y 3 funcionarios públicos.

Las entrevistas se centraron en:

Acceso al agua: i) aprovechamiento y apropiación del agua superficial (escorrentía natural y represas públicas) y subterránea (perforaciones y pozos) de cada actor social que desarrolla actividades productivas; ii) cambios en el acceso durante las últimas dos décadas; iii) motivos de los cambios mencionados; iv) estrategias para compensar las limitaciones y fortalecer el acceso; y v) efectos de estos cambios en las actividades productivas de cada actor social que desarrolla actividades productivas.

Crisis hídricas²: i) descripción de las situaciones de crisis hídrica que ocurrieron en la zona; ii) causas que las originaron; iii) estrategias de los distintos actores sociales frente a las crisis hídricas; y iv) sus consecuencias.

Conflictos en torno al agua: i) en el acceso y la apropiación de agua; ii) frente a nuevas estrategias para aumentar el acceso y/o compensar limitaciones; y iii) análisis de los efectos socioprodutivos de estos conflictos.

2 Se hace referencia a “crisis hídrica” para hacer mención a los momentos en los que la escasez de agua es más aguda y a partir de esta limitante los actores sociales tienen que adoptar estrategias particulares para satisfacer sus necesidades productivas de agua. Son los momentos en que se generan, visibilizan, o intensifican los conflictos entre actores sociales. El régimen hídrico del tipo monzónico lleva a que en general sea la estación primaveral la que presente mayores limitantes en la oferta hídrica de superficie (i. e., agua de represas públicas y particulares); y, en consecuencia, cuando existen mayores posibilidades de que ocurran crisis hídricas y se manifiesten conflictos por el acceso al agua.

Organización: i) participación en organizaciones que nuclean a cada tipo de productor; y ii) actividades y posiciones de las organizaciones en torno al acceso a los distintos tipos de agua.

La información obtenida fue registrada en distintas plataformas (principalmente libretas de campo y grabaciones de audio) y sistematizada en matrices de doble entrada (casos por variables) por actor social. La información recabada se ordenó por actor social en torno a variables relevantes en función de los ejes mencionados. La información obtenida de las entrevistas fue analizada y contrastada con fuentes secundarias, tales como documentos publicados por el Banco Mundial y leyes provinciales que regulan los recursos hídricos.

Resultados

Proyecto neoliberal en Argentina

Las políticas neoliberales que predominaron en gran parte de América Latina durante las últimas dos décadas del siglo pasado tuvieron una clara expresión en Argentina. Desde éstas, se promovía la privatización de bienes públicos mientras se estimulaba y protegía la inversión privada (Martínez Rangel & Reyes Garmendia, 2012). En el país, durante este período, se pueden diferenciar dos etapas. La primera, de ajustes estructurales, duró hasta comienzos de la década de 1990. Centrada en el ajuste de la política macroeconómica, la desregulación de los mercados, con apertura comercial y financiera, y el ajuste fiscal, se perseguía el control de la inflación y favorecer el crecimiento económico. Durante esta etapa, se asumía que el crecimiento, principalmente de los sectores más concentrados, resultaría naturalmente en una derivación de beneficios para los sectores postergados, los que se producían como consecuencia del llamando efecto “derrame” o “goteo” (Pereira, 2012).

Tras haber generado una profunda concentración económica y un importante crecimiento de la pobreza, a comienzos de la última década del siglo XX se produjo un cambio de rumbo en las políticas macroeconómicas impulsadas por los organismos multilaterales en América Latina (Stiglitz, 1998). El informe del Banco Mundial de 1992 cuestiona de la idea del creci-

miento como factor suficiente para alcanzar la prosperidad evidenciando que no bastan políticas macroeconómicas para el desarrollo nacional, sino que son necesarias también políticas institucionales. Este informe hace referencia a la importancia de la gestión pública para lograr la eficacia y eficiencia de las políticas macroeconómicas. Además, se adopta el concepto de “gobernanza”, como la forma mediante la cual el poder es ejercido y los recursos sociales y económicos son administrados a fin de promover el desarrollo. Así, estos conceptos, dan sustento y fundamento político y técnico a las reformas estructurales de los organismos del Estado (World Bank, 1992). En otras palabras, no se trataba simplemente de ajustes tendientes a reducir el tamaño del Estado, sino de construir un Estado más eficiente. El Banco Mundial fue un fuerte promotor de estas medidas tanto en su papel de referencia ideológica (con declaraciones e informes) como así también a partir de la posibilidad material de habilitar o rechazar los créditos solicitados por los gobiernos nacionales, condicionando así las políticas de los Estados.

Durante la década de 1990 el Banco Mundial condujo su orientación política hacia una reforma del Estado con un explícito enfoque “favorable al mercado” (market-friendly approach) (World Bank, 1991, p. 6). Estas políticas estuvieron enmarcadas en la continuidad del neoliberalismo pero haciendo eje, en esta etapa, en la gobernanza. El concepto “buena gobernanza” (good governance) fue concebido para fomentar nuevas condiciones de gobierno y poder elaborar desde ellas los mecanismos de reestructuración estatal en países periféricos. La primera aparición de este concepto fue, justamente, en un informe del Banco Mundial de 1989 (World Bank, 1989), donde se establece que las políticas de ajuste estructural no son suficientes si no se reconoce la importancia de algunos factores políticos, especialmente en el área de la administración y las políticas públicas, necesarios para el desarrollo económico (Moriconi, 2012). Así, como la mayoría de los países periféricos del mundo, Argentina realizó profundos procesos de reforma estructural del Estado, impulsadas por el Banco Mundial. Estas políticas tuvieron fuertes consecuencias regresivas sobre gran parte de la sociedad. Los cambios establecidos, en el marco de las reformas estructurales del Estado, resultaron en un “crecimiento desigual y empobrecedor” (Félicz, 2005).

Cambios en los sistemas de distribución de agua

La dinámica hídrica y el acceso al agua dependen de una serie de factores físicos y sociales que han motivado la profundización de discusiones en torno de la relación entre lo social y lo natural (Larsimont, 2014). En el área de estudio se encuentra el Sistema de Agua del Río La Mermela. Este sistema de captación, acopio y distribución de agua cuenta con un pequeño paredón de contención sobre el río, un canal de conducción y dos represas públicas con un espejo de agua de entre una y dos hectáreas cada una. Ambas represas públicas suministran agua a las represas particulares de los productores campesinos o capitalizados de parajes cercanos. El transporte de agua se hace a través de canales de tierra, que se organizan en una red de brazos que cubren distintas zonas. El sistema está administrado por una Junta de Aguas integrada por productores, la que asigna el agua a los usuarios del sistema.

La construcción del sistema estuvo a cargo del Estado, quien además inicialmente garantizaba su funcionamiento con empleados y un presupuesto específico. En 1994, en el marco de las políticas neoliberales mencionadas, la gestión de estas represas fue delegada a un consorcio de usuarios. Conforme a lo establecido por el Código de Aguas de la Provincia de Córdoba se trata de un “sistema no explotado”. Esto implica que, a diferencia de los “sistemas explotados”, con mayor infraestructura y que abastecen a productores económicamente más importantes, estos sistemas no cuentan con presupuesto público y su funcionamiento está menos regulado por las instituciones del Estado (Novak, 2014).

Nuestras observaciones durante el trabajo de campo y los testimonios de los propios usuarios sugieren que durante las últimas dos décadas el mantenimiento de este sistema ha sido deficiente. Esto implicó un importante deterioro y consecuente pérdida de efectividad en los procesos de captación, almacenamiento y distribución del agua. Comparando la capacidad de las represas a comienzos de la década de 1990 y en la actualidad, usuarios y el presidente de la Junta de Aguas, encargado del mantenimiento y funcionamiento de las represas, coinciden en el deterioro del sistema.

“habiendo agua no hay problema. Lo que pasa es que antes había mucha agua, nosotros pedíamos para las chacras, para todo. Pedíamos 10-15 horas, no había problema. Regábamos todo. Entonces se podía producir [en chacras]. Ahora no... escasamente nos da para los animales E. Q. Campesino.

“[con] esas represas llenas Usted tenía 100 o 120 horas de agua para distribuir a la gente sin entrarle agua del canal. Ahora, si yo las lleno a esas represas le salen 35 o 40 horas de agua nada más... nada”. Ls. D. Presidente de la Junta de Aguas.

Además, la gestión llevada a cabo por la Junta de Aguas, con baja regulación del Estado, ha estado sujeta a los intereses, presiones y relaciones de poder de los actores locales, resultando en un reparto del agua que favorece a los actores sociales con más poder (i. e., productores ganaderos capitalizados). Como manifiesta un usuario:

“[la preferencia] siempre existe como en todo rubro. Siempre están los que tienen más contactos, los amigos, los parientes, siempre hay. Siempre las estancias grandes tienen preferencia. No sé si le darán algo, si habrá una paga, pero siempre hay preferencia, es como que le dan bolilla al de más arriba.” M. P. Campesino usuario del sistema

En momentos de crisis hídrica, las represas de los productores más capitalizados son las únicas que tienen agua. Esto se debe a que estos productores poseen represas con mayor capacidad de almacenamiento y a que reciben mayor cantidad de parte de la Junta de Aguas. Al ser las únicas fuentes de reserva hídrica en momentos críticos, en muchos casos, los animales de los productores campesinos, utilizan el agua de las represas de los productores capitalizados. Algunos actores claves, como el presidente de la Junta de Aguas, justifica esta discrecionalidad en el reparto en el mismo hecho de que los animales de campesinos pueden acceder al agua de las represas de los productores capitalizados. Esta situación genera entre actores situaciones de dominación simbólica del tipo de las mencionadas más arriba. En contraste, para muchos campesinos, el hecho de no tener disponibilidad de agua propia representa una seria limitante productiva y genera dependencia y vulnerabilidad en relación a los productores capitalizados; y responsabilizan a la Junta de Aguas por la discrecionalidad en el reparto.

“dirá mucha gente ‘sí, le dio agua a los C.’ [productor capitalizado de la zona]. Pero de la represa de los C. hay mucha majada de los vecinos [campesinos], que tienen represas chicas, y toman agua ahí.” Ls. D. Presidente de la Junta de Aguas.

“el problema mayor de la gente, [son] las estancias, como ‘L. L.’ no sé qué cantidad de agua tienen en la represa (...) lo que pasa es que ellos le dan un novillo [al presidente de la Junta de Aguas], le pagan con animales

y bueno, viva la pepa, y nosotros los pobres no.” Lz. D. Campesino usuario del sistema

Estos factores implican restricciones e inequidades en el acceso al agua, principalmente para los productores campesinos. Menores volúmenes de agua distribuidos y la falta de garantías sobre la continuidad del servicio en períodos críticos, provocan importantes restricciones en sus estrategias productivas. En consecuencia, actividades productivas que antes eran muy difundidas y que se llevaban a cabo por una parte importante de los campesinos (e. g., montes frutales, huertos, chacras para la siembra de cultivos anuales y siembra de pasturas), han disminuido su nivel de actividad o han sido abandonadas por algunos campesinos. A su vez, tanto la actividad ganadera bovina y caprina campesina ha disminuido su carga histórica en la zona. Particularmente, en períodos de precipitaciones menores al promedio histórico en la zona (como lo fue entre los años 2009 y 2013), muchos productores campesinos tuvieron que vender la totalidad de ganado vacuno.

“[animales en la zona en general] hay mucho menos. Yo [L. F.] por ejemplo estuve encargada de otorgar guías de la venta de los bovinos. En aquellos años [hace referencia a la década de 1990] se movían camionadas sobre camionadas de hacienda. Vendían en la época de los terneros para destetar, pero últimamente se ven pasar muy ocasionalmente un camión con hacienda (...) antes a lo mejor en la semana pasaban 15-20 camiones (...) pero después con la época de la sequía, la gente empezó a vender [deshacerse del ganado, en especial de los vacunos]” L. L. y L. F. Institucional: ex jefe comunal de Chancaní y esposa.

“Antes teníamos vacas como teníamos perros. Así como en cada casa hay un perro, bueno en cada casa había una, dos, tres, hasta cinco vaquitas, era primordial como criar gallinas (...) Era primordial de la gente, y todo eso se fue acabando a partir de los malos manejos de agua, de las malas épocas de la falta de lluvia, de pastaje.” Lz. D. Campesino usuario del sistema.

Una de las principales causas de estas pérdidas productivas se vincula al deterioro general de la infraestructura y el cambio en el tipo de gestión del sistema hídrico. Además el cambio en la forma de gestión afectó de manera diferencial a productores capitalizados y campesinos (Tabla 1) profundizando las diferencias estructurales entre ellos.

Tabla 1. Caracterización de la situación de los productores campesinos y los productores capitalizados en la zona de estudio luego de los cambios en la gestión de las represas públicas

Eje	Campeños	Productores capitalizados
Fuentes de agua alternativas a las represas públicas en períodos de sequía.	No cuentan con fuentes alternativas de agua. El agua subterránea en esta zona no está accesible para los campesinos al encontrarse a más de 60m de profundidad.	La mayoría tiene perforaciones desde las que pueden extraer agua de grandes profundidades. Si bien es una fuente de agua cara, en períodos de escasez pueden utilizarla para la bebida animal.
Fuentes de forraje complementarias al pasto natural del campo propio.	Han abandonado actividades de producción de forraje, tales como la siembra de pasturas o la cosecha propia de granos para suplementar a los animales. Estas prácticas solían implementarse cuando el sistema de distribución brindaba más cantidad de agua, con mayor frecuencia y durante todo el año. La compra de forraje para estos productores es particularmente onerosa.	Es frecuente la compra de forraje en grandes volúmenes lo que le permite conseguir mejores precios y amortizar gastos de transporte. Además tienen como alternativa el traslado de la hacienda a campos en alquiler, en casos de agotamiento de las pasturas de sus campos.
Condiciones de acceso al agua de las represas públicas.	Al tener una menor dotación de capitales económico, social y simbólico, están en peores condiciones de acceder a los turnos de agua.	Están en mejores condiciones de acceso por poseer una estructura de capitales mayor.
Consecuencias productivas de los períodos de sequía.	Importantes pérdidas ganaderas por debilitamiento, pérdida de peso y muerte de animales	Aumentos en los gastos para extracción de agua de perforación, la compra de forraje y/o el movimiento de hacienda. Sin pérdida ganaderas.
Estrategias de adaptación ante los cambios en la gestión de las represas públicas.	Abandono y contracción de actividades productivas.	Fortalecimiento de fuentes alternativas de agua y forraje. Acciones para defender y reforzar el acceso privilegiado al agua que proveen las represas públicas.

Fuente: elaboración propia.

Discusión

Las condiciones de acceso a los recursos hídricos en el área de estudio han sido afectadas por las reformas estructurales del Estado sucedidas

durante la última década del siglo pasado. El actor social más perjudicado ha sido el campesino que ha sufrido importantes restricciones al acceso de este recurso, implicando importantes cambios en las estrategias productivas. Si bien parte de esta restricción al acceso se debe a una menor capacidad del sistema de brindar agua (por falta de mantenimiento), las diferencias de poder entre actores locales explica por qué los productores capitalizados pudieron compensar las fallas en el sistema con un acceso privilegiado al agua disponible.

El poder, desde la perspectiva de Bourdieu, existe tanto en los cuerpos como en las cosas, es decir tiene una existencia simbólica, pero también física u objetiva (Gutiérrez, 2002). Así, el reparto preferencial a los productores capitalizados se justifica en el “favor” que éstos les hacen a los productores campesinos (cuyos animales pueden abrevar en las represas de los productores capitalizados durante las crisis hídricas). La violencia simbólica, refiere al poder de legitimación de la relación de dominación. Se trata de un componente simbólico del poder, que se sostiene sobre un tipo de capital particular, el capital simbólico. Poupeau (2007) plantea que esta violencia se observa en la aceptación de la dominación y se impone por una “mezcla de desconocimiento y de reconocimiento implícito del orden que ella legitima” (Poupeau, 2007, p. 9-10). Este tipo de violencia eufeminizada, invisibilizada, velada para los agentes, se interioriza como disposiciones duraderas, constituidas en el habitus.

El capital simbólico en el caso analizado, se expresa en la valoración social que existe sobre el productor capitalizado. Los productores ganaderos capitalizados “tradicionales”, es decir que llevan más de una generación viviendo en la zona, tienen acuerdos con los campesinos para el paso de los animales a sus campos, en especial de la majada caprina. Son estos productores capitalizados quienes también requieren trabajadores para la realización de tareas pagas en sus campos (e. g., alambrado, manejo de animales, mantenimiento de las instalaciones). Estos trabajos son muy valorados por los campesinos, que necesitan complementar sus actividades productivas con fuentes extra-prediales de ingreso económico. El hecho de ser dueños de las principales fuentes de agua en los momentos de escasez hídrica y ser quienes proporcionan las principales alternativas de ingreso monetario, ubica a los productores con mayor capital económico en un lugar de reconocimiento social y legitimidad.

Además del poder simbólico, se identifican componentes de poder objetivo (basado en la imposición de la dominación). Este componente del

poder, presente en los textos de Marx, Luxemburgo y Harvey, acompañan y posibilitan la desposesión en sus diferentes formas: original o primitiva (Marx, 2005); del capital a formas no capitalistas (Luxemburgo, 2011); o dentro del capitalismo (Harvey, 2004), respectivamente. Este tipo de poder existe porque los mecanismos de legitimación no son suficientes para generar la aceptación pasiva de las condiciones impuestas. De la combinación de mecanismos limitados de legitimación (o violencia simbólica) y de la presencia de mecanismos de poder objetivo ejercido de forma activa o potencial (como amenaza), es que surgen las formas de resistencia cotidiana descritas por Scott (2014).

Estas estrategias de resistencia manifiestan una inconformidad con las condiciones de dominación dadas, pero a su vez un reconocimiento del poder material del dominante. Sin llegar a manifestarse como rebeliones violentas, organizadas o frecuentes, estas formas de resistencia cotidiana se imponen como acciones que buscan entorpecer o resistir de forma velada, los mecanismos de dominación, sin exponerse de una manera abierta o directa. Evitan acciones visibles o frontales que podrían generar reacciones violentas o represalias por parte de los agentes dominantes. Scott (2014), rescatando el aporte a este análisis del concepto gramsciano de hegemonía, cuestiona la idea de que la pasividad en el sector rural pueda ser explicada sólo desde el consentimiento, desconociendo la importancia de los mecanismos de violencia objetiva. Desde la perspectiva de Scott, esta aparente pasividad de los oprimidos podría explicarse por las relaciones de fuerza dominantes en las zonas rurales y no por los valores y las creencias del campesinado. Como bien señala este autor, “la paz agrícola, desde este punto de vista, bien podría ser la paz de la represión (recordada y/o anticipada) más que la paz del consentimiento o de la aceptación de las normas” (Scott, 2014, p. 96).

Las condiciones de acceso y aprovechamiento del agua se ven afectados por políticas nacionales y regionales, incidiendo en las condiciones de producción en particular y las estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2011) en general. En el caso abordado, las políticas de reestructuración institucional impulsadas por organismos multilaterales como el Banco Mundial que desvincularon al Estado de parte de sus funciones, tuvieron y tienen consecuencias sobre este proceso tanto para productores campesinos como para productores capitalizados, de manera diferenciada.

El sistema de reparto de agua de las represas públicas de Chancaní, posee un régimen de distribución que tiene como consecuencia un abastecimiento de agua de cada usuario sea cuantitativamente proporcional al tama-

ño de las represas de cada uno. Al ser los productores con más capital económico quienes tienen represas más grandes, estos se ven beneficiados por este régimen, profundizando las asimetrías entre productores. En momentos de escasez de agua en las represas públicas, se agudizan estas asimetrías. Cuando se debe hacer un recorte del reparto regular de agua, se revela una fuerte incidencia en las diferencias de poder entre actores sociales. En estos casos, además del capital económico, se ponen en juego otros capitales de los agentes que definen de qué forma se distribuye agua. En períodos críticos, los productores capitalizados, que cuentan con una estructura de capitales mayor, tienen mejores posibilidades de acceder al agua que se reparte de estas represas, frente a los productores campesinos que quedan relegados y tienen un acceso más restringido a este tipo de agua.

Conclusión

Las políticas públicas, así como otros factores económicos, tecnológicos y ambientales, afectan el acceso de los actores sociales a recursos claves e inciden en las estrategias de reproducción social de las explotaciones agropecuarias. En el caso abordado, se destaca cómo las políticas neoliberales de reducción y descentralización del Estado establecieron nuevas condiciones para que el acceso a un recurso fundamental como es el agua. El cambio a un régimen de gestión menos regulado por el Estado, configuró un escenario en el que el acceso está determinado fundamentalmente por las relaciones de poder entre actores sociales locales, con una menor incidencia de mediaciones externas y/o controles por parte del Estado.

Esta nueva condición genera un proceso de concentración de los recursos hídricos a favor de los actores locales con más poder, con la consecuente exclusión de aquellos productores con una estructura de capitales más débil. Analizado así, el caso observado se enmarca en lo que Harvey (2004) conceptualiza como procesos de acumulación por desposesión. Es necesario destacar que, en este caso, el proceso de acumulación por desposesión no constituye un caso típico de privatización del patrimonio estatal, ya que ni la propiedad del recurso, ni la infraestructura para su captación y distribución pasaron formalmente a manos de los actores más poderosos. Pero son los productores con mayor estructura de capitales quienes están en mejores condiciones para apropiarse del agua que este sistema reparte. De esta forma, sin establecer una propiedad privada formal, los productores con mejor disposi-

ción de capitales (económico, social y simbólico), pueden disponer mejor del recurso, por el lugar que ocupan en la estructura de poder local.

La desregulación y delegación de este sistema, por parte del Estado, en un contexto de grandes diferencias en la estructura de capitales de actores sociales que se disputan el acceso, profundizan las desigualdades y favorecen el proceso de concentración y desposesión. En estos casos la apropiación diferencial a favor de los actores sociales con más poder, se encuadra en el proceso particular de Water Grabbing (Dell'Angelo et al., 2018; Mehta et al., 2012; Rulli et al., 2013) por estar centrado en el recurso hídrico. Por último, el presente trabajo sugiere la importancia de revisar la amplia variedad de situaciones que han surgido de la instauración de políticas neoliberales en países como Argentina y que configuran condiciones de acceso profundamente inequitativas entre actores sociales.

Referencias bibliográficas

- Achkar, M., & Domínguez, A. (2008). “La gestión del agua desde la geopolítica transnacional y desde los territorios de la integración”, en Soares, D., Vargas, S. & Nuño, M. (Eds.) *La gestión de los recursos hídricos: realidades y perspectivas* (p. 27-56). Guadalajara, México: IMTA-Universidad de Guadalajara.
- Barlow, M & Clarke, T. (2002). *Blue gold. The battle against corporate theft of the world's water*. Toronto, Canadá: Stoddart.
- Bergamín, G; Ryan, S; Bisio, C; Re, G; Menna, J; Ramos, C; Prado, A; Becerra, V; Isally, C & Ricotto, A. (2009). “El rol de los actores en la gestión del agua y su institucionalidad en relación al desarrollo Rural en la Provincia de Córdoba”, en las VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas-Universidad de Buenos Aires.
- Bocco, M., Coirini, R., Karlin, U. & Von Müller, A. (2007). Evaluación socioeconómica de sistemas productivos sustentables en el Chaco Árido, Argentina. *Zonas Áridas*, 11(1), pp. 71-88.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. México, México: Grijalbo.

- Bourdieu, P. (1988). *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas. Sobre la Teoría de la Acción*. Barcelona, España: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2011). *Las Estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P; Inda, A. & Beneitez, M. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P; Passeron, J & Mayer, M. (2003). *Los herederos: Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Cabido, M R; Manzur, A; Carranza, L & Gonzalez Albarracin, C. (1994). La vegetación y el medio físico del Chaco Árido en la provincia de Córdoba, Argentina Central. *Phytocoenología*. 24, pp. 423-460.
- Cáceres, D. & Rodríguez-Bilella, P. (2014). Acceso y apropiación del agua en comunidades rurales pobres de Argentina central: Transformaciones y conflictos. *Economía, sociedad y territorio*. 14(45), pp. 359-395.
- Cáceres, D. (2015). Accumulation by Dispossession and Socio-Environmental Conflicts Caused by the Expansion of Agribusiness in Argentina. *Journal of Agrarian Change*. 15(1), pp. 116-147.
- Cáceres, D M; Soto, G; Ferrer, G; Silvetti, F & Bisio, C. (2010). La Expansión de la Agricultura Industrial en Argentina Central. Su Impacto en las Estrategias Campesinas. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 64, pp. 91-119.
- Carranza, C & Ledesma, M. (2005). Sistemas silvopastoriles en el Chaco Árido. *Idia XXI, Revista de Información sobre Investigación y Desarrollo Agropecuario*. 5(8), pp. 240-246.
- Casilimas, C. (1996). *Investigación cualitativa*. Bogotá, Colombia: Icfes.
- Composto, C. (2012). Acumulación por despojo y neoextractivismo en América Latina. Una reflexión crítica acerca del estado y los movimientos socio-ambientales en el nuevo siglo. *Astrolabio*. (8), pp. 323-352. .
- Dell'angelo, J; Rulli, M C Y D'odorico, P. (2018). The Global Water Grabbing Syndrome. *Ecological Economics*. 143, pp. 276–285.

- Fair, H. (2010). Las marchas y contramarchas del proceso de reformas y ajustes estructurales durante el gobierno de Alfonsín (1983-1989). Pugna distributiva, heterogeneidad empresarial y restricciones al desarrollo. *Theomai*. (21), pp. 18-42.
- Féliz, M. (2005). La reforma económica como instrumento de disciplinamiento social: la economía política de las políticas contra la pobreza y la desigualdad en los '90, en Alvarez Leguizamón, S. (Comp.), *Trabajo y Producción de la Pobreza en Latinoamérica y El Caribe* (p. 275-323). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Fleitas, K. & Paz, M. (2012). Problemática del agua e impacto social en las familias campesinas del noroeste cordobés. *Cuadernos de Antropología*, pp. 39-62.
- Ghida Daza, C. & Sánchez, C. (2009). *Zonas Agroeconómicas Homogéneas Córdoba*. Marcos Juárez, Argentina: INTA.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2004). Que se Vayan Todos: Neoliberal Collapse and Social Protest in Argentina, en Demmers, J.; Fernández Jilberto, A. & Hogenboom, B. (Eds). *Good Governance in the Era of Global Neoliberalism. Conflict and Depolitisation in Latin America, Eastern Europe, Asia and Africa*. (p. 66-90). London, United kingdom: Routledge.
- Giarracca, N. & Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo. *Revista ALASRU*. (5), pp. 113-134.
- Grosso Cepparo M. & Torres, L. (2015). Entre las políticas por el agua y los esfuerzos por calmar la sed. El «acueducto del desierto» en las tierras secas no irrigadas de Lavalle, Mendoza. *América Latina Hoy*. 69, pp. 17-33.
- Gutiérrez, A. (2002). Análisis y acción: notas sobre Pierre Bourdieu. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre*. 23 (1), pp. 45-59.
- Gutiérrez, A. (2004). La teoría de Bourdieu en la explicación y comprensión del fenómeno de la pobreza urbana, en Criado, M.; Alonso, E.; Enrique, L. & Moreno Pestaña, J. (Comp), *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo* (p. 255-280). Madrid, España: Fundamentos.
- Gutiérrez, A. (2012). *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Villa María, Argentina: Eduvim.

- Harvey, D. (2004). *El Nuevo Imperialismo*. Madrid, España: AKAL.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: AKAL.
- Hocsman, L. (2003). *Reproducción social campesina. Tierra, trabajo y parentesco en el Chaco árido serrano*. Córdoba, Argentina: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Ivars, J. D. (2015). La Perforación en la Trama del Poder. *Asian Journal of Latin American Studies*. 28 (3), pp. 25-58.
- Karlin, M. (2013). Cambios en el uso de la tierra, su redistribución y fragmentación de hábitat, en Karlin, M.; Karlin, U.; Coirini, R.; Reati, G. & Zapata, R. (2013). *El Chaco Árido* (p. 221-242). Córdoba, Argentina: Brujas.
- Larsimont, R. (2014). Ecología política del agua : reflexiones teórico-metodológicas para el estudio del regadío en la provincia de Mendoza. Mendoza, Argentina: Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales -CONICET.
- Luxemburgo, R. (2011). *La acumulación de capital*. Madrid, España: Ediciones Internacionales Sedov.
- Martínez Rangel, R. & Reyes Garmendia, E. (2012). El Consenso de Washington: la instauración de las políticas neoliberales en América Latina. *Política y cultura*. (37), pp. 35-64.
- Marx, K. (2005). *El Capital, Tomo I*. México DF, México: Siglo XXI.
- Mehta, L; Veldwisch, G J & Franco, J. (2012). Introduction to the special issue: Water grabbing? Focus on the (Re)appropriation of finite water resources. *Water Alternatives*. 5(2), pp. 193-207.
- Moriconi, M. (2012). *Retórica, política y administración pública: por qué fallan las reformas administrativas*. MéxicoDF, México: CLACSO.
- Novak, A. (2014). El código de aguas de la provincia de Córdoba y normas complementarias, en *Congreso internacional de códigos y desafíos para enfrentar la crisis del agua*. La Plata, Argentina.
- Novick, M; Lengyel, M & Sambia, M. (2009). From social protection to vulnerability. Argentina neo-liberal reforms of the 1990s'. *International Labour Review*. 148(3), pp. 235–252.

- Ortíz Grijalva, A. (2008). La legislación hidrológica orientada al libre mercado como modelo de reformas en los países andinos: planteamiento del problema. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 5(60), pp. 87-111.
- Pereira, J. (2006a). A política agrária do Banco Mundial em questão. *Estudos Avançados*. 20(57), pp. 355-383.
- Pereira, J. (2006b). Neoliberalismo, políticas de terra e reforma agrária de mercado na América Latina, en Sauer, S. & Pereira, J. (orgs.), *Capturando a terra: Banco Mundial, políticas fundiárias neoliberais e reforma agrária de mercado* (p. 13-48). São Paulo, Brasil: Expressão Popular.
- Pereira, J. (2012). Servirse de los pobres: el Banco Mundial y la guerra contra la pobreza. *Estudios Críticos del Desarrollo*. 2(2), pp. 107-146.
- Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones: Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba, Argentina: Ferreyra Editor.
- Ribot, J C & Peluso, N L. (2003). A Theory of Access. *Rural Sociology*. 68(2), pp. 153– 81.
- Rulli, M C; Saviore, A & D'odorico, P. (2013). Global land and water grabbing. *Proceedings of the National Academy of Sciences*. 110(3), pp. 892-897.
- Scott, J C. (1985). *Weapons of the Weak*. Every Day forms of Peasants Resistance. New Haven and London, United Kingdom: Yale University press.
- Scott, J C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México DF, México: Ediciones.
- Scott, J C. (2014). Explotación normal, resistencia normal/Normal Exploitation, Normal Resistance. *Relaciones Internacionales*. (26), pp. 85-104.
- Silvetti, F. (2010). *Estrategias Campesinas, Construcción Social del Hábitat y Representaciones sobre la Provisión de Servicios Ecosistémicos en el Chaco Árido. Un Análisis Sociohistórico en el Departamento Pocho (Córdoba, Argentina)*. PhD Tesis. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

- Stiglitz, J. (1998). Más instrumentos y metas más amplias para el desarrollo. Hacia el consenso post-Washington. *Desarrollo económico*. 38(151), pp. 691-722.
- Swyngedouw, E. (2004). *Social Power and the Urbanization of Water: Flows of Power*. Oxford, United Kingdom: Oxford University Press.
- Tapella, E. (2012). *El Conflicto Social en Torno a la Apropiación de Servicios Ecosistémicos en el Oeste de la Provincia de Córdoba. La Posición de los Actores Sociales más Vulnerables*. PhD Tesis. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina..
- Torres, E; Abraham, E M; Torres, L & Rubio, C. (2008). El poder del agua en las tierras secas de Argentina, en CYTED, *El agua en Iberoamérica: Indicadores y Tecnologías Apropriadas para el Uso del Agua en las Tierras Secas de Iberoamérica*. Mendoza, Argentina: CYTED.
- Trinidad, A; Carrero, V & Soriano R. (2006). *Teoría fundamentada “grounded theory”: La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Madrid, España: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vásquez, J; Miatello, R & Roqué, M. (1979). *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*. Córdoba, Argentina: Boldt.
- World Bank (1989). *From crisis to sustainable growth - sub Saharan Africa: a long-term perspective study*.
- World Bank (1991). *World Development Report 1991: The Challenge of Development*.
- World Bank (1992). *Governance and development*.

La producción de bioetanol como parte del agronegocio moderno

Finola, Ricardo Alfio.

Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE)
Depto. de Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC)
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)

Introducción

Para responder a la necesidad del capital de acelerar sus tiempos de producción, éste tiende a incorporar mayor tecnificación y así reducir la cantidad de tiempo empleado en producir una mercancía, y de esta manera posicionarse por debajo del tiempo social (o tiempo promedio) de producción de esa rama o actividad en su territorio o espacio de realización (Harvey, 2004), que puede ser regional, multinacional o global. De esta manera, todas las ramas o sectores de la economía capitalista tienden a aumentar su tecnificación para poder estar por debajo de los tiempos sociales de producción en su rama, o al menos en su mercado. Es así que -desde la producción se estimula la generación de técnicas optimizadoras de tiempo- que conllevan a la estandarización (Ellul, 2003 [1954]) de los procesos productivos, ergo se tiende a la construcción de un único tiempo social que -bajo un contexto de acumulación capitalista- donde las finanzas priman por sobre lo productivo, demanda mayor aceleración en los tiempos sociales de producción a todos los sectores de la economía (Amin, 2011).

En el presente la ciencia, la tecnología y la información son la base misma de todas las formas de funcionamiento y utilización del espacio, inclusive de “aquellas que participan en la creación de los nuevos procesos vitales y de la producción de nuevas especies, animales y vegetales” (Santos,

1993, pág. 71). Por ello Santos (1993) señala que actualmente nos encontramos inmersos en un medio técnico-científico-informacional (Santos, 1993). Las acciones de carácter hegemónico, al imponerse y realizarse, construyen objetos igualmente hegemónicos. A su vez, se ha expandido y consolidado a nivel mundial un sistema técnico que constituye una nueva base material y organizacional de la producción, donde las acciones también revelan su “nueva racionalidad, cuyos fundamentos son el cálculo y la aceleración, independientemente del grado de subordinación de sus actores” (Silveira, 2011). En cada lugar se concentra una combinación de objetos, muchos de ellos responden a otras formas de producción, en ocasiones pretéritas (lo que puede ser entendido como una acumulación espacial de objetos y relaciones sociales en el territorio), que al interactuar con los impulsos hegemónicos provocan lógicas propias de acumulación y viabilizan formas de acción específicas en cada territorio. Esto hace a la unicidad de lo local en la totalidad de lo global, con una dialéctica global-local permanente entre los espacios de interés para la producción o realización económica. En coherencia con los ritmos de la economía globalizada, el sector agropecuario no escapa a la necesidad de acumular bajo estos términos.

La producción agropecuaria posee referencias planetarias que también rigen otros aspectos de la producción económica, donde la competitividad promueve la instalación y consolidación de la agricultura científica (Santos, 2000). Este tipo de agricultura es exigente en ciencia, técnica e información y a su vez promueve la producción de ciertos cultivos por sobre otros, gracias a la selectividad otorgada tanto por la ingeniería genética como por el conjunto de técnicas e información que la nutren, como el paquete tecnológico¹ y el asesoramiento, compatibilizándose con requerimientos de materia prima de las agroindustrias. En consonancia con lo anterior, un número reducido de cultivos, llamados cultivos comodín o cultivos flexibles, se destacan de los demás por la capacidad multifacética de participar en distintos eslabones agroindustriales (Borras, Franco, Kay, & Spoor, 2012; Finola & Maldonado, 2017a; Finola, 2018).

Los cambios en la producción agropecuaria de la mano de la agricultura científica, que pueden ser referenciados como un modelo de ruralidad globalizada (Hernández, 2009), contribuyeron a una renovada división social y

1 El paquete tecnológico es un conjunto que contiene una amplia gama de maquinarias, tecnologías e insumos (semillas fertilizantes y fitosanitarios) que pueden ser adoptadas en el proceso de producción agropecuaria. El carácter de interdependencia de los elementos condiciona su uso de manera conjunta, es por ello la denominación de paquete.

territorial del trabajo (Silveira, 2011). Acorde a los tiempos de hegemonía del capital financiero, la actividad agropecuaria se adapta a las nuevas formas de maximización de ganancias. En los conceptos de agronegocio (Gras & Hernández, 2009; 2013) o agronegocio globalizado (Elias, 2011) se busca caracterizar este nuevo proceso, en donde la referencia material a lo fundiario pierde importancia para el sector agropecuario de vanguardia y cobra relevancia la necesidad de insertarse en la volatilidad de los mercados con el menor compromiso posible hacia lo productivo y donde el medio técnico-científico-informacional se convierte en el entorno en el cual se realiza esta visión de negocios.

La dialéctica entre las acumulaciones espaciales en cada territorio (que constituyen un verdadero orden local) y el advenimiento de un nuevo flujo de orden global, configura el agronegocio globalizado con rasgos propios de la esfera local. Más allá de sus particularidades locales, cada región está conectada directamente con los centros de poder y consumo de jerarquía mundial, por lo tanto las escalas locales o regionales se vinculan permanentemente con la internacional. El territorio se organiza en base a imposiciones del mercado que es comandado por grandes empresas nacionales y multinacionales (Elias, 2011).

El agronegocio, en definitiva, incluye a la producción agropecuaria y sus soportes técnicos y científicos (como lo son la investigación agropecuaria, fabricación de maquinaria, mejoramiento y selección de semillas, producción de fertilizantes y otros agroquímicos) y a las actividades agroindustriales. Una típica empresa de agronegocios, puede ser entendida como una red que integra la producción primaria, la agroindustrial, “el turismo rural en la zona de producción, la prestación de servicios de management a otras empresas menos desarrolladas, la formación de capacidades empresariales” (Hernández, 2009, pág. 41) por medio de oferta de posgrados, charlas o jornadas de capacitación, etcétera. Se re-articulan, además, a los agentes involucrados en el negocio en forma laboral, jurídica y económica. Por lo tanto, los factores objetivos de los agronegocios son las tecnologías y las desregulaciones jurídicas, de esta manera el “hombre de negocios” puede proyectarse en el sistema global en forma vertical (cadena del producto), horizontal (filial o clusters) o reticular (red de producción), solo si rompe los límites de la agricultura tradicional o familiar (Hernández, 2009).

Las acciones siempre están condicionadas por las capacidades materiales, por lo tanto la lógica global de acumulación que impulsa el agronegocio debe desarrollarse bajo determinadas condiciones espaciales, es por ello

que es necesario entender a los agronegocios como el campo de las acciones posibles producto de la dialéctica entre plano material (una determinada acumulación espacial compuesta por un conjunto de actores conformados, estructura agropecuaria, actividades agroindustriales vigentes, etcétera), y el plano de la lógica, entendida como concepción de negocio, donde prima la volatilidad del capital.

El sistema agropecuario argentino en general -y el del sur de Córdoba en particular- ha experimentado transformaciones de manera ininterrumpida a lo largo del tiempo, pero la introducción y expansión del denominado paquete tecnológico, los cambios en las formas de labranzas y la velocidad en el tráfico de información se han destacado en las últimas décadas (Maldonado & Bustamante, 2008; Bustamante & Maldonado, 2009; Maldonado, 2013; Carini, 2017; Maldonado & Picciani, 2018). Sin embargo, no significa que este proceso de cambios ocurriera bajo una única estrategia de acumulación a lo largo del tiempo. La introducción de la agroindustria del bioetanol desde 2012 -como una forma más de acumulación- corrobora el heterogéneo conjunto de iniciativas dentro de los agronegocios.

En sintonía con lo planteado hasta el momento se busca, entonces, realizar un recorrido sobre las transformaciones acontecidas en el sur de la provincia de Córdoba (región pampeana) en las últimas décadas, en donde el agronegocio, como materialidad de un impulso de orden global del sector agropecuario que se expresa en la órbita local, se conforma montado sobre estructuras pretéritas, refuncionalizándolas y generando nuevas.

Cuando hablamos de transición al agronegocio globalizado (Elias, 2011), buscamos plantear, por un lado, las características del modelo agropecuario con el cual convivimos desde hace décadas, que se encuentra en franca expansión y -que trae consigo un conjunto de elementos y estrategias que confluyen en una lógica de abordar los negocios con relación al sector agropecuario que lo hace distintivo de modelos anteriores (Olivera & Carini, 2014), lo que permite, a quienes opten por esta lógica, acompañada por capacidades materiales, un óptimo desempeño en el periodo actual. Por otro lado, si bien es un modelo hegemónico y consolidado, nunca es acabado (Finola, 2018), principalmente por dos motivos: primero, puesto que todavía quedan vestigios de formas de producción consecuentes a lógicas de periodos anteriores, esto es entendido como una acumulación espacial heterogénea (producto de transformaciones anteriores) en la cual se monta el conjunto de estrategias vinculadas al agronegocio. Y segundo, en forma recurrente hay novedades sobre cómo se profundiza la lógica del agronegocio actual

acompañada por primicias técnicas, científicas u organizacionales, en otras palabras: el propio modelo de agronegocios se encuentra en transformación permanente. Esto nos permitiría hablar de transición constante hacia el agronegocio moderno, por supuesto con distintos grados de densificación, que permiten detectar las particularidades locales dentro de un proceso global. De esta manera, entendemos que la producción de bioetanol a base de maíz es un elemento que aporta a la metamorfosis continua de los agronegocios.

Es necesario reforzar la idea de que estamos hablando de espacios de la mundialización, y que por estar interconectados desde las producciones en estos espacios se reagrupan horizontalidades y verticalidades. Esta dinámica obliga a la adaptación permanente, puesto que la globalización se profundiza, y se renueva, imponiendo nuevas regulaciones verticales a las horizontales preexistentes, lo que marca la permanente contradicción dialéctica “entre globalidad y localidad, entre el mundo y el lugar” (Santos, 1993, pág. 75).

De estos procesos, que cambian no sólo la forma de organizar la producción sino también la organización del espacio, nos interesa particularmente la actividad agropecuaria y el agronegocio como la forma en la que se articula la actividad en un contexto de apogeo del capital financiero, en donde el medio técnico-científico-informacional es el entorno desde el cual se monta la búsqueda por un tiempo social único en todas las actividades económicas, y la agricultura científica es la vertiente específica de este medio para gran parte de las formas de producir el campo. Trabajaremos sobre las transformaciones -en definitiva la metamorfosis- del sur de la provincia Córdoba, en donde confluyen cambios estructurales y de lógicas en la producción.

En este capítulo proponemos -a partir del análisis de los actores que se articulan en las empresas de bioetanol- reflexionar en torno al agronegocio a través de los resultados obtenidos en el trabajo de campo realizado entre 2018 y 2019- que involucró entrevistas al conjunto de actores vinculados a la producción de bioetanol (para cortar con nafta) a base de maíz en la provincia de Córdoba.

Para esto, luego del planteo teórico conceptual de las categorías de análisis aquí desarrollado, el escrito continua con una breve descripción que permite dar contexto a las transformaciones del agro pampeano, tanto en su generalidad como en el sur de la provincia de Córdoba en particular, para dar un marco de referencia a la acumulación de las transformaciones que ha experimentado el espacio en forma precedente a los impulsos de modernización

actuales y que explican las maneras en las que se adoptan las lógicas imperantes; luego se lleva a cabo una caracterización de las plantas de bioetanol establecidas en la provincia, los actores que las promueven y su relación con los agronegocios; y, por último, se presentan las reflexiones en torno al agrogocio, como proceso contemporáneo.

Transformaciones en el agro

La producción agropecuaria argentina -principalmente la de origen pampeano- estuvo conectada al mercado internacional desde sus inicios, tanto en la emisión de producción primaria hacia las regiones centrales de la economía mundial, como en la adopción técnica y organizacional para el desarrollo de tal producción (Barsky & Gelman, 2001; Scobie, 1968), con algunos altibajos producto de nudos técnicos² o tecnológicos (Reguera & Zeberio, 2006; Campi, 2013). Estos enlaces con el orden mundial y sus adaptaciones locales fueron configurando las condiciones materiales y simbólicas para el desarrollo del agro actual.

Para contextualizar brevemente, se puede mencionar que con respecto a la estructura agraria, la superficie bajo explotación agropecuaria en la región pampeana aumentó en un 12% entre los años 1914 y 1969. A lo anterior se le suma un aumento en el número de explotaciones, que crecen en un 43% entre los años 1914 y 1937 y un 31% en el lapso que se extiende desde 1937 a 1960, obteniéndose como resultado una sensible disminución de la superficie media de las unidades productivas que pasaron de 355.3ha por establecimiento en 1914 a 277.7ha en 1969 (Barsky & Gelman, 2001).

Desde mediados del siglo XX se genera una segunda etapa de expansión agrícola³ enmarcada en la llamada revolución verde, que esencialmente consta de la adopción de agroquímicos (fertilizantes y fitosanitarios), la uti-

2 Nudos técnicos o tecnológicos hacen referencia a la falta de incorporación de nuevas tecnologías vinculadas al agro, generadas en los países centrales y no difundidas al resto del mundo, particularmente a Argentina, como agroquímicos para combatir plagas y malezas; la utilización de abonos químicos; la mejora genética en diferentes cultivos para lograr mayor rendimiento; la mecanización de las labores culturales y el mayor asesoramiento técnico.

3 La primera data de principios del mismo siglo hasta 1930. Desde inicios del siglo XX las técnicas vinculadas al agro experimentan cambios constantes. Había una incipiente participación de productos químicos para los manejos culturales de la explotación agropecuaria e incorporación de maquinaria que permitía estandarizar y acelerar las labores (y, como contracara, desplazar mano de obra) (Scobie, 1968; Anlló, Bisang, & Campi, 2013).

lización de semillas mejoradas y de nuevas maquinarias (las cuales realizan tareas que hasta ese entonces eran manuales) que en, su conjunto permiten multiplicar los rindes de la producción de los principales granos (Lódola & Brigo, 2013). Hasta ese entonces, las cadenas agroalimentarias, tanto en Argentina como en la mayor parte del mundo, eran cortas y operaban en espacios geográficos acotados y débilmente articulados entre sí (Gorenstein & Ortiz, 2016). Cada vez más la producción agropecuaria fue más dependiente de la actividad industrial. En la etapa desarrollista, con la revolución verde se incorporaron nuevos criterios científicos a las prácticas agrícolas, luego el agronegocio tomó como base la biotecnología, es decir ocurrieron sucesivos procesos de incorporación tecnológica (tanto por sus insumos como por sus productos). Este modelo está sostenido en una lógica productiva que apunta a la monoproducción (Mendonça, 2015). En Estados Unidos de América, este proceso fue bautizado como agribusiness (Davis & Goldberg, 1957) pero en la República Argentina se lo conoció principalmente como integración vertical o agroindustrial (Anlló, Bisang, & Campi, 2013; Teubal & Rodríguez, 2001).

El sur de la provincia de Córdoba no es ajeno a estas transformaciones y muestra una clara integración entre la modernización de la agricultura y la industria, creciendo los complejos agroindustriales ya existentes y conformándose nuevos. (Picciani & Maldonado, 2018). Esta relación se genera tanto por la dependencia del sector agropecuario a la industria (especialmente por la provisión de insumos), como por la necesidad de que el sector industrial compre la producción primaria y por la prevalencia del sector financiero.

Transformación en el agro y consolidación del medio técnico-científico-informacional

Desde la década de 1970 comienza el desarrollo de estrategias económicas neoliberales a escala mundial que se entrelazan con las lógicas productivas vigentes en cada territorio. Esta etapa se caracteriza -a grandes rasgos- por una menor regulación del Estado sobre la actividad económica, por políticas de privatizaciones y por el predominio de la actividad financiera por sobre la productiva, todo sumado a una mayor dependencia del mercado externo por parte de los países periféricos. De esta manera, se genera una mayor exclusión social, lo que deriva en un aumento de desigualdad y en

la consolidación de la burguesía financiera por sobre el resto de la sociedad (incluida la burguesía industrial).

La era neoliberal -que podría fecharse con el golpe de estado en Chile en 1973 y bajo la presencia de dictaduras militares en toda América Latina y el proceso de desregulación iniciado con la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods- se termina de consolidar como periodo a partir de la década de 1990, en donde los avances tecnológicos y la transferencia de información son los ejes centrales en los aspectos organizacionales, por lo que se puede decir que es el momento de consolidación de un medio técnico-científico-informacional, que tuvo sus simientes después de la segunda guerra mundial (Santos, 2000 [1996]).

En el sector agropecuario argentino se verifica una metamorfosis de carácter revolucionario en las formas de producción, de la mano de la ingeniería genética, la siembra directa, todo el paquete tecnológico y sus asesores, sumado a la reconfiguración de actores, donde el aumento del cultivo de la soja fue el protagonista. Estas condiciones son principalmente generadas y promovidas por grandes transnacionales, y son importadas y adoptadas por actores locales (Campi, 2013), reconfigurándolos (Bisang & Campi, 2013) a partir de múltiples estrategias comerciales desarrolladas por parte de las grandes empresas para imponer sus paquetes tecnológicos (Gras & Hernández, 2009; Finola & Maldonado, 2017b). Estas transformaciones pueden cuantificarse en la adopción de tecnologías, en los cambios en el tipo de producción y en la estructura agraria y son legitimadas por intelectuales orgánicos de los agronegocios (Liaudat, 2017; Finola, 2018).

Como lo plantean Bisang y Campi (2013), la adquisición de maquinarias -cada vez de mayor potencia de labor- es un dato de este periodo, al igual que el aumento año a año de unidades vendidas: para 1990 el número de maquinaria agrícola adjudicada fue de 4.614, cifra inferior a las 6.393 unidades de 1994, para 2002 se alcanzó las 9.429 máquinas y para el año 2005 las ventas en todo el país llegaron a las 23.875, magnitud que se mantiene con relativa constancia hasta al menos el año 2010. Algo similar sucedió con relación al consumo de fertilizantes (que pasa de 403 mil toneladas en 1990 a 1,32 millones de toneladas en 1994 y luego a casi 3 millones de toneladas en 2004) y con los herbicidas e insecticidas (que en 1990 se usaron 22,3 millones de litros, pasando a 40 millones de litros en 1994, cifra que asciende a 224 millones en 2006 y a 272 para el año 2010) (Bisang & Campi, 2013).

En lo que respecta a la estructura agraria, según el análisis de los datos estadísticos de los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de 1988 y de 2002, se destaca la contundencia de los procesos de agriculturización y concentración de la producción. En el periodo intercensal 1988-2002 se registra una disminución de un 21% en el número total de explotaciones agropecuarias, mientras que el tamaño medio de las mismas aumentó en un 25% (587has) y la concentración llevó a que menos del 1% del total de explotaciones controlase casi el 36% de la tierra en producción. En el mismo sentido, hubieron cambios en las formas de acceso a la tierra: para ese período se dio un aumento del 52% en la cantidad de tierras arrendadas (Hernández, Fossa Riglos, & Muzi, 2013). En la región pampeana, en el mismo periodo intercensal, la propiedad explotada en forma exclusiva por sus dueños disminuyó en un 22% y aumentó en un 31% las propiedades explotadas bajo arriendo (Lódola & Brigo, 2013).

Con relación al sur de Córdoba, en los departamentos de Río Cuarto, General Roca y Juárez Celman, se evidencia el mismo proceso de concentración económica, en donde disminuye la cantidad de las explotaciones agropecuarias (EAP) de hasta 200 has. Si en 1988 las EAP de hasta 1000 has ocupaban un 49% de la superficie en el 2002 pasaron a ocupar solamente un 38,5%. Además hacia el año 2002, en los tres departamentos mencionados hay una disminución del 27% en el número de explotaciones. Así mismo, aumentó la superficie destinada a agricultura, en promedio, en un 20%. Gran parte de ese incremento fue a costa de la superficie destinada a ganadería, la cual se redujo un 14% en el periodo intercensal de 1988-2002 (Maldonado, 2013).

La inserción del sector agropecuario argentino en el agronegocio globalizado fue producto de un proceso en el que confluyeron distintos factores articulados, tales como la agriculturización, la producción y comercialización de commodities y specialities⁴, la concentración productiva (con la expul-

4 Specialities es un término que busca diferenciar un producto de los commodities. Por medio de –principalmente- la certificación de un producto, se busca garantizar que un producto reúna ciertas características diferenciales. En otras palabras, los productos specialities son cualitativamente diferenciados, con identidad propia frente al cliente. Son diferenciados por los consumidores que los eligen: vinos, carnes, dulces, frutas, u otros productos con marca propia o protegidos por una indicación geográfica, son ejemplos claros de este término. Estas mercancías están dirigidas a los consumidores de distintos segmentos del mercado. En este universo de valoración cualitativa (y económica) de la mercancía se destacan las llamadas denominaciones de origen que sostienen su diferenciación sobre detalles de un origen y calidad conocido (Hernández Duarte, 2013). Por otro lado, las commodities son productos genéricos, que se venden a granel sin diferenciación de variedades.

sión de pequeños y medianos productores de la mano), la financiarización, el aumento de la división social del trabajo producto del desplazamiento de productores y la tercerización de los servicios (Hernández, Fossa Riglos, & Muzi, 2013). Estos factores pueden entenderse como el plano material, referenciado en el comienzo de este trabajo, desde el cual se adaptan estrategias para el desarrollo de lógicas de orden global.

En síntesis, las transformaciones en el agro pampeano y en sus zonas periféricas han sido notorias. Este proceso de conversión en lo productivo está en consonancia con los cambios tecnológicos y organizacionales en la producción a nivel mundial. Estos cambios en el sector agropecuario, se nuclean en la actualidad bajo un conjunto de formas de trabajar el campo denominada agronegocios (Gras & Hernández, 2009; 2013) o agronegocio globalizado (Elias, 2011) y obedecen a estrategias de negocios que -si bien están íntimamente vinculadas a la actividad rural- son transversales al campo y a las ciudades. Son parte de una red de negocios que integran la producción primaria, la actividad agroalimentaria y agroindustrial en general, actividades recreativas como turismo rural, empresas de gerenciamiento o asesoría para la producción agropecuaria, ofertas académicas (como cursos o carreras posgrados) para la formación del perfil empresario (Hernández, 2007), charlas y conferencias que constantemente están promoviendo estrategias en torno a oportunidades de negocio, participación en mercados de commodities agrícolas a futuro, etcétera.

Todos los cambios estructurales en el sector agropecuario -acompañados de estrategias impulsoras y adaptativas por parte de los actores que participan en la actividad- conformaron una diversa expresión material y simbólica de los agronegocios, cargada de generalidades (producto del orden global) y especificidades (producto de la relación con la acumulación territorial local).

Se desarrolla a continuación una descripción de la producción de bioetanol como parte del conjunto de actividades que confluyen en el agronegocio.

Los biocombustibles y la heterogénea expresión de los agronegocios.

En la actualidad, la producción agropecuaria posee referencias planetarias que también rigen otros aspectos de la producción económica, donde la

competitividad promueve la instalación y la consolidación de la agricultura científica (Santos, 2000 [1996]).

Como se planteó en párrafos anteriores, el conjunto de estrategias que orbitan bajo la lógica de acumulación del agronegocio es de gran heterogeneidad. El rasgo distintivo de este plano es el esfuerzo por abandonar la visión de la explotación agropecuaria como una representación únicamente de lo fundiario con el objeto de entenderla bajo la volatilidad del capital, como una de las formas de negocio en el sector, sin arraigo o preferencia en un tipo de actividad productiva particular sino con perfil empresario de maximización de ganancias. De esta manera, se busca romper los límites de lo que fue la llamada agricultura tradicional, o familiar y -bajo este amplio abanico de posibilidades- se trata de encajar dentro el rótulo de empresario de los agronegocios. Se describen a continuación perfiles emergentes del trabajo de campo que poseen como denominador común la producción de bioetanol.

El agronegocio del bioetanol

Las plantas productoras de bioetanol (de ahora en más planta) son un desprendimiento productivo, es decir una estrategia para diversificar los negocios, tanto de empresas consolidadas como de empresarios que se asocian, por una cuestión de escala, específicamente para producir bioetanol como biocombustible. Del estudio de las tres grandes⁵ plantas que operan en la provincia de Córdoba para la producción de bioetanol, se puede obtener perfiles empresariales totalmente distintos. Dos de ellas tienen por detrás una estructura económica de gran envergadura (nacional y/o internacional) y se encuentran en posición dominante en el sector desde hace muchas décadas. Este tipo de empresas no solo adoptan un modelo flexible y diversificado de negocio, sino que en cierta medida lo impone al resto. La tercera es resultado de una sociedad entre grandes productores y empresarios agropecuarios que buscan diversificar sus inversiones y aumentar la escala de la misma.

Una de las plantas que posee estructura económica de gran envergadura es resultado de un joint venture⁶ entre una transnacional (que es una

5 Existen plantas de menor escala montadas en establecimientos agropecuarios con tecnología similar, pero no son abordadas aquí.

6 Un Joint venture representa la unión de grandes empresas (distinto a la fusión), también conocida como unión transitoria de empresas; esto sucede por competitividad o necesidad, y es para un

empresa líder a nivel mundial en procesamiento de oleaginosas, la mayor productora y proveedora de fertilizantes para agricultura en América del Sur, y una de las principales vendedoras mundiales de aceites vegetales embotellados para consumo) y una gran empresa nacional de mucha tradición agroindustrial -principalmente en la provincia de Córdoba- (la cual posee un verdadero complejo agroindustrial cuya actividad principal es la fabricación de proteínas vegetales en forma de harinas y pellets; la producción de aceites vegetales, maní apto para consumo, aderezos para cocina, y manteca de maní; a su vez explota establecimientos agropecuarios propios, arrendados y en asociación con terceros; posee ramales ferroviarios y establecimientos portuarios). Este tipo de empresas integran el grupo de corporaciones que controlan gran parte de la cadena nacional del sector agropecuario, participan en la actividad de biocombustibles como una forma de diversificar sus negocios y enlazan este eslabón productivo dentro de su cadena de valor sin grandes cambios en sus estrategias.

La incursión en la actividad de producción de bioetanol en la provincia de Córdoba⁷ obedece -entre otras cuestiones- a una ganancia extra producto de la renta de la ubicación, ya que el flete del grano del maíz a puerto (a diferencia de la soja) tiene una relación costo de transporte/precio del grano elevado y transformarlo agroindustrialmente en biocombustible, en cercanía a la producción permite obtener una renta diferencial por flete a las empresas (gran parte del diferencial es absorbido por la planta de bioetanol y un reducido margen queda a favor del productor del grano), diferencia que aumenta mientras más se alejan del puerto de Rosario. Así mismo, la provincia de Córdoba se caracteriza por ser un núcleo maicero a nivel nacional (Finola & Maldonado, 2017a), lo que por un lado garantiza la disponibilidad de materia prima y, por el otro, la existencia de una gran necesidad de reducir costos de flete por parte de los productores. En cuanto a la unidad de negocios, ambas empresas dueñas (en un 50% cada una) de la planta son responsables por separado de garantizar la materia prima para la producción, esto incluye tanto el conseguir la materia prima (maíz) como encargarse de la logística. Este es tal vez uno de los datos más particulares de esta planta, pues la accionista nacional de gran arraigo territorial, con un importante y diverso número de negocios en la región, garantiza con producción propia o con la de algunos clientes el abastecimiento de su cuota (50%) de maíz para la planta, manejando la logística desde otra agroindustria de su propiedad en

hecho puntual.

7 También producen en sociedad biodiesel en la provincia de Santa Fe.

la misma localidad. En cambio, la socia trasnacional, si bien posee mucha historia en el país y la región, no posee el arraigo territorial de la primera y tiene que “salir” a comprar grano y lo hace tercerizando la responsabilidad a través de contrato con acopios locales (principalmente de cooperativas agropecuarias). En las entrevistas realizadas, en los acopios planteaban que su principal negocio es la soja pero su gran comprador y comercializador es esta empresa trasnacional, por lo que -en los contratos de compra- la trasnacional impone cláusulas de entrega de grano de maíz y la logística respectiva. Esta condición reduce los márgenes de ganancias de los acopios, pero se ven obligados a cumplirla por lo gravitatorio que es en el mercado de granos su cliente. En este ejemplo se observa cómo en la misma planta coexisten dos estrategias de negocios, ambas son parte de la fracción hegemónica del sector agropecuario, pero una se encuentra mucho menos comprometida con la actividad, por lo tanto tiene mayor capacidad para desvincularse en caso de que lo decida, lo que la convierte en un actor de los agronegocios más “puro” que la otra.

En actores de tamaño empresarial gravitatorio -como lo son las empresas aquí asociadas- se denotan diferencias en lo que respecta a su incursión en los agronegocios. La primera, de tradición agroindustrial con historia en integración vertical y gran arraigo en muchos eslabones productivos, poseedora de un importante capital fijo y fundiario (típico de modelo de acumulación industrial), muestra mayor vínculo material con la producción y síntomas de dificultad para desvincularse. En cambio, la empresa transnacional -con una lógica de escala global mayor- posee menos arraigo con los eslabones productivos y no busca tenerlos; lo soluciona por medio de tercerizaciones, facilitándole la capacidad de desvinculación de la actividad en caso de que decida incursionar en otro tipo de inversión en el futuro.

La otra planta que proviene de una estructura económica de gran envergadura es un desprendimiento de negocios de una asociación de cooperativas agrícolas (una cooperativa de segundo orden⁸). Desde su estructura, ha generado un portafolio de negocios que incluyen lo productivo (como producción agropecuaria en campos propios y alquilados, producción intensiva de carne vacuna y porcina con altos grados de profesionalización, pro-

8 Nuclea 147 cooperativas agrícolas de primer orden, que a su vez agrupan aproximadamente 50 mil productores de ocho provincias (Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Entre Ríos, La Pampa, Río Negro, Santa Fe y Santiago del Estero) en total. Por su lógica organizacional -al ser de segundo orden o grado- genera mayor verticalidad de escala local/regional que las de primer grado, ya que no tiene vínculo directo con los productores.

ducción de biocombustibles, plantas de recupero de plásticos, frigoríficos, infraestructura para comercialización de granos, producción y comercialización de insumos agropecuarios entre otros) y lo financiero (canaliza parte de sus excedentes en la creación de una empresa prepaga de salud, en una empresa de turismo y en un grupo asegurador). Así mismo, conformó un ente, bajo la nómina de fundación, con el fin de analizar y ajustar los objetivos de la empresa y de sus filiales.

En base al tipo de organización cooperativa se transformó en la mayor corporación que opera granos en el país, con una participación del 17% sobre el total producido en Argentina; además realiza tanto la comercialización de la producción agropecuaria como la industrialización de gran parte de ella; ofrece servicios como la logística, cupos en los puertos, realiza la elaboración y distribución de prácticamente todos los insumos necesarios para el sector agropecuario. Producto de poseer estructuras organizacionales pasadas y aún vigentes, se inserta en los agronegocios con originalidad. En este sentido y por cuestiones administrativas crea la planta de bioetanol como una empresa aparte, con un complejo paquete accionario en donde la mayoría de las acciones se encuentran bajo su control y el resto está en manos de algunas cooperativas de primer orden que decidieron participar en forma directa⁹ de la inversión. La obtención de la materia prima deriva de una red de negocios, como resultado de un anclaje territorial altamente significativo (como se mencionó anteriormente), así las cooperativas agrícolas se encargan de conseguir los granos de maíz, coordinar la logística de entrega entre el productor y la planta (como servicio alternativo ofrecen el transporte, desde unidades propias o contratadas). De esta manera, la planta se desliga como unidad de negocio de tener que buscar proveedores, ya que esto es tarea de las cooperativas que asumen responsabilidades por medio de contratos que incluyen cronogramas y cupos específicos de entrega. Lo que sí se encuentra bajo total responsabilidad de la planta es la logística de recepción de mercadería.

La existencia de la asociación cooperativa de segundo orden es resultado de la organización vertical del conjunto de las de primer orden, que proviene de una relación horizontal, en el territorio, por parte de los productores. El tipo de arquitectura organizacional nacido como producto de integración horizontal, contiene (u obliga) a que la mayoría de las acciones empresariales de las cooperativas tenga alto compromiso con la estructura productiva.

9 Indirectamente todas las cooperativas que componen la organización de segundo orden participan y obtienen dividendos.

De esta manera, las organizaciones de primer grado que tienen relación directa con los productores promueven propuestas de negocios (principalmente financieros) a sus asociados con el fin de insertarlos en la volatilidad de los agronegocios, sin que abandonen del todo su vínculo fundiario y productivo. Así (aunque con poco éxito hasta el momento) proponen a los productores la participación en la comercialización de granos en mercados a futuro, en compra de bonos y en la participación en actividades financieras propias de la cooperativa. En entrevistas realizadas se explica la situación entendiendo que si bien el modelo de agronegocios es donde confluyen las estrategias de mayor margen de ganancias, la forma de sobrevivir como empresa (cooperativa agrícola, que tiene alto compromiso con lo fundiario y productivo) es con la supervivencia de sus asociados, de allí el interés de que los productores asociados adopten este tipo de estrategias bajo su asesoramiento. Igualmente, las cooperativas -conscientes de la necesidad de trabajar sus activos económicos en el camino de la lógica de agronegocio que brinda mayores tasas de ganancia- dirigen parte de sus excedentes en tal dirección y de esta manera participan en comercialización de commodities, en compra de bonos, en empresas aseguradoras y de turismo, sumado a las inversiones de carácter productivo (como la industrialización de granos y lácteos), incursiones en la metalmecánica simple, supermercados, servicio de energía y otros servicios en las localidades donde están establecidas. Se puede observar de manera clara la dialéctica existente entre un modo de acumular pasado pero vigente y el nuevo orden global que impone la lógica de agronegocios. Como resultado se encuentran estrategias de acumulación versátiles en las cuales la propiedad de la tierra debe seguir siendo un factor importante, ya que sin esta forma de organización el sentido de existencia de este conjunto de empresas (cooperativas) se desvanece.

La última planta analizada es una empresa que está conformada por 28 socios¹⁰, los cuales son productores agropecuarios. Los fundamentos de la asociación entre los productores son distintos a los de la cooperativa, ya que estos constituyen la empresa por medio de un paquete accionario. La propuesta de negocio agroindustrial del maíz nace producto de una tesis de maestría en dirección de negocios, realizada por uno de los accionistas y gerente general de la planta en sus inicios (luego, con el cambio en el orga-

10 Con relación al paquete accionario de la planta, no siempre fue igual. En sus inicios participaba una industria de alcohol que aportó gran parte de la tecnología e ingeniería de la planta. Por motivos de liquidez financiera a causa de un proyecto similar en la provincia de San Luis debió abandonar su participación accionaria quedando la planta bajo la propiedad únicamente de productores agropecuarios de perfil empresario.

nigrama del grupo empresario, pasó a ocupar otro rol), donde se elaboró un proyecto para la construcción de una planta de bioetanol como propuesta para agregar valor al maíz y aprovechar la renta de la ubicación.

La historia de este grupo empresario es reciente, tiene su origen producto de la convocatoria realizada por un ingeniero agrónomo (con un máster en Dirección de Negocios) y empresario agropecuario (productor agropecuario y comercializador de insumos) a un grupo de productores con perfil empresarial. De dicha convocatoria un importante número de empresarios agropecuarios decidió acompañar la iniciativa.

Luego de conformar un grupo inversor para su propuesta -que se dirigía a agregar valor en origen al maíz, a aprovechar el diferencial de flete (equivalente a cerca de 50 millones de pesos en ganancias para el año 2017), las oportunidades crediticias de parte del Estado Nacional¹¹ y otros beneficios indirectos a través de créditos como FONARSEC¹² y las posibilidades de salir al mercado de capitales en busca de financiamiento- el empresario que tuvo la iniciativa es designado gerente general de la planta. Con el paso del tiempo el grupo empresario acepta un nuevo conjunto de propuestas para diversificar sus inversiones y se genera un cambio en el organigrama del grupo.

En lo que respecta al cambio en el organigrama empresarial, el grupo acordó que el promotor de la conformación del mismo y del proyecto de construcción del negocio alrededor de la planta -hasta ese entonces gerente general de la planta- debía dedicarse a generar nuevas propuestas de negocios. De esta manera el grupo, -referenciado hasta el momento únicamente por la planta- generó unidades de negocio en torno a otras energías alternativas como la termoeléctrica (aprovechando el vapor de la destilación del bioetanol) y la generación de energía a partir de distintos tipos de biomasa vegetal; a un feedlot que aprovecha el subproducto de burlanda¹³ de la plan-

11 Créditos blandos donde se destaca el otorgamiento del crédito del Bicentenario del Banco Nación por 70 millones de pesos en 2011.

12 Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC). Es un instrumento promovido por el Estado nacional que intenta fortalecer la vinculación entre el sector científico y tecnológico con el sector socio productivo. Esta línea de créditos fueron diseñadas para acompañar el I+D entre instituciones científica-tecnológicas y empresas privadas (<https://www.argentina.gob.ar/ciencia/agencia/fondo-argentino-sectorial-fonarsec>)

13 En Argentina se conoce como burlanda a los granos de destilería o DGS (sigla en inglés que proviene Granos de Destilería con Solubles). Es un subproducto que se logra luego de la fermentación controlada de granos, principalmente de maíz para la obtención de bioetanol, y se utiliza para nutrición animal. Se comercializa una versión con alto porcentaje de humedad y poca vida útil conocida como burlanda húmeda o WDGS y una deshidratada de mayor vida útil destinada a

ta; a unidades de ventas de burlanda y a cultivos hidropónicos. También incursionan en proyectos de trazabilidad del electrón para dar valor cualitativo a sus productos energéticos y en la generación de software para maquinaria agrícola (este último se encuentra suspendido por el momento). Todas las unidades de negocio, donde la planta de bioetanol es la empresa principal, pasaron a ser coordinados por el gerente general promotor del grupo, y cada unidad de negocio tiene un gerente específico.

En referencia a la forma en la que obtienen el maíz, la planta terceriza el ingreso del mismo bajo un esquema de convocatoria con detalles sobre momentos y volumen de entrega: se abre, primero, un cupo de compra de carácter privado para los accionistas y si no es cubierto se lo hace público, en donde las empresas de acopio o productores particulares pueden optar por concursar en esa solicitada. La planta se desliga de toda la logística transfiriendo la responsabilidad de transporte a sus proveedores (incluso aquellos proveedores que son a su vez accionistas¹⁴ de la planta) y solamente se encarga de los controles de calidad, tiempo y volúmenes de ingreso acordados. Es importante destacar el hecho de que al tercerizar servicios se ahorran la necesidad de tener que desembolsar, y arriesgar, mayores cantidades de dinero, estrategia definitoria ya que es acorde a la lógica de agronegocios y, por su escala, serían inversiones que no podrían afrontar.

Un dato relevante del perfil empresario con relación a esta última planta es que si bien sus accionistas provienen de un pasado (la mayoría de varias generaciones) y presente íntimamente vinculado a la relación material con la producción agropecuaria, no poseen estructuras de gran magnitud (capitales fijos), como sí los dos primeros casos, que les condicione incursionar en forma “óptima” en la lógica de los agronegocios. Su perfil empresario y las condiciones materiales les permiten, ante la lógica de acumulación imperante, adaptarse con mayor fluidez e incursionar sin mayores ataduras en estrategias de acumulación más flexible.

En síntesis, la producción de biocombustibles es una actividad que se inserta en la lógica de los agronegocios y que a inicios del siglo XXI, especialmente en la última década, ha tomado envergadura mundial por ser un factor del acaparamiento de tierras novedoso ya que en esta industria se procesan cultivos de cualidad flexibles, es decir, que son aptos tanto para

exportación conocida como DDGS o burlanda seca.

14 Los accionistas en su carácter de proveedores de maíz no cuentan con ningún beneficio diferencial a excepción de una instancia de convocatoria cerrada.

generación de combustibles, alimento humano o forraje de consumo animal, convirtiéndose en verdaderos cultivos comodines¹⁵ y, de esta manera, se presentan como una plaza estable para la especulación en tiempos de inestabilidad financiera promoviendo el acaparamiento de tierras (Borras, Franco, Kay, & Spoor, 2012), condición que no debe minimizarse. Puntualmente, la producción de bioetanol a base de maíz aporta a la alimentación animal desde uno de sus derivados, específicamente la burlanda, que se convierte en un subproducto de la producción de biocombustibles, lo que según Borras, McMichael y Scoones (2010) hace aún más difícil salir de la agricultura industrial y de la subordinación tecnológica.

Reflexiones finales

Los procesos de cambio en la forma de acumulación a nivel mundial con predominio de lo financiero por sobre lo productivo obliga a todas las actividades económicas a plantear estrategias que permitan generar una sintonía con los ritmos de acumulación hegemónicos, en los cuales el capital financiero impone al productivo tiempos que este último no puede cumplir. Si, por un lado, los ritmos de acumulación son los tiempos que exige el capital financiero, y el sector agropecuario debe tomar estrategias que podemos englobarlas dentro de los agronegocios para poder responder con tiempos similares a exigidos por el capital financiero, y por el otro, el agronegocio se vincula al abandono a la referencia tradicional de la explotación agropecuaria e implica que los actores deban insertarse en la volatilidad del capital sin arraigo material a lo productivo entonces ¿Dónde termina lo concerniente a negocios propios del agro y dónde empieza una actividad económica financiera en sentido amplio?.

Hay constantes transformaciones de orden dialéctico entre las estructuras organizacionales pretéritas y las lógicas de orden financiero propias de este periodo técnico-científico-informacional que permiten aseverar que la conceptualización de agronegocios debe estar en permanente resignificación. El sector agropecuario no escapa a la financierización de toda actividad económica. De esta manera y producto de todo lo aquí desarrollado proponemos entender a los agronegocios a través del análisis de dos planos. Uno podría plantearse como el plano material donde se desenvuelven las activi-

15 Ejemplo de estos son la colza, la soja, la caña de azúcar o el maíz.

dades, sean productivas, de transporte, comercialización o de investigación y desarrollo (I+D) vinculada al sector agropecuario, por ejemplo, la producción agropecuaria, agroindustrial, transporte de grano, ganado o burlanda, vendedores de insumos, emprendimientos de investigación para mejoras en cultivos o cierta fase de la agroindustria, etc. El otro plano es el de las acciones o lógica de acumulación, que en el agronegocio se caracteriza por una visión empresarial de maximización de ganancias, en el contexto financiero vigente, por lo que se promueve un escaso vínculo o arraigo hacia una actividad puntual. De esta manera, por ejemplo la expansión de la agricultura científica o de una forma de producción agroecológicamente sustentable no se constituyen en elementos diferenciadores en sí mismos, porque es posible que desde ambas propuestas, se monten estrategias que buscan cumplir con las premisas del agronegocio, ya sea con un commodity producto de una agricultura enlazada con la vanguardia técnico-científico-informacional o en la generación de un speciality destinado a un consumidor específico con (por ejemplo) sello orgánico. Lo mismo sucede con todos los escenarios productivos: se busca tercerizar la mayor cantidad de actividades posibles para no tener grandes compromisos en una determinada esfera de la producción y así obtener mejores condiciones para desligarse o desvincularse de un escenario en caso de que las ganancias no sean satisfactorias (lógica de un modelo de acumulación financiero), mostrando una marcada diferencia con la agroindustria que posee lógicas de anclaje territorial elevadas, con mucho capital fijo, que condiciona o compromete más al empresario con el territorio (característico de formas de acumulación industrial); condición que no anula acciones que tienden a adaptarse a la nueva forma de acumulación.

La conjugación de los dos planos (el material y el de la lógica) explica al agronegocio, los que por lo tanto, son un resultado de orden dialéctico, pues no hay estados puros ni en los escenarios ni en los actores que desarrollan esta lógica. De esta manera, toda actividad económica de perfil empresarial que se dirija a la producción, organización o desarrollo de un nodo de la red global de valor derivada de la producción agropecuaria (bebidas, energías provenientes de la biomasa, alimento animal, alimento humano, maquinaria agrícola, software específicos para el sector, etc), con la lógica de maximización de ganancia y disminución del compromiso a estructuras con gran capital fundiario, dentro de los escenarios posibles en donde actúa, es entendida como agronegocio. En este sentido, entendemos que se puede cumplir más de un rol, se puede ser un empresario de agronegocio por arrendar un campo y producir un commodity con la implementación de una agricultura científica, y a su vez realizar otras acciones sin vínculo con el

sector agropecuario (por ejemplo el desarrollo de una actividad profesional, financiera o industrial ajena al rubro agro).

Dada la complejidad en el plano material relacionada a los escenarios donde se puede montar un agronegocio, y el carácter creativo para generar estrategias de acumulación obedeciendo a una lógica, es importante destacar la imposibilidad de obtener una categoría de agronegocios taxativa o demasiado estricta (y la necesidad de no hacerlo) ya que las transformaciones del espacio y de la sociedad son del orden dialéctico. De esta manera el universo de ejemplos posibles no trabajados suman a la afirmación de ser un concepto en resignificación constante que expresa la migración tendencial de una lógica de acumulación productiva a una netamente financiera, donde las estructuras pretéritas, pero vigentes, que están acumuladas en cada territorio y en relación dialéctica con el orden global configuran el agronegocio local, regional o nacional, más allá de los impulsos internacionales.

Bibliografía

- Amin, S. (2011). *La ley del valor mundializada. Por un Marx sin fronteras*. España: El viejo topo.
- Anlló, G., Bisang, R., & Campi, M. (2013). *Claves para repensar el agro argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Anlló, G., Bisang, R., & Campi, M. (2013). El modelo de la organización de la producción agrícola: de la integración vertical a la agricultura en red. En G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 151-202). Buenos Aires: Eudeba.
- Barsky, O., & Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo-Mondadori.
- Bisang, R., & Campi, M. (2013). El desarrollo agrario argentino en las últimas décadas: Fases en el establecimiento de un nuevo paradigma productivo. En G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 31-94). Buenos Aires: Eudeba.
- Borras, S. M., McMichael, P., & Scoones, I. (2010). The politics of bio-fuels, land and agrarian change: editors' introduction. *The Journal of Peasant Studies*, 37(4), 575-592. doi:<https://doi.org/10.1080/03066150.2010.512448>

- Borras, S., Franco, J., Kay, C., & Spoor, M. (2012). El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia. En F. Soto Baquero, S. (. Gómez, F. Soto Baquero, & S. Gómez (Edits.), *Reflexiones sobre la concentracion y extranjerizacion de la tierra en America Latina y el Caribe* (págs. 15-68). Roma: EUR-ISS-PER.
- Bustamante, M., & Maldonado, G. I. (2009). Actores sociales en el agro pampeano argentino hoy. Algunos aportes para su tipificación. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*(44-1), 171-191.
- Campi, M. (2013). Tecnología y desarrollo agrario. En G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 95-150). Buenos Aires: Eudeba.
- Carini, G. F. (2017). Estado, asociaciones de productores y agronegocios: dinámicas locales y redefinición de perfiles institucionales. *COORDENADAS. Revista de Historia local y regional*, 4(1), 219-239.
- Davis, J. H., & Goldberg, R. A. (1957). *A Concept of agribusiness*. Boston, Massachusetts, USA: The Alpine Press.
- Elias, D. (2011). Agronegócio e novas regionalizações no Brasil. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais - (Online)*, 13(2), 153-167.
- Ellul, J. (2003 [1954]). *La edad de la técnica*. (J. S. Riu, & J. León, Trads.) Barcelona: Octaedro.
- Finola, R. A. (2018). Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria: densificación de la agricultura. En C. Mikkelsen, & N. Piccone (Ed.), *Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer* (págs. 429-438). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Finola, R. A., & Maldonado, G. I. (2017a). Biocombustibles con base en productos agropecuarios ¿Transición energética global? En V. Pertile (Ed.), *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste: consolidando la geografía en red* (págs. 1-14). Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste.
- Finola, R. A., & Maldonado, G. I. (2017b). Ciudad y modernización agropecuaria. Río cuarto como plataforma para la territorialización de

- las transformaciones agropecuarias. *Boletín de Estudios Geográficos*(107), 21-50.
- Formento, L. (2019). Desarrollo, expansión y transformación de la agricultura en el sur cordobés: hacia la reconversión-especialización-sojización (1960-2001). En L. Formento, *Agro, política y región. problemáticas e interpretaciones* (págs. 27-78). Río Cuarto: UniRío Editora.
- Gorenstein, S., & Ortiz, R. (2016). Empresas transnacionales en la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe. Documento de Trabajo.
- Gras, C., & Hernández, V. (2009). *La Argentina rural*. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C., & Hernández, V. (2013). *El Agro como negocio*. Buenos Aires: BIBLOS.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Hernández Duarte, R. J. (2013). Reseña del libro de Héctor Ordóñez. *La nueva economía y negocios agroalimentarios*. Editorial de la Facultad de Agronomía-UBA, Buenos Aires, 2009. *Estudios Rurales*, 3(5), 152-159. Obtenido de <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/3884>
- Hernández, V. (2007). El fenómeno económico y cultural del boom de la soja y el empresario innovador. *Desarrollo económico*, 47(187), 331-365. Obtenido de <http://ides.org.ar/wp-content/uploads/2013/04/El-boom-de-la-soja.pdf>
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En C. Gras, & V. Hernández, *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (págs. 39-64). Buenos Aires: Biblos.
- Hernández, V., Fossa Riglos, M. F., & Muzi, M. E. (2013). Transformaciones productivas y perfiles sociales en la región pampeana a partir de un estudio comparativo. *Estudios Rurales*, 220-255.
- Liaudat, M. D. (2017). Los pastores del “nuevo paradigma”: intelectuales orgánicos y construcción de hegemonía de los agronegocios. *Trabajo y Sociedad*(29), 81-104.

- Lódola, A., & Brigo, R. (2013). Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: Una larga y productiva relación. En G. Anlló, R. Bisang, & M. Campi, *Claves para repensar el agro argentino* (págs. 203-258). Buenos Aires: Eudeba.
- Maldonado, G. I. (2013). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales. Universidad de Barcelona.*, 17(452).
- Maldonado, G. I., & Bustamante, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio territorial. *Geograficando. Revista de estudios Geográficos*, 4(4), 51-75.
- Maldonado, G. I., & Picciani, A. L. (2018). Modernización agrícola: consolidación y expansión de la frontera agrícola en Argentina. *Geografías del presente para construir el mañana : miradas geográficas que contribuyen a leer el presente* (págs. 463-473). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Mendonça, M. L. (2015). O Papel da Agricultura nas Relações Internacionais e a Construção do Conceito de Agronegócio. *Contexto Internacional*, 37(2), 375-402. doi:<http://dx.doi.org/10.1590/S0102-85292015000200002>.
- Olivera, G., & Carini, G. F. (2014). Agricultura empresarial, estrategias productivas e institucionales en Córdoba, Argentina (1990-2002). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 19(2), 391-422.
- Picciani, A. L., & Maldonado, G. I. (2018). Especialización de la producción agropecuaria en el sur cordobés, modelo de agronegocio y relación campo-ciudad. *Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente* (págs. 485-496). Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Reguera, A., & Zeberio, B. (2006). Olver a mirar. Gran propiedad y pequeña explotación en la discusión historiográfica argentina de los últimos veinte años. En J. Gelman, *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (págs. 121-136). Buenos Aires: AAHE- Prometeo.

- Santos, M. (1993). Los espacios de La globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(13), 69-77.
- Santos, M. (2000 [1996]). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização do pensamento único a consciência universal*. Río de Janeiro, Brasil: Record.
- Scobie, J. (1968). Revolución en las pampas. *Historia social del trigo argentino 1860-1910* (Primera edición en Ingles 1964, University of Texas ed.). Buenos Aires: Solar Buenos Aires.
- Silveira, M. L. (2011). Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización. *Uni-pluri/versidad*, 11(3).
- Teubal, M., & Rodríguez, J. (2001). Globalización y sistemas agroalimentarios en la Argentina. *Ciclos*, 11(22), 203-222.

Condiciones de persistencia campesina y dinámica del Agronegocio en el Norte de la Provincia de Córdoba (Argentina)¹

Felicitas Silveti
Daniel M. Cáceres
Gustavo Soto
Diego A. Cabrol

Facultad de Ciencias Agronómicas (FCA)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

1. Introducción

El artículo analiza las condiciones de persistencia de unidades domésticas campesinas, ubicadas en el departamento Río Seco, en el norte de la provincia de Córdoba (Argentina). Se incluyen principalmente las estrategias de resistencia que comienzan a delinearse a comienzos del siglo XXI, cuando las condiciones de reproducción de los campesinos sufren una profunda crisis debido al avance del modelo del agronegocio en el territorio que provoca la descomposición de un número significativo de estos sistemas. A partir de la segunda década del siglo es posible identificar además un nuevo intento de readecuación de las estrategias campesinas vinculado a una re-

¹ Este artículo ha sido previamente publicado como Silveti, F., Cáceres, D., Soto, G. y Cabrol, D. 2018. Condiciones de persistencia campesina y dinámica del agronegocio en el Norte de la Provincia de Córdoba. Revista FAVE Sección Ciencias Agrarias, 17 (1), e-ISSN 2346-9129, ISSN 1666-7719

formulación de las estrategias tecnológicas productivas y de negocios de las empresas agropecuarias que actúan localmente.

Para algunos autores, la dinámica de expansión del capitalismo en el agro no es un proceso lineal o unívoco porque sus resultados son heterogéneos en función de las condiciones socioambientales locales y las asimetrías territoriales preexistentes (López Castro, 2012; Bendini, Steimbregger & Preda, 2015). Bajo esta mirada, cobra relevancia preguntarse sobre cuáles son las condiciones para que algunas unidades domésticas campesinas logren adaptarse y persistir, hacia dónde dirigen sus inversiones de todo tipo y cuál es la naturaleza de las relaciones que mantienen entre ellas y con otros actores sociales en el territorio, en especial con el empresariado, a fin de defender el acceso y uso de recursos importantes para su reproducción social.

En la Argentina, la expansión del agronegocio como modelo socioproductivo dominante se produce en los últimos 20 años. Para Gras & Hernández (2013) se basa en la incorporación de tecnología de punta y del conocimiento institucionalizado como pilares del modelo de negocios y articula una gran heterogeneidad de actores nacionales y transnacionales. Además establece fuertes vínculos entre el empresariado y otros ámbitos como el mediático, el académico y el político. Se vincula con la expansión de la frontera agropecuaria en relación al monocultivo de soja para exportación, que es manejado como una actividad extractiva con impactos ambientales y sociales negativos (Svampa, 2009). El proceso de agriculturización va acompañado de una creciente intensificación de la actividad ganadera bovina, ligada a empresas que han incorporado nuevas pasturas, producción de granos para la alimentación animal y mejoras en la infraestructura productiva.

En el departamento Río Seco, como así también en el resto de los departamentos del arco noroeste de la Provincia de Córdoba, la transformación socioproductiva y ambiental que impulsa el modelo del agronegocio, ha sido notable a partir de comienzos del siglo XXI. Donde históricamente predominaba la producción familiar de tipo campesino centrada en la cría extensiva de bovinos y caprinos sobre una base de pasturas naturales y monte, se observa el ingreso de empresas que invierten en la producción de granos para exportación y en la ganadería intensiva (Bendini, Steimbregger & Preda, 2015).

El avance de la agricultura se tradujo en una importante homogenización del territorio que sigue la lógica de producción agroindustrial. El cultivo de oleaginosas anuales (en especial la soja) observa un crecimiento notable, pasando de ocupar sólo 745 ha en 1988, a 43.699 ha en 2002 (CNA 1988

y 2002). Acompaña este crecimiento un marcado proceso de concentración económica que impacta en el número y tamaño de las explotaciones agropecuarias. Entre 1988 y 2002, las explotaciones de menos de 1.000 ha acusan una caída del 26%, y se registra un incremento de la superficie promedio de los campos del 23% (CNA, 1988 y 2002). El proceso va acompañado de una pérdida de importantes servicios ecosistémicos debido a la intensificación de las actividades de desmonte y la implantación de cultivos anuales para grano (Zak et al., 2008; Hoyos et al., 2013).

La nueva situación socioproductiva generó importantes conflictos entre los campesinos y las empresas agropecuarias por el acceso a recursos clave y ocasionó que un número importante de unidades fueran “expulsadas” del medio rural hacia ciudades intermedias en condiciones de vida precarias. En particular, los campesinos se ven afectados por la reducción de las superficies de pastoreo para el ganado caprino, debido al cercamiento que producen los campos agrícolas. Se resiente igualmente el acceso a otros servicios ecosistémicos que provee el bosque nativo (e.g., leña y madera) y se deterioran las redes sociales locales, debido a la emigración campesina. Estas fueron algunas de las causas que provocaron una disminución acelerada del número de unidades campesinas en el territorio.

Es importante señalar que a pesar de la fuerte tendencia a la descomposición del sector campesino que se registró en los primeros años del siglo XXI, también es posible identificar unidades campesinas “resistentes” (CR). Investigaciones previas permitieron observar que los campesinos que lograban perdurar eran aquellos que disponían de mejores condiciones estructurales para desarrollar estrategias de inversión económica, y que mostraban una mayor habilidad para evaluar los cambios contextuales, identificar oportunidades y formular proyectos innovadores, con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones socioambientales y productivas.

Sin embargo, la reconfiguración de las prácticas campesinas es limitada, ya que depende de cuestiones contextuales y estructurales que están fuera de su control. En este sentido, Cáceres (2014) considera que el poder de adaptación de los campesinos puede analizarse en torno a cinco dimensiones principales: i) el tipo o naturaleza del cambio que enfrentan los campesinos (e.g., económicos, climáticos, tecnológicos, sociales o políticos); ii) la magnitud espacial de los cambios y si éstos ocurren dentro o fuera de sus explotaciones; iii) la permanencia temporal de las transformaciones; iv) la velocidad a la que los cambios ocurren; y v) la trayectoria de las estrategias campesinas. Adicionalmente, la persistencia de los CR está vinculada con

otras tres cuestiones: la naturaleza de la penetración capitalista, la organización campesina y el rol del Estado.

El presente artículo pretende entonces dar cuenta de las modificaciones que se observan en las condiciones de persistencia de los campesinos, expuestos a las rápidas y profundas transformaciones socioproductivas derivadas de la expansión del modelo de agronegocios en el norte de la provincia de Córdoba, focalizando centralmente en la reconfiguración de sus estrategias de reproducción social (Bourdieu, 2007). Se propone identificar los cambios que registran estas estrategias, en el marco de sus trayectorias históricas. En particular, se prestará atención a sus estrategias de inversión en distintos tipos de capitales, identificar los factores causales y los compromisos o condicionamientos recíprocos entre distintos actores sociales que actúan en el mismo territorio. Igualmente creemos importante incluir en el análisis, el rol que juega el Estado a través de políticas específicas que habilitan las condiciones contextuales estratégicamente aprovechadas por los actores, según su disponibilidad de capital global y según el estado de las relaciones de fuerza que condiciona su poder de agencia.

2. Metodología

El trabajo se ubica en el Departamento Río Seco, en el norte de la provincia de Córdoba (Argentina). El Departamento Río Seco (6.754 Km²) tiene una forma irregularmente rectangular que se extiende en sentido Este-Oeste con una extensión máxima de 190 Km. El área correspondiente a la Llanura Extraserrana Oriental constituye la de mayor aptitud para la expansión de la frontera agrícola.

La investigación fue encarada como un estudio de caso desde un enfoque cualitativo, debido a la ausencia de datos estadísticos oficiales actualizados y comparables posteriores al Censo Nacional Agropecuario 2002.

Como estrategia metodológica se buscó comparar el trabajo de campo realizado en dos momentos históricos. Por un lado, el realizado en 2007 en el marco de una investigación que buscaba comprender los procesos de descampesinización en el departamento Río Seco. En aquella oportunidad se realizaron 24 entrevistas (13 a campesinos “resistentes” y 11 a campesinos “expulsados” hacia poblaciones cercanas). La segunda etapa se realizó en 2015 para entrevistar a los 13 campesinos “resistentes” (pero sólo fue posi-

ble entrevistar a 11 de ellos) a fin de identificar cambios y continuidades en las estrategias implementadas desde 2007.

El relevamiento de la información se basó en: a) la revisión de fuentes bibliográficas y documentales; y b) la realización de encuestas y entrevistas en profundidad a los actores sociales clave vinculados con el problema de investigación a saber: i) 11 campesinos resistentes (en adelante CR); ii) técnicos pertenecientes al Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba (MAGYA) y de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF); y iii) técnicos y/o personal a cargo de unidades de tipo empresarial.

3. Resultados

3.1. La trayectoria tecnológica productiva de las empresas agropecuarias en el departamento Río Seco. Cambios y continuidades

La expansión del modelo del agronegocio en el norte de la provincia de Córdoba durante la primera década del siglo XXI se caracteriza por los siguientes aspectos: i) la transformación en el uso del suelo debido a la expansión del cultivo de soja y el desplazamiento de la ganadería tradicional (Cabido y Zak, 2010; Hoyos et al., 2013); ii) La expulsión por desposesión de una porción relevante de unidades campesinas hacia centros poblados intermedios; iii) una creciente deforestación (Agost, 2015); iv) una pérdida progresiva de la fertilidad como consecuencia de un uso más intensivo del suelo; iv) una modificación negativa del ciclo hidrológico del territorio (Salizzi, 2015); v) la concentración del control de los recursos por parte de empresas; y vi) la generación de nodos agroproductivos cuyos flujos se articulan sólo tangencialmente con las localidades cercanas, reforzando la lógica extractiva de la actividad agroindustrial de la región (Salizzi, 2015).

En cuanto a la trayectoria de las estrategias tecnológicas productivas de las empresas agropecuarias en el departamento Río Seco, es posible identificar dos momentos bien diferenciados correspondientes a la expansión agrícola, con una etapa inicial preparatoria de intensificación productiva.

a) Etapa preparatoria a la expansión agrícola: (1980-1995). A comienzos de la década de 1980 se manifiesta en el territorio una tendencia a la intensificación de la producción ganadera bovina mediante la remoción del

monte nativo en áreas acotadas o parcelas y la implantación de maíz, sorgo y en algunos casos verdeos de invierno. Estas pasturas son destinadas a complementar la alimentación del ganado, basada fundamentalmente en pasturas naturales. En un momento posterior, se incorporan algunas pasturas megatérmicas perennes (principalmente gaton panic) para generar una oferta forrajera más estable. Estas transformaciones representan la primera etapa de intensificación productiva del departamento que sienta las bases para la futura expansión agrícola.

b) Primer momento de la expansión agrícola (1996-2010). Si bien esta etapa comienza con la aparición y el uso de semillas de soja transgénica en el norte de la provincia de Córdoba, se manifiesta con mayor claridad después de la devaluación monetaria de 2001. Se traduce en el corrimiento de la frontera agrícola en la región, el que se corresponde con el auge de la actividad sojera en el país. Según refirieron varios entrevistados, hacia el 2000 “la agricultura explotó” en el norte de la provincia. El avance de la frontera implicó la intensificación de la actividad de desmonte y el desplazamiento de campesinos y pequeños productores ganaderos principalmente impulsada por productores extraregionales.

El entusiasmo por avanzar con el cultivo de soja llevó a las empresas a no considerar suficientemente las condiciones socioambientales propias de esta región. Según los técnicos entrevistados durante el trabajo de campo, la estrategia del agronegocio en esta etapa puede ser caracterizada como “producir en cualquier campo a cualquier costo y a cualquier precio”. Sin embargo, la escasa cobertura del suelo que deja el rastrojo de la soja, la elevada radiación solar propia de esta zona y algunos años continuos de sequía, se conjugaron para dejar en evidencia que se debían considerar las limitaciones del monocultivo de soja en el territorio.

En paralelo a los problemas ambientales y productivos que genera la expansión sojera, se manifiestan importantes conflictos socioambientales entre las empresas y la población campesina. Los más significativos están vinculados con el acceso a la tierra, los efectos negativos sobre la salud de la población que generan las pulverizaciones con agrotóxicos, la emigración de la población y el debilitamiento del tejido social local.

c) Segundo momento de recuperación ganadera empresarial (desde 2010). Aquí se observa un desaceleramiento de la expansión agrícola, un avance del cultivo del maíz y un incremento de la producción ganadera intensiva y semi-intensiva. Estos cambios fueron impulsados por motivos fun-

damentalmente económicos. Gras y Cáceres (2017) señalan aquellos factores que influyen en la pérdida de rentabilidad de la agricultura durante este período: (i) la baja de los precios internacionales de la soja y el maíz; (ii) la pérdida de fertilidad de algunos suelos y la aparición de malezas resistentes que inciden en el rendimiento de los cultivos y en los costos directos; (iii) los elevados costos de flete para llevar los granos hasta el puerto de Rosario y; (iv) la política del gobierno argentino que, a fines de 2007, aumentó los derechos de exportación de soja y maíz. A este escenario económico adverso, se suma el impacto productivo generado por tres campañas productivas donde las precipitaciones estuvieron por debajo del promedio histórico (entre 2007 y 2010).

Estos factores, actuando en conjunto, influyeron para que algunas empresas reorientaran sus estrategias productivas, brindándole un rol más protagónico a la producción ganadera. Se observa entonces la instalación de feedlot (de ganado vacuno y/o porcino) en el territorio como una práctica productiva intensiva tendiente a evitar los elevados costos del flete a puerto y agregar valor en origen. Se advierte además que en paralelo a la creciente necesidad de convertir granos en carne, se incrementa progresivamente la presencia del maíz en la rotación agrícola hasta alcanzar un 50% de maíz y 50% de soja. Además el hecho de que las retenciones a la exportación de soja se mantuvieran hasta 2015 en un valor alto y se hubiesen eliminado para el maíz, constituye un estímulo adicional.

3.2. La trayectoria de las estrategias de los campesinos resistentes. Continuidades y reformulaciones

Las estrategias implementadas por las empresas agropecuarias implicaron una fuerte presión sobre los recursos productivos del territorio. En este marco, los CR han desarrollado estrategias tanto individuales como colectivas, tendientes a resistir esta presión. Las estrategias individuales, implican la puesta en juego del capital económico, social y cultural de las unidades domésticas (Bourdieu, 2007), que es reorientado frente a la crisis de rentabilidad de las inversiones tradicionales desde principios del siglo XXI. Las estrategias colectivas, en cambio, se vinculan a la capacidad de organización y de movilización por parte de los campesinos de un conjunto heterogéneo de actores y recursos territoriales y extraterritoriales, con el fin de sumar fuerzas para poder mantener sus condiciones materiales de vida y hacer frente a los

conflictos socioambientales suscitados por el avance de la frontera agropecuaria. Es importante señalar que ambas líneas de acción están vinculadas y se retroalimentan.

3.2.1. Estrategias de resistencia individuales

En la primera década del siglo XXI, los CR poseían una superficie predial relativamente mayor a la de los campesinos que fueron desplazados de sus campos y una dotación de recursos productivos que les permitía afrontar sus gastos cotidianos y realizar pequeñas inversiones. Mostraban también un perfil pluriactivo a fin de complementar los ingresos principales que obtenían de la producción agropecuaria. En 2007, los CR se manifestaron conformes con su modo de vida rural, y rechazaron la idea de vender o abandonar sus predios. También tenían proyectos productivos, los que buscaban introducir mejoras relacionadas principalmente con el aumento de la oferta forrajera. Esta forma de intensificación productiva facilitaría contrarrestar la reducción de la superficie de pastoreo que generaba la expansión agrícola y resistir mejor posicionados las presiones de las empresas sobre sus tierras.

Entre 2007 y 2015 se observan pocos cambios en las condiciones productivas de los CR entrevistados. La disponibilidad de superficie predial no ha variado sustancialmente, salvo en 1 caso que pasa de 43 ha a 11 ha, por sucesión y otro caso que compró 53 ha. Tampoco se identifican grandes cambios en sus existencias ganaderas. Sólo una unidad ha duplicado el número de caprinos, mientras que el resto ha mantenido o disminuido su número. A pesar de que en el 2007 los CR manifestaban interés en priorizar la producción bovina por sobre la caprina, tampoco se observa una mejora significativa en este rubro. Donde sí se observa cierto incremento es en la producción porcina (cuatro aumentan, uno disminuye y seis mantienen el mismo número de animales). Y también se constata un fuerte incremento en la cría de aves de corral (nueve tienen ahora más aves que en 2007). Se observan algunos cambios en relación a la estructura de las explotaciones. Entre 2007 y 2015 dos productores incorporan pasturas implantadas (1 ha y 19 ha), tres campesinos que tenían sus campos parcialmente cercados logran completar el cerco perimetral, y dos de ellos consiguieron cerrar una parcela dentro del campo (1 ha y 19 ha).

Estos datos ponen en evidencia que ante un escenario de “achicamiento” de los predios, los CR intentan la intensificación productiva a través de la

implantación de pasturas megatérmicas, el desmonte manual selectivo para favorecer el crecimiento de especies forrajeras nativas, la suplementación del ganado en períodos críticos y la intensificación productiva de algunos rubros peridomésticos tradicionales tales como la cría de cerdos y aves de corral, orientados preferentemente hacia el mercado.

Paralelamente a la necesidad de intensificar la producción en los predios y transformar su perfil productivo, se advierte en las entrevistas un cambio significativo sobre la valoración inicialmente negativa que tenían los CR acerca de los alambres perimetrales que realizan las empresas. Frente al achicamiento del área de pastoreo y los conflictos suscitados por la invasión de los animales a los cultivos de soja y maíz, los campesinos prefieren limitar el número de caprinos porque éstos traspasan los alambrados con facilidad. Por lo tanto, plantean la necesidad de aumentar las existencias de ganado vacuno y para lograr este objetivo, la presencia del alambrado perimetral constituye una ventaja importante. De esta manera les resulta más accesible cerrar sus campos, cuando parte del alambrado perimetral es colocado y financiado por los empresarios agrícolas.

Un problema que persiste sin embargo, es la necesidad de aumentar la oferta forrajera de los campos. Si bien algunos campesinos han logrado desmontar pequeñas parcelas o potreros para implantar pasturas, la mayoría aún no lo ha concretado, en parte por la falta de recursos económicos para poder alambrear o desmontar, pero principalmente por el temor a las multas que establece la Secretaría Córdoba Ambiente frente a estos casos. Con frecuencia los campesinos tienen problemas para cumplimentar los requerimientos que ordena la Ley Provincial de Ordenamiento Territorial del Bosque Nativo (Ley 9814). Entre los inconvenientes que enfrentan se destacan sus dificultades para acreditar la tenencia de la tierra, la complejidad de los trámites administrativos y la necesidad de elaborar un plan de manejo de sus campos. Los campesinos perciben que están en desventaja con respecto a los empresarios, porque no disponen de los recursos financieros para afrontar las multas que fija la provincia en caso de ser descubiertos en infracción por la policía ambiental. En contraposición, observan que los productores agrícolas continúan desmontando sus predios porque “los empresarios pagan las multas y siguen adelante”.

Llama la atención que, frente a la necesidad de rediseñar sus sistemas productivos y a la mayor conciencia sobre los obstáculos que enfrentan, algunos CR señalaron que el monte actualmente constituye un obstáculo que se opone a sus intereses y lo califican como “improductivo” o “eso que que-

da no sirve para nada”. Esta perspectiva entra en contradicción con la alta dependencia que tienen los campesinos respecto a la diversidad de servicios ecosistémicos que ofrece el bosque nativo, con el rol que estos recursos ocupan en sus estrategias de reproducción social, y con el discurso colectivo que expresa la UCAN y otras organizaciones campesinas.

Advertimos que la tendencia a una reorientación de la estrategia tecnológica productiva de las empresas hacia la ganadería intensiva y semi-intensiva (bovina y porcina) en base a granos y otros suplementos forrajeros, opera como una especie de “modelo” que orienta las estrategias de inversión económica campesina. Tanto los cerdos como los productos avícolas (pollos y huevos) están dirigidos actualmente hacia el mercado local, aunque es precisamente allí donde los CR enfrentan las mayores dificultades. Como se señala más arriba, la importancia creciente de la cría de porcinos y aves de corral en los predios campesinos promueve la mercantilización productiva ya que estos no producen maíz. Pero, en paralelo, también desarrollan otras prácticas tendientes a aprovechar recursos provenientes de las explotaciones empresariales. Por ejemplo, recolectar (con o sin autorización de los propietarios) parte del maíz producido en los campos agrícolas, ya sea antes o después de la cosecha.

A diferencia de lo que ocurre con la producción caprina que se realiza de manera extensiva a campo, para la cría de porcinos y aves se requiere de la construcción de instalaciones específicas y una asignación cotidiana de trabajo familiar mayor para atender a los animales. Además de la dependencia de maíz para su alimentación, también requieren de otros insumos externos tales como medicamentos o asistencia veterinaria (en particular los porcinos). Mientras la producción caprina y bovina, genera ingresos estacionales o esporádicos, la venta de lechones y huevos constituye una especie de “caja chica” para los campesinos, ya que va generando pequeños ingresos a lo largo de todo el año (aunque también genera egresos frecuentes). Resulta interesante destacar que, si bien estos son rubros que históricamente han estado presentes en estos sistemas, su manejo era extensivo y apuntaban fundamentalmente a cubrir las demandas familiares, con la venta de algunos excedentes. Ahora pareciera que el destino de estas producciones se hubiera invertido, ya que apunta de manera creciente al mercado. Pero los campesinos no necesariamente disponen de conocimientos técnicos apropiados que sustenten este nuevo enfoque y con frecuencia enfrentan inconvenientes productivos o de comercialización. Este último problema es particularmente relevante en el caso de los porcinos debido a los controles que realiza el Ser-

vicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria. En consecuencia, se ven obligados a vender a intermediarios, o a arriesgarse a que le decomisen la carne cuando la trasladan a localidades vecinas para venderla en carnicerías, restaurantes o a particulares.

Cabe destacar, que en este nuevo escenario productivo, crece la necesidad de dinero para poder acceder a materiales e insumos tales como postes, varillas y alambre para cercar potreros o corrales, herramientas agropecuarias para poder generar reservas alimenticias para el ganado, maquinaria agrícola para preparar la tierra y sembrar, semillas para implantar pasturas, chapas para techar corrales, compra de reproductores, suplementos alimenticios, etcétera. Parte de estas necesidades eran provistas en la primera década del siglo XXI, por el Programa Social Agropecuario en coordinación con otras entidades estatales tales como el INTA. Sin embargo, la administración grupal de estos recursos no resultó fácil para los campesinos, sino que por el contrario suscitó conflictos internos.

Los ingresos generados por las actividades productivas se complementan con la venta de servicios, el cobro de jubilaciones y pensiones. En cuanto a la venta de servicios, se agotaron las tareas que los campesinos realizaban vinculadas al proceso de agriculturización, tales como alambrado y destronado. Ante la falta de esta alternativa, han aparecido, pero por iniciativa de algunas unidades domésticas en particular, otras alternativas laborales por cuenta propia novedosas como cortadero de ladrillos y servicio de fletes con vehículos precarios. Es importante señalar que los campesinos no cuentan con recursos que les permitan innovar en cuanto a la oferta de servicios, ni tampoco actores que demanden el tipo de prestaciones que ellos pueden ofrecer.

Es notoria en el territorio la extensión de pensiones y jubilaciones entre 2007 y 2015, como así también los planes sociales que se promovieron durante el gobierno de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, cubriendo con este beneficio al 90% de los CR. Si bien estas transferencias estatales hacia el sector favorecieron claramente la persistencia de los CR al contar con un ingreso fijo, algunos entrevistados consideran que en alguna medida la asistencia estatal ha desalentado la producción y la organización campesina. Se muestran por el contrario, más proclives a que el Estado les otorgue créditos blandos u otro tipo de ayudas para la producción.

Una condición importante que hace a la persistencia campesina, es la flexibilidad que le otorga la utilización de la mano de obra familiar, existien-

do un consenso importante en la bibliografía sobre este tema (López Castro y Prividera, 2011; Feito, 2014; Craviotti, 2014). Conscientes de la importancia de este factor, la mayoría de los CR ha manifestado su preocupación por la imposibilidad de garantizar el recambio generacional, ya que muchos jóvenes emigran por falta de oportunidades laborales y de capacitación en el territorio. Este no es un fenómeno nuevo, pero se ha acentuado en la última década, al reducirse significativamente la demanda de trabajo que requirió el proceso de agriculturización, vinculada al desmonte, destroncado y alambrado de los campos. Sin embargo, recientemente los CR advierten que la “vuelta a la ganadería” de algunas empresas está comenzando a generar demanda de personal y que existen ciertas iniciativas de capacitación dirigida a jóvenes, que puede contribuir a su retención. Esta cuestión es particularmente relevante en tanto las posibilidades de mantener la diversificación productiva típica de las economías campesinas, dependen directamente de la capacidad de retener la mano de obra familiar.

Otro aspecto que atenta sobre esta condición es la tendencia de los CR a reconvertir el capital económico por cultural. Los campesinos desde hace tiempo visualizan a la escuela como un medio de reproducción válido y por ello invierten en la educación de sus hijos más allá del nivel primario. En este sentido hemos constatado la capacitación e inserción laboral de hijos en el sistema de salud (enfermeras), educación (maestros y profesores del nivel primario y secundario) y seguridad (policías). Esta estrategia, que parecería ir a contrapelo con las posibilidades de incluir a las nuevas generaciones en las actividades productivas, no siempre genera su expulsión. Este es el caso por ejemplo, de los jóvenes que permanecen trabajando en su predio porque el jefe de familia sufre alguna discapacidad. Este ingreso extrapredial contribuye a la persistencia del conjunto del sistema y forma parte de la pluriinserción laboral que manifiestan los miembros de las unidades domésticas.

3.2.2. Estrategias de resistencia colectivas

Como complemento a las estrategias individuales, en esta sección analizaremos algunos de los cambios observados en las estrategias colectivas, en particular aquellas referidas a la comercialización, las redes sociales, y la organización.

Las estrategias vinculadas a la comercialización se han focalizado en la idea de agredado de valor en origen, eliminación de intermediarios, y valo-

rización de la calidad de la producción campesina. En relación a la capricultura, en tanto rubro tradicional orientado al mercado interno, han desarrollado acciones tendientes a generar valor agregado sobre la leche. Por iniciativa del gobierno de la Provincia de Córdoba, en la primera década del siglo XXI se creó la Cooperativa de Rayo Cortado, a fin de promover la industrialización local y venta de la leche caprina recolectada en una pequeña cuenca local. Dicha cooperativa funcionó con muchas dificultades financieras y operativas hasta el año 2013, cuando finalmente cerró sus puertas dejando una importante deuda y varios juicios laborales. Entre las dificultades que enfrentó, se destacan las dificultades gerenciales de su comisión directiva, para gestionar la cooperativa y desarrollar una carpeta de negocios que se pudiera sostener en el tiempo. Asimismo, los entrevistados destacan el escaso acompañamiento del emprendimiento por parte del gobierno provincial.

También se registran intentos de comercialización conjunta de productos campesinos con valor agregado, como por ejemplo queso de cabra o dulce de leche caprino. En estos casos fue la UCAN la que operó como promotora del proyecto. Según manifiestan los entrevistados estos intentos tuvieron escaso éxito y se sostuvieron por un plazo corto debido, principalmente, a problemas de gestión grupal del emprendimiento. Actualmente, los CR desarrollan estrategias de comercialización fundamentalmente individuales. Venden cabritos mamonos a intermediarios y particulares y elaboran quesos y dulces que comercializan en localidades vecinas a particulares.

El proceso de cerramiento de los predios no sólo tiene implicancias productivas negativas para los CR sino también sociales y culturales, ya que dificulta o impide la comunicación tradicional entre los vecinos. La llegada de un actor social extraregional con mayor poder económico y político, con diferente enfoque productivo, y con distintas pautas culturales, modificó las características propias de la trama social local, promoviendo el desarrollo de otras redes de interacción que implican para los campesinos nuevas relaciones clientelares o de subordinación-dependencia. A principios del siglo XXI los conflictos se sitúan fundamentalmente en torno a la problemática de la tierra. A escala local, se observan dos manifestaciones del mismo problema: i) el aumento del precio de la tierra motivó a familiares que aún mantenían derechos sucesorios, a presionar a los residentes para que vendan la tierra a terceros; y ii) las maniobras que realizaron empresarios para apropiarse de las tierras campesinas.

A pesar de que la UCAN tuvo un rol destacado en la defensa de los derechos campesinos por la tierra, el avance del nuevo modelo ha sido muy

importante. En tal sentido, pareciera no haber vuelta atrás en relación al proceso de remoción de monte, principal base forrajera de los caprinos, a lo que se suman el achicamiento de las áreas de pastoreo y la concentración empresarial de la tierra. Mientras los campesinos no puedan defender de una manera efectiva su acceso al bosque nativo, las bases sobre las que se asienta su reproducción social, se verán afectadas. Por otro lado, los predios campesinos continúan subdividiéndose por herencia y las fracciones que resultan, difícilmente soporten el recambio generacional. Además como ya señalamos más arriba, se advierte un desfase entre el discurso individual de algunos campesinos en relación al bosque nativo y el discurso colectivo que se construye desde las organizaciones y se transmite trasciende hacia el resto de los sectores de la sociedad. En este marco se explica por qué el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) intente avanzar más allá del reclamo por el acceso a la tierra, hacia una reforma agraria integral y reclame justicia ambiental. Esto incluye la discusión en torno a la superación de las limitaciones que presenta la propiedad privada, y coloca en el horizonte formas de tenencia comunitaria e igualitaria de los bienes comunes, tendientes a conformar una territorialidad campesina, entendida como control colectivo del espacio que excluye el extractivismo y la contaminación (Barbetta, Domínguez, & Sabatino, 2013).

Cabe señalar que, a pesar de la importante intervención que tuvo la UCAN en la defensa de la tierra campesina, durante los últimos años sus acciones se han ido diluyendo en el departamento Río Seco respondiendo a una menor conflictividad por la tierra que se relaciona con otras cuestiones tales como: i) el hecho de que las tierras con mayor aptitud agrícola ya fueron ocupadas; ii) la baja en los precios de los commodities y la caída de la rentabilidad de la actividad; y iii) las restricciones al desmonte que impone la ley de bosques (Grass & Cáceres, 2017). Esto se pone en evidencia cuando los campesinos entrevistados manifiestan que ya no reciben ofertas para comprar o arrendar sus tierras y que el conflicto que existía en el pasado por la invasión del ganado caprino a los campos agrícolas, ya no es tan manifiesto ni relevante.

Por otra parte, algunos de los campesinos entrevistados, antes miembros activos de la UCAN, han dejado de participar en las actividades de la organización argumentando que tales compromisos les restaban mucho tiempo a sus tareas productivas. Actualmente sostienen un proyecto de una planta de alimentos balanceados en Sebastián El Cano, más acorde a las

demandas de insumos que requieren las nuevas estrategias de inversión económica de los CR orientadas hacia porcinos y aves.

Ante los modestos éxitos obtenidos en el ámbito productivo por la UCAN y al bajar los niveles de conflictividad por la tierra, los CR comienzan a demandar nuevamente al Estado más asistencia técnica pero, en este caso, de tipo individual. Solicitan además, acceso a servicios básicos tales como transporte, agua corriente, tendido eléctrico, mejoras en las viviendas y acceso a pensiones y jubilaciones.

En cuanto a los programas estatales que han aportado recursos en el territorio, destacamos el Programa Social Agropecuario (PSA) luego, Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación (SAF), que opera hasta el año 2014, en que se retira el técnico a terreno. Este programa articula a su vez con diversos organismos, entre ellos la Agencia de Extensión Rural de INTA Cruz del Eje. Desde el gobierno de la provincia de Córdoba, el Ministerio de Agricultura plantea el programa “Mi Granja” que comenzó a implementarse en el año 2014 en el marco del Plan de Desarrollo de Noroeste. En conjunto, todos estos programas ofrecieron capacitación, asistencia técnica, y cuantiosos insumos y materiales para la producción (entre los que se cuentan por ejemplo, un equipo de labranza completo para uso grupal, 14 pantallas solares para alimentar un sistema de riego, materiales para mejorar o instalar corrales caprinos y gallineros). Sin embargo el trabajo de campo permitió observar que los recursos aportados entre 2003 y 2015 destinados a los campesinos no se han traducido en mejoras, que impacten de un modo significativo y sostenido en sus condiciones de vida. Esto pareciera ser válido tanto desde el punto de vista productivo como organizativo.

Asimismo la investigación permitió observar que, con frecuencia, los recursos aportados por los programas fueron capitalizados de manera preferencial por los CR mejor posicionados. Los entrevistados hacen referencia a conflictos grupales en torno a la administración de los recursos, falta de controles por parte de las instituciones acerca de la gestión efectiva de ellos, discontinuidad en la asistencia técnica de los programas y cambios bruscos en las políticas de intervención que terminaron generando confusión entre los beneficiarios: “Yo estuve en el PSA que dieron mucha plata. Había 45 familias, se aprovecharon dos”.

Es importante señalar finalmente, que el retiro a terreno del técnico de la Secretaría de Agricultura Familiar en 2015, sin que mediara ninguna justificación institucional, ha dado lugar a todo tipo de interpretaciones por parte

de los campesinos entrevistados que se sienten defraudados y abandonados por el programa.

4. Discusión

Los resultados presentados anteriormente muestran que aún en condiciones de desposesión, los sectores más vulnerables pueden disponer de ciertos márgenes de maniobra y desarrollar estrategias novedosas que les permiten alcanzar su reproducción social (Kearney, 1996; Murmis, 1998; Bernstein, 2009; Cáceres, 2014). Las estrategias de resistencia de los campesinos pueden ser consideradas como “campos de experimentación” (Santos, 2000) que no tienen un éxito asegurado, pero que marcan la capacidad de agencia y persistencia del sector en un contexto sociohistórico particular.

En el caso de los CR del norte de la provincia de Córdoba, los campesinos que presentan ventajas comparativas para persistir, rediseñan en la medida de sus posibilidades estrategias individuales y colectivas que obtienen un éxito relativo en relación a la dinámica cambiante del avance del capitalismo en el territorio y las políticas estatales. Algunos logran resistir en los momentos en donde tanto el mercado como el Estado incentivan a las empresas a crecer y aprovechan pequeñas oportunidades cuando el mercado agroalimentario se retrae. De esta manera combinan las ideas de intensificación productiva y diversificación de actividades. La intensificación productiva surge como una respuesta a las dificultades para acceder a los recursos forrajeros como consecuencia de las nuevas reglas que impone la expansión del modelo del agronegocio y la consecuente necesidad de incrementar la productividad de sus explotaciones. A su vez, la diversificación de actividades entendida en un sentido amplio, implica ampliar/reconvertir la base productiva de sus explotaciones (e.g., bovinos, cerdos, aves) y desarrollar una estrategia activa de búsqueda de nuevas opciones laborales que no responden a las actividades productivas tradicionales.

Sin embargo, ambas estrategias permitirán obtener un mayor volumen productivo, mejorar la calidad de la producción, u obtener artículos con mayor valor agregado, en la medida en que se renegocien las condiciones de articulación campesina con los mercados en los que participan y con los otros actores sociales con los que interactúan y con los cuales disputan la renta (Bebbington, 2012). De no ser así, el diferencial de ingreso producido como consecuencia de la generación de mayores volúmenes productivos y/o la me-

jora en la calidad de sus productos, resultará en una apropiación diferencial de los beneficios. Evidentemente, para que tal renegociación sea posible, es necesario mejorar el posicionamiento de los campesinos en el campo social en el que desarrollan sus actividades socioproductivas y construir relaciones de poder más favorables. En este proceso, la presencia del Estado como un ente promotor/regulador de las relaciones económicas que tienen lugar entre actores sociales, resulta crucial, ya que debería contribuir a fortalecer la posición de los sectores más pobres y vulnerables. Igualmente las instancias que promueven la organización y participación de los campesinos es clave para el proceso de permanencia.

En relación a las estrategias colectivas de los CR se advierte que no estuvieron ni están suficientemente articuladas a terreno y en algún punto competían o se interferían mutuamente. Las instituciones que las impulsaban parten de diagnósticos diferentes acerca del proceso global en curso, y/o de la situación particular que enfrentan los campesinos. Tampoco supieron visualizar y administrar los conflictos internos que se suscitaron en el grupo de CR y que promovió una apropiación diferencial de los recursos. Por otra parte, quienes impulsaron la “vía organización” no disponían de los recursos necesarios, o de suficiente capacidad técnica u operativa como para actuar eficazmente en ambos frentes.

5. Conclusiones

El avance del modelo del agronegocio y el cambio en los patrones de uso del suelo en el Norte de la provincia de Córdoba debilitaron las bases sobre las que se asienta la reproducción social campesina. La actividad más afectada es la capricultura que durante siglos estructuró el diseño de las explotaciones campesinas y su principal estrategia productiva. El cerramiento perimetral de los campos en la primera década del siglo XXI limita las áreas de pastoreo, genera cambios en el diseño productivo de las explotaciones, favorece la emigración campesina y debilita sus redes sociales generando conflictos.

Está claro que las condiciones de persistencia campesina no pueden ser analizadas desvinculada del ritmo y la dinámica cambiante del avance del capitalismo en el territorio y de las políticas estatales que generan el marco de acción para el sector. Pero la capacidad de generar estrategias de resistencia activas tanto individuales como colectivas, se vincula con dos

aspectos principales. Por una parte, que las unidades familiares cuenten con condiciones estructurales suficientes para desarrollar estrategias productivas novedosas, a partir del aprovechamiento de recursos locales surgidos de una reformulación de las estrategias del agronegocio o de la reconversión de capitales propios. Por otra parte, cierta habilidad para evaluar cambios contextuales, identificar oportunidades y llevar adelante proyectos colectivos con el fin de adaptarse a las nuevas condiciones socioambientales y productivas.

Referencias Bibliográficas

- Agost, L. (2015). Cambio de la cobertura arbórea de la provincia de Córdoba: análisis a nivel departamental y de localidad (período 2000-2012). *Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 2 (2), 11-123
- Barbetta, P., Domínguez, D. y Sabatino, P. (2013). *La persistencia de una incomodidad: repensando el campesinado en la Argentina*. VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Antropología. Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, <https://www.aacademica.org/000-063/322.pdf>
- Bebbington, A. (2012). Underground political ecologies: The second Annual Lecture of the Cultural and Political Ecology Specialty Group of The Association of American Geographers, *Geoforum*, 43, 1152-1162.
- Bendini, M., Steimbregger, M. y Preda, G. (2015). ¿Aceptación o resistencia campesina? Respuesta a la expansión del capital en tierras extrapampeanas, *Revista Alternativa*, 4, 1-30.
- Bernstein, H. (2009). V.I. Lenin and A.V. Chayanov: looking back, looking forward, *Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), 845-872.
- Bisio, C., Cáceres, D.M., Silvetti, F., Ferrer, G. y Soto, G. (2011). Los impactos de la agriculturización en el Norte de Córdoba. Descampesinización y persistencia. En López Castro, N. y Pividera, G. (comp.), *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

- Bourdieu, P. (2007). *Campo de Poder y Reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Cáceres, D. M. (2014). Amenazas y desafíos que enfrenta el campesinado en Argentina ¿Descampesinización o persistencia? En Craviotti C. (comp.), *Agricultura familiar en Latinoamérica*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- CNA (Censo Nacional Agropecuario). (1988). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- CNA (Censo Nacional Agropecuario). (2002). Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
- Craviotti, C. (comp.). (2014). *Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias*, Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Ensabella, B. y Adamo, S. (2012). Resistir, organizarse, producir. Aportes para pensar la sustentabilidad social en comunidades rurales del norte cordobés. En Salomón, A. y Zarrilli, A. (comp.). *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Feito, M.C. (2014). *Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo*. Buenos Aires: Ed. La Colmena.
- Gras, C. y Cáceres, D. M. (2017). El acaparamiento de tierras como proceso dinámico. La estrategia de los actores en contexto de estancamiento económico. *Población y Sociedad*, 24 (2).
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). El agro como negocio. *Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Hoyos, L. E., Cingolani, A. M., Zak, M. R., Vaieretti, M. V., Gorla, D. E. y Cabido, M. R. (2013). Deforestation and precipitation patterns in the arid Chaco forests of central Argentina. *Applied Vegetation Science*, 16 (2), 260–271.
- Kearney, M. (1996). *Reconceptualizing the peasantry*. Oxford: Westview.
- Lopez Castro, N. (2012). *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.

- López Castro, N. y Prividera, G. (2011). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Murmis, M. (1980). *Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina*. Costa Rica: Subdirección General Adjunta de Desarrollo Rural- IICA,
- Salizzi, E. (2015). La expansión territorial agroindustrial: una aproximación al estudio de la frontera agraria moderna en el norte cordobés, *Revista del Departamento de Geografía FFyH UNC*, 3 (4): 40-65.
- Santos, B. de S. (2000). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Madrid: Ed. Desclée de Brouwer.
- Svampa, M. (2009). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO.
- Zak, M. R., Cabido, M., Cáceres, D. M. y Díaz, S. (2008). What drives accelerate land cover change in central Argentina? Synergistic consequences of climatic, socio-economic and technological factors. *Environmental Management*, 42 (2), 181-189.

Políticas de educación para la agricultura familiar/campesina en los paradigmas de la cuestión agraria (PCA) y del capitalismo agrario (PCA)

Raquel Buitrón Vuelta

Doctoranda la UNC – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Conceição Coutinho Melo

Doctoranda en el Programa de Estudios Sociales Agrarios en el CEA-UNC

Introducción

En este capítulo nos proponemos debatir los paradigmas de la Geografía Agraria crítica que abordan la discusión sobre el concepto de campesinado y agricultura familiar: el Paradigma de la Cuestión Agraria (PQA), vinculado a los campesinos/pueblos originarios y agricultura familiar/pequeños productores y el Paradigma del Capitalismo Agrario (PCA), relacionado principalmente al Agronegocio.

En este sentido, el geógrafo brasileño Bernardo Mançano Fernandes (2015) presenta el debate entre el PQA y el PCA el cual refleja diferentes intereses e ideologías que se materializan por medio de políticas públicas en los territorios. Es decir, el Estado no es neutro cuando elabora e implementa programas gubernamentales. Así, consideramos que las políticas públicas para el campo son elaboradas a partir de los dos paradigmas. En los territorios de agronegocio las políticas públicas se crean a partir de la lógica del trabajo asalariado y de la producción de Commodities para exportación. En

los territorios campesinos las políticas públicas se crean a partir de la lógica del trabajo familiar o cooperativo, para la producción de los mercados locales, regionales o nacionales.

Serán analizadas dos políticas educacionales específicas para el campo en Brasil: el Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria - PRONERA (que es gubernamental) y el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural - SENAR (programa paraestatal de educación rural). Los dos programas involucran estudiantes de todo país y tomamos como ejemplos para explicar el funcionamiento y diferencia entre ellos dos cursos secundarios: el curso Técnico en Cooperativismo y el curso Técnico en Agronegocio.

En ese sentido, consideramos y explicamos porque el PRONERA estaría inserto en el paradigma de la cuestión agraria, mientras que el SENAR lo está en el paradigma del capitalismo agrario.

Siendo así, el objetivo inicial de la reflexión teórica aquí propuesta, junto con la presentación del estudio de caso, es analizar cuáles son las principales diferencias conceptuales, los actores sociales, modelos de desarrollo agrario y el papel del Estado (por medio de las políticas públicas), dentro de la perspectiva de cada paradigma.

Paradigma de la cuestión agraria (PQA) y el paradigma del capitalismo agrario (PCA): dos perspectivas distintas para el desarrollo rural

Inicialmente pretendemos realizar un breve recorrido histórico del surgimiento de ambos paradigmas en los debates sociológicos y de la Geografía Agraria. Consideramos que este debate no es una simple disputa semántica de dos categorías, sino que se trata de dos corrientes teóricas y perspectivas políticas, sociales y económicas en relación al campo, a la agricultura y al papel del Estado, que defienden distintos modelos de desarrollo para los territorios rurales.

Según Aguilar (2014), el surgimiento de los estudios rurales se inició para intentar explicar la crisis de la sociedad rural a final del siglo XIX, con el proceso de Revolución Industrial en Inglaterra. Este campo de estudio tiene contribuciones de diferentes disciplinas como la sociología, antropología, geografía, historia y economía. El crecimiento demográfico urbano y la

emigración para otros continentes surgieron como temas a ser estudiados en aquel entonces.

La sociología rural tiene inicio en los fines del siglo XIX con un enfoque en la cuestión agraria: concentración de la tierra, emprendimientos agropecuarios y tecnología. Sus dos mayores exponentes fueron Karl Marx (análisis sobre el avance del capitalismo y el fin del campesinado) y Alexander Chayanov (análisis sobre el movimiento populista ruso).

Kautsky y Lenin consideraban que, en función del avance del sistema capitalista y la lucha de clases, el campesinado tendería a desaparecer, ya fuese por la expropiación o por su proletarización. Así, afirman el fin del campesinado por medio del proceso de diferenciación del capitalismo: el campesino se convierte en proletario cuando pierde sus medios de producción, su espacio y sus instrumentos de trabajo. Alexander Chayanov, por otro lado, hizo otro tipo de interpretación. Describió la lógica económica campesina, la cual estaba formada por los medios de producción y el grupo familiar doméstico. A esto lo llamó “unidad de explotación doméstica” con un doble carácter de empresa y familia (Aguilar, 2014).

Hacia los comienzos del siglo XX, con la interpretación de ciertos textos de Marx y con los desarrollos de la primera generación de marxistas (Lenin, Kautsky), se fue consolidando la posición que prevaleció dentro del pensamiento marxista, al menos durante la primera mitad del siglo. Esta postura predecía la desaparición o desintegración del campesinado por el avance inexorable del capitalismo y se expresó en el modelo de desarrollo adoptado por la Unión Soviética. Si bien Chayanov, contemporáneo de los primeros marxistas soviéticos, sostuvo una perspectiva contraria, no fue sino hasta mediados del siglo XX que, con la revitalización de los estudios sobre el campesinado, se instala con vehemencia el debate entre campesinistas y descampesinistas. Dentro del marxismo, la posición de Chayanov y la que podemos considerar clásica, produjeron esos alineamientos. Chayanov sostenía la existencia de un “modo de producción campesino” que persistiría conviviendo con otros modos de producción (Michi, 2010, p.30)

En 1920 en los EEUU, surge la primera cátedra de Sociología Rural institucionalizada y sus principales temas de preocupación eran: migraciones, juventud, bienestar (habitación, educación, para intervenir en estas cuestiones con políticas públicas). La Sociología Rural clásica se preocupaba por el espacio, por los límites rural-urbano (dicotomía), en definir los dos términos de espacio.

En los años 1950/1970 la sociología se vuelve más al tema de la agricultura con su mirada para la tecnología, para las salidas de la población del campo y lo rural ya no es solamente sinónimo de agricultura. Surgen las familias bi-residenciales (campo/ciudad), o sea, hay gente que vive del campo (de la producción agrícola, artesanía y cosméticos con productos naturales, etc), pero no vive en el campo y hay gente que vive en el campo, pero no vive de la producción del campo (vive en lo rural pero trabajan en la ciudad cercana o son autónomos y trabajan en sus viviendas rurales, etc). Hay también una recuperación del marxismo y de los estudios campesinos, enfoque del subdesarrollo, de la sociología de la agricultura y la emergencia de una nueva sociología rural.

En décadas de 1980/1990 la sociología se enfoca en la globalización de los sistemas (diferentes regímenes) agroalimentarios, redes sociales y actores en una perspectiva orientada al actor (POA). Aparecen entonces nuevos temas: medio ambiente y recursos naturales, las migraciones internacionales, indigenismo, resistencia y movimientos sociales, el consumo y la salud.

Llambí (2012) explica que la sociología rural latinoamericana surgió con la agenda de la modernización de la agricultura, en el período de la industrialización por sustitución de importaciones. Si bien en el inicio el foco era estudiar sociedades agrarias homogéneas, dentro del binomio minifundio/latifundio, en la actualidad se destaca la necesidad de investigar la diversidad de los procesos rurales, agendas, actores sociales, entre otros elementos. En la década de 1990 surgió el término nueva ruralidad, en alusión a las reformas estructurales de mercado, producto de la difusión del neoliberalismo.

Para comprender el período actual, este autor usa un enfoque territorial, e identifica cuatro procesos principales de transformación en los territorios rurales: procesos vinculados al agronegocio, procesos relacionados a la persistencia de la agricultura familiar, a la diversificación de actividades productivas y al campesinado y pueblos originarios. Así,

El enfoque territorial adoptado tuvo como objetivo superar una visión estrechamente sectorial (agrícola) de la sociedad rural, sustituyéndola por otra que incluye la heterogeneidad de sistemas productivos en que están insertos los pobladores rurales de todos los países latinoamericanos. Es necesario, sin embargo, avanzar aún más, incorporando el análisis de los vínculos que existen entre el contexto bio-físico, los sistemas de producción de bienes y servicios y las sociedades rurales. Vínculos que son mediados por las instituciones que regulan los mercados, el Estado y las agencias paraestatales, y las organizaciones de la sociedad civil. A fin de

estar en capacidad para abordar en toda su complejidad estos vínculos se requiere la construcción de una nueva sociología rural. Un reto que solo podrá lograrse mediante el trabajo coordinado de investigadores con orientación interdisciplinaria (Llambí, 2012, p.132)

Es decir, con el creciente avance del capitalismo agrario la dinámica del campo ha construido nuevas ruralidades (espacios multidimensionales), rompiendo con una vieja ruralidad. En el cuadro expuesto a continuación mostramos, de manera comparativa, los principales elementos de cada ruralidad:

Figura 1

VIEJA RURALIDAD	NUEVAS RURALIDADES
La comunidad como el elemento central de vínculos sociales	Espacios rurales para recreación y residencial (explotación inmobiliaria)
Actividad agropecuaria como central	Desarrollo de actividades económicas no exclusivamente agropecuarias - pluriactividad
Condición especializada de los productores	Profesionalización diversificada
Oficios tradicionales	Desarrollo y acceso a formas de comunicaciones (teléfono móvil, etc)

Elaboración de las autoras.

Con estos cambios en las zonas rurales también surge una discusión teórico-política a partir del surgimiento de una nueva categoría: la agricultura familiar. En esta perspectiva, desde fines de la década de 1980 en adelante, el campesinado perdió terreno en la discusión de la Sociología Rural y comenzó a ser considerado vestigio del pasado, es decir, el trabajador rural que no se “moderniza”. Así surgió la dualidad entre Peasant y Farmer. La primera categoría está vinculada a la forma de la agricultura tradicional y la segunda es una forma capitalizada de agricultura familiar (Aguilar, 2014)

Fue así que se instituyó la dualidad contrastante Peasant y Farmer. El concepto de agricultura familiar surge para explicar la coexistencia entre un modelo agrario moderno, con intensificación agrícola y pluractividad (resultado de la revolución verde de la década de 1970) con otros tipos de explo-

taciones poco competitivas y con base en la mano de obra familiar (Aguilar, 2014).

Así, Aguilar (2014) y Llambí (2012) trabajan con el concepto de nueva ruralidad. Para estos autores es un nuevo paradigma para comprender la ruralidad. Implica un enfoque más espacial que sectorial, pues se propone tener un carácter multidimensional de la realidad del espacio rural, así como reflexionar sobre las transformaciones del mundo rural en diferentes lugares, entre los que aparecen los nuevos usos del espacio rural que no estén exclusivamente vinculados a lo agropecuario (turismo, recreación, inmobiliario).

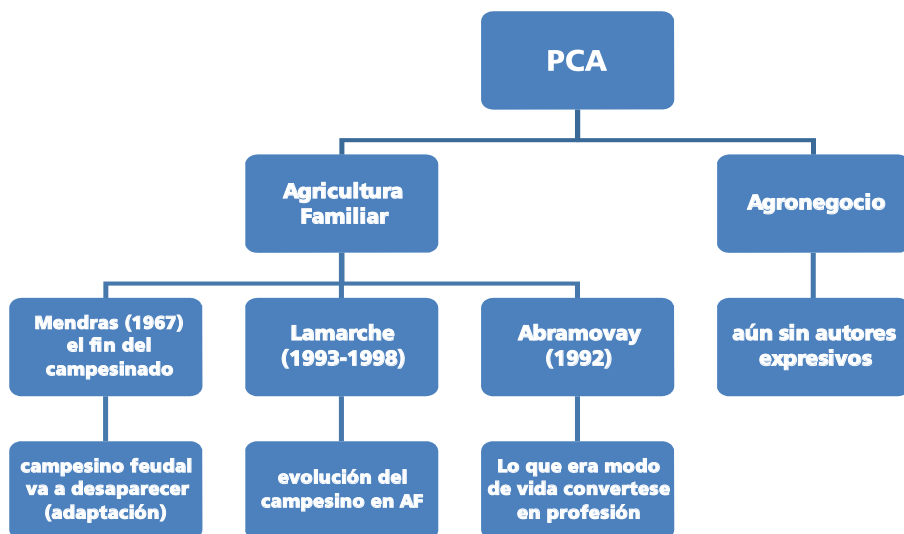
Es así que Fernandes (2013) propone investigar la geografía agraria a partir de la existencia de dos paradigmas: el paradigma de la Cuestión Agraria (PQA) y el paradigma del Capitalismo Agrario (PCA).

El PCA plantea principalmente dos categorías: el agronegocio y la agricultura familiar vinculada a las cadenas productivas del sistema capitalista y los precursores de este debate son principalmente Mendras (1967), Lamarche (1993), y en Brasil, Abramovay (1992).

Para Mendras, el campesino feudal va a desaparecer, y para continuar en el campo, tendrá que adaptarse y convertirse en productor de mercancía. Lamarche, por su parte, tipifica el modelo original o campesino arcaico y modelo ideal o agricultura familiar y la consecuente evolución del campesino hacia agricultor familiar, o sea, la metamorfosis del campesinado. Abramovay defendió su tesis en 1990 sobre la existencia de un PCA. Este autor entiende el problema agrario como coyuntural y no estructural, el individuo se tiene que adaptar, integrar al mercado, etc. Lo que era una forma de vida se va a convertir en profesión. A partir de este autor el concepto de agricultura familiar se fue consolidando en Brasil en la década de 1990. Los principales elementos de esta categoría son la integración al mercado, el papel determinante del Estado en el desarrollo de las políticas públicas y la incorporación de tecnologías (Felicio, 2011).

Para Abramovay (1990), la “evolución” del campesino “atrasado” lo lleva a convertirse en un agricultor familiar integrado en el mercado productivo, eficiente y moderno para garantizar su propia existencia. Las políticas públicas se vuelven importantes en los estudios de este aspecto porque es lo que garantiza que la agricultura familiar se reproduzca. En base a lo planteado hasta el momento, podemos visualizar el siguiente esquema gráfico:

Figura 2 – Paradigma del Capitalismo Agrario – PCA



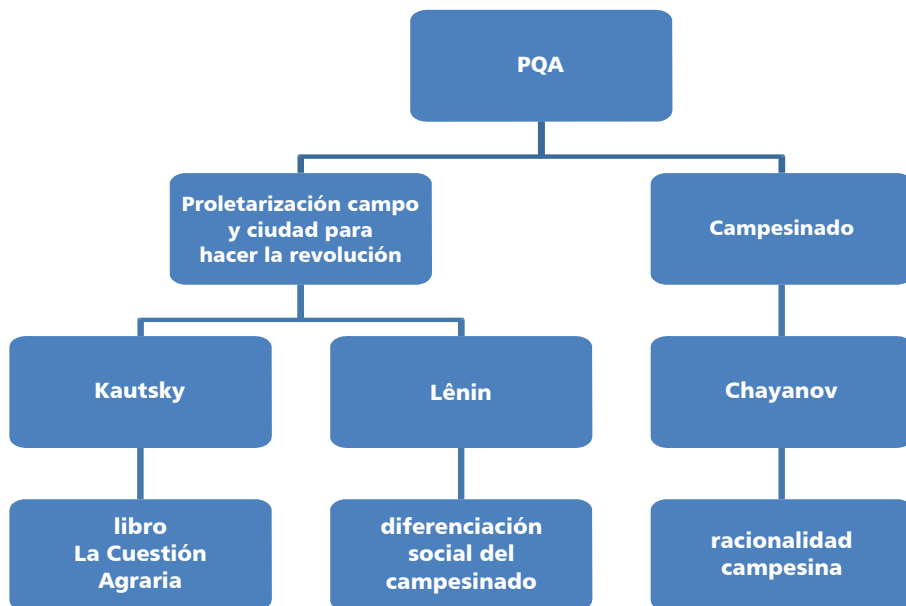
Elaboración de las autoras.

Para el PCA, el campesinado es una clase incompleta porque tiene la producción y no está en el mercado y, por lo tanto, no está completamente satisfecho. Esta opinión es impugnada por los autores del PQA, que es lo que debatiremos a continuación.

El PQA surgió a partir de dos grandes líneas teóricas sobre la comprensión de lo que es el campesinado: Lenin y Kautsky, que consideraban que el campesino o se transformaría en proletario o se enriquecería, y Chayanov planteaba la persistencia de la categoría campesina. Fernandes (2003) critica el PCA, pues lo que determina el campesinado es la lucha, no el mercado y la lucha por la tierra es condición para que el campesinado se reproduzca.

El esquema gráfico de este paradigma puede ser visualizado así:

Figura 3 – Paradigma de la Cuestión Agraria – PQA



Elaboración de las autoras.

Así, podemos observar que la diferencia entre la agricultura familiar y la campesina es una diferencia ideológica. El concepto de campesino es creado por él mismo. En cambio, el concepto de agricultura familiar es creado por la academia, por medio de diferentes corrientes teóricas e intelectuales que usan conceptos y tipologías para categorizar el campesinado y la agricultura familiar.

Los movimientos campesinos, los pueblos indígenas, las corporaciones, los sindicatos y los estados pueden formar movimientos socio-territoriales y socio-espaciales porque crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producir sus propios espacios y territorios (Fernandes, 2013).

Es decir, como afirma Fernandes (2013), en el PQA, la agricultura familiar es campesina porque existe una organización familiar, comunitaria, asociativa o cooperativa que no tiene la plusvalía como su principal fuente de renta. El campesinado es un sujeto histórico que vivió todos los tiempos, tanto en sociedades feudales como capitalistas o socialistas.

Para François Houtart (2014), mientras la agricultura industrial se organiza en función de la lógica del capital, la agricultura familiar o de pequeña dimensión está formada por campesinos con una perspectiva holística de la actividad agrícola (respeto a la naturaleza o alimentación orgánica, entre otras características).

En ese sentido, a partir de la comprensión de los paradigmas de la geografía agraria, nos proponemos debatir la educación para las poblaciones rurales en Brasil.

Políticas educacionales de los dos paradigmas: Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA) y el Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR)

Las políticas educativas en Brasil se caracterizaron por su inserción en un sistema educativo binario, que se puede resumir a partir de la dualidad académica e intelectual, centrada en formar en cursos de nivel superior destinados a una determinada clase social (elite) y capacitación técnica profesional, dirigida a la población más pobre para formar mano de obra a las industrias, al comercio etc. Además de esta dualidad, otra especificidad de la desigualdad en la historia de la educación en Brasil es la trayectoria de la educación rural (Melo, 2016).

Garske & Cunha (2012) afirman que, aunque la educación rural se incluyó en los textos constitucionales de la Constitución Federal brasileña de 1934, no hubo cambios importantes y lo que marcó la trayectoria de la educación en las zonas rurales de Brasil durante este período fue la necesidad de modernizar el campo, debido a la demanda de una creciente industrialización en el país, a través de la política de sustitución de importaciones. Así, las propuestas educativas fueron centradas en la necesidad capitalista de “adaptar” las poblaciones rurales al sistema productivo.

A educação proporcionada aos brasileiros residentes no meio rural foi ignorada em suas especificidades ao longo da história desse país. Durante

séculos houve uma sobreposição ideológica do urbano sobre o rural e, a escola rural, sem muitas condições, ficou restrita às implantações de políticas pedagógicas que favoreciam as macropolíticas públicas de desenvolvimento industrial e agroindustrial, sendo entendida como mais um mecanismo contribuinte para a expansão do capitalismo (Garske & Cunha, 2012, p. 19).

En las décadas de 1950 y 1960, el desarrollo económico en Brasil giró en torno a una “industrialización pesada”. Esto aumentó la demanda de trabajadores en los centros urbanos, influyendo en las propuestas educativas destinada a las poblaciones rurales para formación de mano de obra.

Así, la educación en las zonas rurales tenía como objetivo principal la mecanización del campo y, por lo tanto, la “modernización” de los campesinos, devaluando su cultura, vista como un ejemplo de atraso. En ese contexto económico y social, la educación rural reforzó una imagen negativa de los campesinos y su estilo de vida, alentándolos a abandonar el campo, buscando el ascenso social en los centros urbanos. Aunque esta ha sido una tendencia predominante a lo largo de la historia de la educación rural, otras perspectivas han surgido desde finales de la década de 1950 (Freitas, 2011).

A principios de la década de 1960, el debate sobre la reforma agraria influiría en algunas propuestas pedagógicas, especialmente para la educación de adultos, dirigidas a los sectores populares tanto de la ciudad como del campo. A pesar de la coyuntura impuesta por la dictadura, algunos focos de resistencia que influyeron en la educación rural continuaron a través de los movimientos progresistas de la Iglesia Católica que reiniciaron la articulación, la formación de liderazgo y la organización comunitaria de base (Melo, 2016).

A partir de la década de 1980, las políticas educativas se definieron en función de los propósitos político-administrativos expresados en los acuerdos firmados con organizaciones internacionales, en este caso, con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Esta sujeción se produjo en países latinoamericanos, particularmente Brasil, debido al endeudamiento, generando algunas reformas en el sistema educativo, dando prioridad a resultados basados en la productividad y la competitividad (Garske & Cunha, 2012). Algunas orientaciones de estos acuerdos sugirieron la prioridad del Estado sobre la educación primaria, entre otros aspectos que influyeron en la elaboración de instrumentos jurídico-legales.

La Constitución Federal brasileña de 1988, que todavía no incluye el término educación rural, garantiza la educación para todos, independientemente de si la población vive en zonas urbanas o rurales. Este principio se complementa con el artículo número 62 de las disposiciones transitorias, que garantiza el establecimiento del Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR) (Garske & Cunha, 2012).

Por lo tanto, en la década de 1990, los movimientos sociales rurales acumulan prácticas e ideas e inician un movimiento hacia una nueva forma de educar, surgiendo una articulación social en torno a una educación que valora la cultura campesina, la autonomía y sus especificidades, es decir, una que no es solo una transferencia de los contenidos de la ciudad al campo, sino que es una educación del campo, en el propio campo y hecha horizontalmente con los campesinos.

La lucha por la reforma agraria y la educación rural desde mediados de la década de 1990 gira en torno a reclamos que van más allá de la tierra y la escolarización. Lo que se ha desarrollado, en otras palabras, es la búsqueda de justicia social, redistribución y reconocimiento de la gente del campo y de sus derechos.

2.1 El Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA) y el curso secundario Técnico en Cooperativismo (TAC)

A partir de lo que fue expuesto en la sección anterior, el Gobierno brasileño tras las reivindicaciones campesinas crea dentro del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA)- institución responsable de la política de Reforma Agraria en este país- el Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (PRONERA), para atender la demanda de educación en áreas de reforma agraria.

El PRONERA fue creado en 1998, a partir de las luchas campesinas de los movimientos sociales, que reivindicaban políticas públicas para el campo brasileño. Este Programa tiene como objetivo garantizar el acceso a la escolarización para jóvenes y adultos que viven en acampes y asentamientos de reforma agraria en Brasil. Son ofrecidos cursos de enseñanza básica y media, cursos técnicos, cursos de graduación y pos-graduación. Es realizado en conjunto con Instituciones de Enseñanza Pública (Universidades, Escue-

las Técnicas Agrícolas, Institutos Tecnológicos, Secretarías de Educación de Gobiernos Estaduales y Municipales), movimientos sociales y sindicatos campesinos.

En 1997, se realizó el Primer Encuentro Nacional de Educadores de la Reforma Agraria - ENERA. Esta reunión fue promovida por el Grupo de Trabajo sobre apoyo a la Reforma Agraria de la Universidad de Brasilia - GT / UnB, Sector de Educación del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), con el apoyo de la Fundación de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), del Fondo de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil (CNBB). Además de los trabajadores rurales, el ENERA contó con la participación de más de veinte universidades brasileñas. Se presentaron las experiencias ya desarrolladas por movimientos y universidades en el área de educación en la Reforma Agraria, como resultado de la gran demanda de los movimientos sociales para la educación en el área rural. Hasta entonces no había una política pública específica en el Plan Nacional de Educación, lo que resultaba en una situación deficiente de oferta educativa en el campo brasileño.

En el ENERA se creó una comisión para presentar al III Foro de Instituciones de Educación Superior en apoyo de la Reforma Agraria (noviembre de 1997), una propuesta educativa para el Ministerio Extraordinario de Política de Tierras - MEPPF, INCRA y Consejo de los Rectores de las Universidades Brasileñas - CRUB. Esta comisión solicitó al gobierno federal un programa que cubriera las necesidades de educación en las zonas rurales.

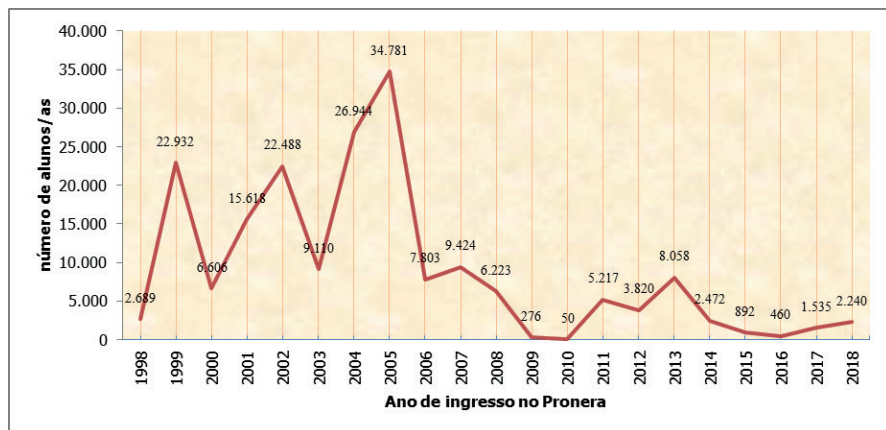
Al año siguiente, en Luziânia -GO, estos mismos actores sociales promovieron la 1ª Conferencia Nacional de Educación Básica del Campo y desde esta conferencia comenzó la Articulación Nacional para una Educación Básica del Campo. Esta acumulación de acciones, debates, articulaciones, aliada al apoyo de la sociedad a la Reforma Agraria, condujo a la creación de PRONERA, a través de la Ordenanza número 10 del 16 de abril de 1998.

Hay que destacar, en la historia del PRONERA, la manera como fue construida. Los objetivos, los principios básicos y los supuestos teórico-metodológicos debatidos en diversas reuniones que ocurrieron en la Universidad de Brasilia, y que contaron con la participación de los representantes de las universidades que componen la Comisión Pedagógica, de los integrantes del Sector Nacional de Educación del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y de miembros de la Confederación Nacional de los Trabajadores Rurales en la Agricultura, Contag. La participación de los movimientos sociales en la elaboración del programa

fue muy significativa y trajo importantes contribuciones al Estado, que históricamente venía menospreciando las demandas y las especificidades educacionales del campo, fueron en estas reuniones que ocurrieron en período del 28 de enero al 2 de febrero de 1998, que fue elaborado el primer manual de operaciones del PRONERA, cuya vigencia fue hasta agosto de 2001 (Molina, 2003, p. 55, traducción nuestra).

En 2019 se publicó en el sitio web oficial del INCRA que el PRONERA había permitido la participación de 191.694 estudiantes en 529 cursos ofrecidos durante 21 años de existencia. Por lo tanto, la Figura 04 muestra el número de estudiantes que ingresaron al programa anualmente entre 1998 y 2018.

Figura 04 – Número de estudiantes ingresantes anualmente (1998-2018)



Fuente: Elaboración de las autoras a partir de investigación directa en INCRA, 2019.

Tanto por la diversidad de cursos ofrecidos, como por su extensión territorial, muestran la amplitud y consolidación del Programa a nivel nacional. Esto se puede comprender por la presencia de los movimientos sociales campesinos y universidades en la elaboración y participación en el programa (Vuelta, 2013).

Entre los cursos formales realizados a través del PRONERA, destacamos el Curso Técnico en Cooperativismo (TAC), que tiene como objetivo en

su Proyecto Político Pedagógico (PPP) capacitar a los estudiantes en el área de gestión y administración para ayudar técnicamente a las cooperativas y asociaciones base de los asentamientos en zonas de reforma agraria del país y contribuir a la organización y desarrollo de actividades económicas de familias en asentamientos rurales (Melo, 2017).

En 1991 (solo dos años antes del curso TAC), se estableció la Cooperativa Central de los Asentamientos de Rio Grande do Sul (COCEARGS), con sede en Porto Alegre. Esta cooperativa, además de tener el propósito de organizar los asentamientos, también tiene la intención de representarlos, buscar líneas de crédito y asistencia técnica, organizar la producción y la agroindustrialización y fomentar la cooperación.

Por lo tanto, desde su inicio en 1993, el TAC estaba estrechamente relacionado con el debate y las propuestas sobre asentamientos y prácticas de cooperación, buscando, juntamente con las familias, formas de cooperación para contribuir al desarrollo rural.

Una de las características principales de este curso es su metodología en Pedagogía de Alternancia que permite a los estudiantes conciliar sus actividades de campo con sus estudios. Es una metodología que respeta los tiempos de siembra y cosecha y permite a los estudiantes establecer una interfaz entre la teoría y la práctica, considerando también sus conocimientos tradicionales.

2.2- El Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR) y el curso secundario Técnico en Agronegocio

A mediados de la década de 1940 el Gobierno Federal de Brasil creó un conjunto de 4 organizaciones paraestatales (privadas con intereses públicos) y después de la Constitución Federal de 1988 fueron creadas algunas instituciones más dentro de este sistema. Todas estas entidades tienen su nombre empezado por la letra S y por este motivo el conjunto se llama Sistema S.

El Sistema S reúne entidades empresariales para ofrecer entrenamiento profesional, asistencia social, consultoría, investigación, asistencia técnica, deportes, etc. Son administradas por federaciones y confederaciones patronales, pero administran recursos públicos.

Actualmente nueve entidades componen este sistema: Serviço Nacional de Aprendizagem Industrial (Senai); Serviço Social do Comércio (Sesc); Serviço Social da Indústria (Sesi); Serviço Nacional de Aprendizagem do Comércio (Senac) e Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (Sebrae); Serviço Nacional de Aprendizagem Rural (Senar); Serviço Nacional de Aprendizagem do Cooperativismo (Sescoop); Serviço Nacional de Aprendizagem do Transporte (Senat) y Serviço Social de Transporte (Sest).

El Servicio Nacional de Aprendizaje Rural (SENAR) fue creado por la Ley 8.315 del 23 de diciembre de 1991 y regulado por el Decreto 566 del 10 de junio de 1992, y su objetivo es organizar, administrar y ejecutar a lo largo del territorio nacional brasileño, formación profesional rural (FPR) y promoción social (PS) de jóvenes y adultos, hombres y mujeres que trabajan en zonas rurales.

Figura 5 – SENAR en números 2019

PROMOCIÓN SOCIAL	FORMACIÓN PROFESIONAL
270.475 Participantes en Programas Especiales y de Promoción Social	735.454 Participantes de Programas Especiales y Formación Profesional Rural

Fuente: <https://www.cnabrazil.org.br/senar/senar-em-numeros> (traducción nuestra)

Silva (2017) afirma que el SENAR a través de la FPR y PS ha alcanzado a los trabajadores rurales no solamente en el ámbito profesional, sino también en la esfera privada, familiar y comunitaria.

El Programa de Formación Profesional Rural direccionado a los jóvenes (de 14 a 24 años) organizase por niveles y líneas de ocupación, en lo primero, los niveles de cualificación, perfeccionamiento, actualización y especialización; en lo segundo (líneas de ocupación) agricultura, ganadería, silvicultura, acuicultura, extractivismo, agroindustria [...]. El Programa de Promoción Social, destinado a los demás trabajadores, dividido en áreas de actividades cubre salud, alimentación y nutrición, artesanía, organización comunitaria, cultura, deporte, educación y apoyo a las comunidades rurales (Silva, 2017, p.63, traducción nuestra).

El SENAR es una entidad de derecho privado, paraestatal, mantenida por la Confederación Brasileña de Agricultura y Ganadería (CNA) ¹. En un documento reciente, la CNA manifiesta su interés en la formación profesional de los trabajadores rurales como mano de obra para el agronegocio, defendiendo, entre otros, el fomento de la educación privada.

Otro desafío está ligado a la cualificación de mano de obra ya que el agronegocio he exigido profesionales con mayor nivel de escolaridad y cada vez más completos, con aptitud y conocimientos tecnológicos y competencias de gestión de las propiedades rurales como verdadera empresa rural. A pesar de contar con más de 1.700 establecimientos que ofrecen cursados de nivel superior en las áreas de Ciencias Agrarias, aún son modestos el número y la calidad de las disciplinas convertidas a la gestión de negocios (CNA, 2018, p.107, traducción nuestra).

Definiciones de reglas, normas e instituciones públicas que garanticen el derecho de propiedad, incentiven la inversión privada en educación, investigación e innovación, estimulen el retorno a los esfuerzos emprendidos en producción y protección al medio ambiente, incentiven la formación de asociaciones y organizaciones de productores y cadenas productivas, gestionen condiciones de mecanismos de certificaciones y acreditaciones capaces de agregar calidad y valor a los productos del agronegocio brasileño (CNA, 2018, p. 109, traducción nuestra).

La entidad que la CNA utiliza para la profesionalización en el campo es el SENAR, cuyas acciones de profesionalización están destinadas a preparación de personas para el mercado laboral y a actuar en la competitividad del agronegocio.

Además de las actividades educativas presenciales, el SENAR tiene el Portal de Educación a Distancia (EaD SENAR), que tiene como objetivo difundir el conocimiento en las zonas rurales.

Uno de los cursos ofrecidos en esta modalidad es el Técnico en Agonegocios, cuyo objetivo es capacitar a profesionales calificados en la aplicación de procedimientos de gestión y comercialización de agonegocios, dirigidos a los diferentes de segmentos y cadenas productivas de la agricultura brasileña.

1 La Confederación de Agricultura y Ganadería de Brasil (CNA) es una entidad de empleadores, con una base de 1,949 sindicatos de productores rurales en todo el país.

El técnico en agronegocio está destinado a la gestión de empresas agrícolas. Pero su actuación no se limita a los procesos internos de una hacienda, puede trabajar en empresas comerciales, establecimientos agroindustriales, servicios de asistencia técnica, extensión rural e investigación, revendas, consultorías y en empresas de fomento (traducción nuestra) ²

La expectativa que la CNA (a través del SENAR) tiene del Curso Técnico en Agronegocios es que el egressado actuará como un socio del productor rural aumentando la productividad y la rentabilidad, es decir, beneficios directos para los productores rurales.

Macedo & Bicalho (2019) hacen en su análisis un cruce entre la propuesta de educación profesional del SENAR con el debate que Abramovay hace en su tesis sobre el PCA, donde los campesinos sufrirán una metamorfosis al integrarse al capital con la ayuda de las políticas estatales y así se tornarán agricultores más eficientes, modernos y para eso, deben tornarse profesionales. Esta discusión está de acuerdo con la propuesta del modelo de educación planteado por el SENAR, con objetivo de fortalecer principalmente al agronegocio.

Reflexiones finales

Tanto el PRONERA como el SENAR son políticas públicas para la educación de las poblaciones rurales. La forma en cómo son elaborados y ejecutados estos programas gubernamentales reflejan los paradigmas que existen al pensar la ruralidad en Brasil (y puede ayudar a pensar en otros países latinoamericanos también).

El SENAR, por un lado, refleja el PCA, al fomentar que la educación de las poblaciones rurales tiene como objetivo crear mano de obra para las empresas del agronegocio. Su metodología está fundamentada en la educación a distancia y en la privatización.

Por otro lado, consideramos que el PRONERA refleja el pensamiento del PQA, al buscar una educación popular, a través de la alternancia, que tenga como protagonistas a los movimientos sociales campesinos. Aun así,

2 Disponible en: <http://etec.senar.org.br/extra-classe/noticias-e-artigos/o-que-faz-um-tecnico-em-agronegocio/>

se dan muchas tensiones y contradicciones, pues el Estado no responde plenamente a las demandas sociales.

Con este trabajo procuramos reflexionar sobre la educación para la población rural en Brasil a partir de la conceptualización teórica sobre agricultura familiar y el campesinado, teniendo como base los paradigmas de la cuestión agraria y del capitalismo agrario.

Desde nuestra perspectiva, consideramos que el paradigma de la cuestión agraria responde mejor a las necesidades de las poblaciones campesinas. En ese sentido, el PRONERA responde a la necesidad de democratizar el acceso a la educación por medio del aumento del nivel de escolaridad de los trabajadores rurales y la participación de los movimientos sociales campesinos.

Referencias bibliográficas

- Abramovay, R. (1990). “De camponeses a agricultores: paradigmas do capitalismo agrário em questão”. Doutorado em Ciência Econômica, Universidade Estadual de Campinas, Campinas/SP.
- Aguilar C. (2014). “Los nuevos escenarios rurales: de la agricultura a la multifuncionalidad”, *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 33.
- Felicio, M. J. (2011). “Contribuição ao debate paradigmático da Questão Agrária e do Capitalismo Agrário”. Doutorado em Geografia Faculdade de Ciências e Tecnologia, Universidade Estadual Paulista, Presidente Prudente/SP.
- Fernandes, B. (2003). “Espaços agrários de inclusão e exclusão social: novas configurações do campo brasileiro”. *Currículo sem Fronteiras*, 3(1): 11-27. Disponible en <http://www.curriculosemfronteiras.org/vol3iss1articles/bernardo.pdf>
- Freitas, H. (2011). “Rumos da Educação do Campo”. *Em Aberto*, Brasília, v. 24, n. 85, p. 35-49, abr.
- Garske, L.; Cunha, E. (2012). “Educação do Campo: intencionalidades políticas e pedagógicas”. Cuiabá: edUFMT.
- Houtart, F. (2014) La agricultura campesina en la construcción de un paradigma poscapitalista. Quito: Editorial IAEN.

- Llambí, L. (2012). Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. *Eutopía* (3), Quito.
- Macedo, P.C.S; Bicalho, R. (2019) Educação Profissional Rural versus Educação Profissional do Campo: uma análise gramsciana da atuação do Senar e dos movimentos sociais camponeses. En: *Trabalho necessário* v.17, nº 34, set-dez
- Melo, C. (2016). “O curso Técnico em Cooperativismo realizado através do Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária (Pronera): uma análise baseada na Abordagem das Capacitações”. Mestrado em Desenvolvimento Rural, Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS). Disponible en <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/172620>
- Melo, C.; Waquil, P. (2018). O Curso Técnico em Cooperativismo realizado pelo PRONERA: uma análise baseada na Abordagem das Capacitações. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, v.3, n. 1, p. 126-152, jan-abril, ISSN: 2525-4863, Tocantinópolis: UFT. Disponível em: <https://sistemas.uft.edu.br/periodicos/index.php/campo/article/view/4533>
- Michi, N. (2010). Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero-VC - 1a ed. - Buenos Aires, El Colectivo.
- Molina, M. (2003). “A Contribuição do Pronera na construção de Políticas Públicas de Educação do Campo e Desenvolvimento Sustentável”. Tese (Doutorado em Desenvolvimento Sustentável) - Centro de Desenvolvimento Sustentável, Universidade de Brasília, Brasília.
- Silva, E. A. da (2017). “Trabalho e Educação: chave para compreender a formação dos trabalhadores do campo pelo serviço nacional de aprendizagem rural”, Mestrado Profissional em Educação do Campo, UFRB, Amargosa-BA.
- Vuelta, R. B. (2013). “Pelo direito de estudar: A 1ª turma de Direito do PRONERA (Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária)”. 159 f., il. Dissertação (Mestrado em Educação)—Universidade de Brasília, Unb, Brasília, Brasil.

Fuentes

CNA. (2018). “O futuro é agro. Plano de Trabalho 2018-2030”. Disponível em: <https://www.cnabrazil.org.br/documentos-tecnicos/o-futuro-e-agro-plano-de-trabalho-2018-a-2030>

Cuando el narrador/a entra en la narración y es parte de la historia: entrevista a integrantes de UNICAM SURI¹

María Inés Dellavale

Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Introducción

Cuando decidimos en nuestro grupo de investigación invitar a miembros de UNICAM al Workshop que estábamos organizando, lo hicimos pensando en los numerosos actos de resistencia que ha generado y sigue generando el modelo del agronegocio en Argentina. Con el paso del tiempo y los intercambios efectuados, diría que la existencia de la UNICAM podría enmarcarse en la larga y amplia búsqueda que hacen los sectores marginados de una sociedad para construir un proyecto alternativo de inclusión social. Queda claro, en los dichos de lxs entrevistadxs², que la existencia misma de la UNICAM abraza y hace suya una perspectiva múltiple que abarca lo político, lo social y lo económico, tal como nos lo propusimos desde nuestro proyecto.

La técnica de la entrevista es utilizada ampliamente en la historia oral pero también desde la historia escrita es una herramienta muy empleada y se recurre a ella asiduamente. A las limitaciones propias de la técnica debemos sumar que la entrevista fue realizada en el particular contexto de la pande-

1 Universidad Campesina-Sistemas Universitarios Rurales Indocampesinos

2 Para justificar el uso de “x” o una barra (/) cuando ésta no sea posible, remito a Becerra Marina en página 185 del link <http://www.revistas2.uepg.br/index.php/praxiseducativa>. Imposible expresarlo mejor.

mia declarada a raíz del Covid-19 ya que fue llevada a cabo el 16 de mayo de 2020. Por último, a ello hay que agregar las limitaciones propias desde el punto de vista del manejo de la tecnología—baja potencia de Internet y equipo (teléfono y computadora) bastante obsoletos—y la siempre amenazante posibilidad de que pudiera fallar la conectividad. Finalmente, y después de negociaciones³ que llevaron varios días, la entrevista se realizó por whatsapp con una video llamada previa que permitió vernos las caras y el lugar donde nos hallábamos.

Alessandro Portelli⁴ dice que lo que diferencia a la historia oral de otras formas de hacer historia es poder captar la subjetividad del hablante, quien está narrando es parte de la historia y elige qué es lo que va a contar, organiza su propia narrativa, elige lo que va antes y lo que va después: en este sentido el tiempo, a veces rigurosamente secuencial en la historia escrita, se altera con mayor asiduidad en la historia oral. La limitación que tiene la transcripción por escrito de los testimonios orales, es que se pierden aspectos centrales como las entonaciones de voz, las pausas, los silencios y, acentuado en este caso, las tonadas de quienes hablan que son tan significativas en nuestro país⁵.

He optado aquí por una transcripción literal, incluyendo las repeticiones y las muletillas tanto en las preguntas como en las respuestas, con la intención de que el/la lector/a tenga una versión lo más cercana posible al propósito de quien responde. No es ajeno a esta reflexión el tema de la puntuación, siempre arbitraria y terminando por ser una imposición de la entrevistadora. La riqueza de estos testimonios, además de los datos en sí que se han proporcionado, está también en las elecciones realizadas por lxs hablantes que denotan el compromiso de cada unx con el área que elige abordar: no olvidemos que también -como dice nuestro autor de referencia- la memoria actúa como un activo proceso de creación de significados.

3 Entre éstas cabe mencionar que para los/las entrevistados/as no fue fácil encontrar un día y horario en que pudieran reunirse en el predio de la radio de la Unicam que mostraron orgullosos en la video llamada. Respecto de los temas a abordar fueron previamente explicitados sin objeciones por parte de los/las entrevistados/as. Por otro lado, las preguntas no fueron acordadas ni conocidas con anterioridad al evento.

4 Portelli Alessandro (1991) “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarstein D. La historia oral CEAL, Buenos Aires.

5 Un oído atento e identificador de las tonadas permitiría darnos una idea del cospopolitanismo de la Unicam, abarcativo de diferentes provincias argentinas.

Preguntas realizadas en la entrevista

1- La primera pregunta es qué es la UNICAM, como la definen uds, como la sienten.

Hola. Mi nombre es Nadia. Soy parte de la comunidad que vivimos acá en Ojo de Agua, Santiago del Estero, y la universidad campesina, un proyecto político pedagógico del Movimiento Campesino, del MOCASE y del Movimiento Campesino Indígena.

2- Esta pregunta es bastante personal y me gustaría si puede ser que la respondan varixs, qué ha significado para vos ser parte de la UNICAM.

Buenas. Mi nombre es Constanza, bueno trabajo en la producción vegetal y estoy en el área de producción del MOCASE y ... bueno, la Unicam es la universidad campesina, es un lugar donde convivimos aproximadamente 70 personas entre niños y niñas, jóvenes, y bueno es un lugar donde producimos, donde trabajamos todos los días, donde tenemos nuestras distintas áreas, donde nos formamos todos los días, tenemos nuestra carrera de Comunicación popular y Comunitaria también, y, como la sentimos, ... la sentimos yo pienso como nuestra casa, nuestro hogar, construyéndola todos los días mediante esas maneras, mediante distintas áreas.

3- Esta otra pregunta está más referida a las cuestiones del espacio que ustedes ocupan allí. Me gustaría saber cómo se fue construyendo eso, tanto lo edificado como lo que lo rodea porque he visto algunas fotografías así que le han hecho un espacio de acceso, parece una cosa muy linda, yo lamento mucho no haber podido estar allí pero ya voy a tener oportunidad, pero me gustaría saber si conocen como se fue construyendo esto y si los que están allí hace bastante que están.

Bueno, mi nombre es Sebastián, vivo acá en la UNICAM, soy egresado de la escuela de Agroecología, hago parte del colectivo de formación del movimiento y para contar un poco el proceso de como se ha venido construyendo la UNICAM, no tanto así en los espacios físicos sino también como una experiencia y como un sueño también de poder construir nuestra universidad campesina que sea, que sea no? y que forme parte para los campesinos y para todos aquellos que muchas veces no tienen el acceso de poder ingresar a una universidad pública teniendo en cuenta los gastos que también eso im-

plica y poder salir también del lugar donde uno vive para ir a estudiar alguna cosa. Durante mucho tiempo ha sido un sueño que se ha venido pensando desde el movimiento, no tanto así como de este movimiento sino como a nivel nacional pensando en una universidad campesina que sea para todo el movimiento de Argentina que se ha venido pensando, que se ha venido discutiendo en cada espacio de formación que tenía el movimiento nacional y es así como hace 11 años que se puso los pies firmes y se empezó a la construcción fija del lugar, pero que es una cuestión de un sueño y de algo más fuerte que los movimientos vienen pensando hace mucho tiempo. Entonces ahí hace 11 años que venimos construyendo, la venimos haciendo en todo y habla también de la diversidad de compañeros y compañeras que vivimos acá porque vivimos compañeros del campo, compañeros de la ciudad, de los barrios, compañeros con diferentes problemáticas también que nos afrontan todos los días. Entonces también eso hace parte de la UNICAM, no? Y los compañeros también, la diversidad de provincias en la cual estamos hoy viviendo acá: compañeros de Jujuy, compañeros de Córdoba, compañeros de Santiago del Estero, compañeros de Buenos Aires, hay compañeros de Misiones, de Chaco, entonces también en eso habla de la diversidad y de quienes la venimos construyendo y para quienes la venimos construyendo, porque eso es muy importante saber para quien es que nosotros todos los días construimos como movimiento la Universidad Campesina.

Hola buen día, mi nombre es Ina, también soy del colectivo de formación y vivo aquí en la UNICAM, yo vivo hace 5 años aquí en la UNICAM y milito en el movimiento desde 2007, en el Movimiento Campesino de Santiago del Estero, eh... bueno el proceso de la UNICAM se empezó a pensar, empezó a nacer desde las discusiones y de la necesidad que se tiene como movimiento, como familias campesinas, también una de las necesidades más grandes que tenemos es la necesidad de la educación, de una educación que nos sirva para poder seguir viviendo en el campo, para no irse a la ciudad, para no seguir sufriendo el desarraigo, entonces por eso el movimiento pensó la UNICAM desde sus comienzos, digamos, empezó a discutir eso, discutir para qué queremos la tierra y bueno, es para construir todo lo que necesitamos y la UNICAM se empieza a construir, como contaban antes, hace ya unos cuantos años, unas cuantas décadas y vamos construyendo con cosas que tenemos alrededor, con los pocos recursos que tenemos y bueno, también la construcción de la UNICAM es también bueno las comunidades campesinas que están alrededor, la UNICAM no solo es el espacio físico que hay, que tenemos aquí donde vive esta comunidad de 70 personas sino también los parajes vecinos, los pueblos vecinos, y bueno, todos los espacios con los que

uno se relaciona, nosotros nos relacionamos con muchos espacios también por ejemplo de secundaria, de jardines, de escuelas primarias, con todos esos espacios nos vamos relacionando y eso también hace la construcción de la universidad campesina. Nosotros no hacemos esa distinción no? Bueno, después eso, marcar fuertemente que las comunidades campesinas aquí también que es un espacio muy público, abierto digamos adonde las comunidades campesinas llegan y pueden poner en práctica su saber, enseñarnos su saber también y así compartiendo y haciendo intercambio de producción, hacer intercambio de saberes y de todo, de la vida en común.

4- Alguno de ustedes o alguna puede contar, para que nosotros nos imaginemos un poquito más, los que estamos afuera, cómo es un día de alguien que forma parte de esa comunidad?

(Sebastián) Bueno, nosotros para contar primero un día de la UNICAM contamos antes, primero, como se vive, como se organiza cada espacio acá en la UNICAM. Para empezar a contar un poquito como nos organizamos nosotros acá en la UNICAM en un día o en el cotidiano de todos los días es que nos dividimos justamente por área de trabajo, nosotros tenemos un área de trabajo de la producción animal, tenemos el área de la producción vegetal, el área o espacio de niñez, tenemos el área de construcción, el área de parquización y tenemos el área de la cocina. Todas esas áreas funcionan todos los días con su trabajo, bueno, la producción animal, trabajamos con animales que tenemos, tenemos cabras, tenemos chanchos, tenemos gallinas, bueno, y eso en el cuidado de los animales y en el trabajo cotidiano, en la producción vegetal también, laburamos todos los días en lo que es la huerta, produciendo los alimentos, bien sea lechuga, tomate, y de todo tipo no?, después en el espacio de niñez también, tenemos aparte de ser 70 compañeros tenemos entre 11 y 12 niños que viven aquí en la UNICAM, entonces nosotros como movimiento venimos pensando también como empezar a trabajar con la niñez, porque no tan solo la formación de los grandes es la importancia, si no empezar a pensar la formación de los formadores que van a ser estos niños que vienen mamando, que vienen viendo también todo lo que se va haciendo como movimiento y es muy importante tener estos espacios que sean también de contención, y que sea un lugar de formación para los niños que no es nada que ver con una guardería que van a dejar un niño, sino que es un espacio de contención y formación para esos niños que van a ir también haciendo lo que nosotros hacemos. Y después bueno, está el área de construcción que va planificando las diferentes construcciones acá en la

UNICAM, el área de parqueización que es el área donde mantenemos más o menos parqueada la UNICAM y el espacio de la cocina que es un lugar fijo en donde hay un grupo de compañeros que hacen la comida para todos los días. Nosotros trabajamos desde, nos levantamos a la mañana temprano desde las siete y media que nos levantamos, bueno, hacemos el desayuno y nos vamos a trabajar y volvemos de trabajar a las 12 en punto. Entonces hay un grupo en la cocina que está encargado de cocinarnos para todos y todas. Después para contar un poquito más, nosotros nos dividimos por grupos de mantenimiento de la UNICAM, que no son nada que ver a los grupos que trabajan en las diferentes áreas. En los grupos de mantenimiento, bueno, hacemos el mantenimiento de acá de la UNICAM, tenemos el grupo de mantenimiento de la limpieza de todos los espacios, o sea, hacer el desayuno, lavar los platos del mediodía, lavar los platos de la noche, limpiar los diferentes espacios que tenemos y eso hace también a que el cotidiano de todos los días se vea también como nosotros nos organizamos porque eso es lo importante de la UNICAM, un espacio de formación pero también para qué, para que nosotros vamos organizándonos para hacer las diferentes tareas que tenemos acá y que tenemos en los diferentes territorios también. Y bueno, un día de la UNICAM es así, nosotros nos levantamos a la mañana temprano, tomamos el desayuno, bueno nos vamos a trabajar cada uno en su área, después de eso volvemos, comemos, al grupo que le toca lavar los platos y así a la tarde también, volvemos de vuelta y a la noche también descansamos temprano para al otro día poder estar y poder trabajar tranquilamente. Y otra cosa que quería agregar es que dentro de la UNICAM también tenemos una radio que cuenta como ... bueno dentro del MOCASE tenemos seis radios que son comunitarias, que son de nosotros, que son del movimiento y una de ellas está acá en la Universidad Campesina, entonces también, a partir de eso hay un equipo de la radio, un equipo de comunicación que está también haciendo, en este momento estamos con nueve programas al aire que salen semanalmente en diferentes horas del día, entonces, cada compañero que forma parte del espacio de la radio o del espacio de los programas sale unos momentos antes de su área de trabajo, viene a preparar el programa y hace el programa y bueno después vuelve de vuelta a su área de trabajo dependiendo del horario en que estemos.

Nadia. Para sumar también compartidas además de las áreas de trabajo también tenemos los talleres, talleres de tejido, hilado, cerámica y apicultura y trabajo con cuero que no son todos los días, son dos veces por semana y que también van buscando complementar una formación en recuperar y trabajar en los saberes que hay acá en esta zona que mucho se trabaja la

artesanía y que también son luego herramientas que con la idea de que se puedan seguir multiplicando en los territorios no?, el transitar la universidad nos da esa oportunidad de ir sumándonos en organizarnos en la producción de alimentos, en el trabajo cotidiano que nos permite la vida en el campo. Esa dinámica del trabajo en las áreas de producción por ahí, ahora en el marco de la cuarentena, está un poco frenada la, todas esas instancias de formación que se dan aquí dentro de la UNICAM y atraviesan esa cotidianidad, entonces de pronto nos encontramos con campamentos de jóvenes o diversas escuelas le decimos no?, o sea la escuela de educación comunitaria popular que es uno de los trayectos pedagógicos que se está haciendo y ya estamos llegando a su tercer año así como otras instancias de formación de alcance nacional donde participan distintas organizaciones, bueno, todo eso va atravesando ese cotidiano de la comunidad, así como también en el último tiempo y tal vez lo novedoso o lo, como decirlo, es sí, muchas escuelas, diversos espacios se han acercado a la UNICAM para conocer la experiencia entonces también eso nos va atravesando en ese cotidiano para compartir la construcción que estamos teniendo aquí.

Constanza. Bueno y en esto del cotidiano, del día a día en la UNICAM, algo que también forma parte de eso es el intercambio que hacemos con las comunidades, digamos la relación que tenemos en esto de que vienen muchos compañeros del pueblo y del campo, todos los días a trabajar, a compartir, a relacionarse y también por la necesidad que decíamos de organizarnos por la cuestión de la tenencia de la tierra, de defender el territorio, de organizarnos en las comunidades con respecto a la producción, buscando semilla, relacionándonos también con el pueblo en las ferias que hacemos en nuestro cotidiano también forma parte de todo eso digamos, en este contexto de la pandemia no está pudiendo suceder, igual lo decíamos como las cuestiones más de formación, pero ese es nuestro cotidiano también en la UNICAM.

5- Bueno, muy completas las respuestas están fantásticas y hay preguntas que no se las hago porque ya están respondidas, buenísimo. Me quedaría preguntarles sobre la relación con los gobiernos local, provincial y con las universidades, esa es una pregunta más digamos técnica pero me gustaría saber, bueno, en lo local como se llevan con la municipalidad de ahí y con respecto a las universidades con cuales tienen convenio.

Hola, qué tal, mi nombre es Florencia, soy parte de la coordinación político pedagógica de la Universidad Campesina. En cuanto al relacionamiento con las universidades tenemos con muchas, en principio porque tenemos mucha articulación con estudiantes secundarios, con estudiantes perdón de las universidades que vienen a hacer diferentes prácticas de voluntariado en la universidad, que vienen a hacer pasantías a nuestras comunidades, vínculos tenemos con muchas universidades del país a través de sus estudiantes y docentes también. Porque tenemos proyectos UBANEX, porque tenemos proyectos de voluntariado universitario, entonces tenemos vínculos con muchas universidades. Por ejemplo tenemos proyectos UBANEX específicos con la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires también. Después tenemos proyectos de becas para estudiantes de la Universidad de Córdoba también que son estudiantes que vienen a hacer prácticas territorializadas acá en el MOCASE, en el movimiento campesino, en la UNICAM y en la escuela de Agroecología también y después tenemos convenios específicos con la Universidad Nacional de Santiago del Estero, con la Universidad Nacional de Avellaneda, tenemos con la Universidad Nacional de Córdoba tenemos convenios amplios igual marco con la Facultad de Humanidades, después tenemos convenio con la Universidad de La Plata, así que son muy diversos los convenios que tenemos y de diversas características. Algunos tienen que ver por ahí con proyectos territorializados de estudiantes o bueno de estudiantes y docentes y algunos son convenios específicos para las carreras, en el caso ahora de la UNICAM tenemos con el Instituto de Psicología Social Pichon Riviere de Córdoba, tenemos el convenio para la carrera de Psicología Social y después estamos articulando para comenzar a hacer la diplomatura en Agroecología con la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Así que más o menos ese es el panorama. Después tenemos convenios también con universidades internacionales: la Universidad Politécnica de Catalunya, con la Universidad de Valencia donde tenemos intercambio de estudiantes y por ahora eso, intercambio digamos pasantías de estudiantes que vienen para acá y ahora estamos intentando, pero en el marco de esta pandemia va a ser imposible, era este año en el segundo cuatrimestre poder mandar nosotros estudiantes para allá, pero bueno, ahora eso va a quedar en veremos hasta que se vea como sigue todo esto.

(Sebastián) Bueno, ahí para agregar un poco más, justamente nosotros como universidad campesina somos parte del movimiento nacional campesino indígena que es el MNCI que abarca los diferentes movimientos de las diferentes provincias que hacemos a un solo movimiento nacional del cual

ese movimiento nacional forma parte de otro movimiento de nivel internacional porque a nivel internacional nosotros somos parte de la CLOC que es la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y a nivel mundial somos la Vía Campesina que forma parte o que aglutina a todas las organizaciones del mundo. Entonces nosotros a nivel internacional como CLOC es también un desafío fuerte poder crear en cada uno de los países de acá de América Latina, el Caribe es poder crear universidades campesinas, entonces aparte de nuestra universidad también hay universidades campesinas, IALAs, que son, IALAs se les dice porque son Institutos Latinoamericanos de Agroecología, la nuestra se llama universidad campesina pero estos IALA están situados en varios puntos de toda Latinoamérica, hay IALA en Brasil, hay IALAs en Colombia, en Ecuador, en Chile, acá en Argentina, tenemos IALA en Venezuela y esto hace también parte de los convenios y los relacionamientos que tenemos internacionalmente porque justamente los compañeros que estudian en otra universidad campesina que está situada en otro país vienen a hacer intercambios acá a la UNICAM con las experiencias que ellos traen de sus territorios, de sus lugares, como producen, que están haciendo, cuales son las carreras también que están haciendo, nosotros también vamos a esas otras universidades campesinas a contar también nuestras experiencias, a vivir esas experiencias como ellos vienen hacia acá. Eso también hace al intercambio que tenemos internacionalmente, nosotros como movimiento campesino bueno, la CLOC aglutina muchas organizaciones de diferentes ámbitos al igual que la Vía Campesina, organizaciones barriales, organizaciones negras, afrodescendientes, pescadores, bueno toda la cuestión, todos los trabajadores del mundo nos identificamos justamente con esta bandera que es la Vía Campesina, todo el pueblo trabajador, la clase obrera, la clase bueno todos los días labura y buscamos un mundo mejor, la producción de nuestros propios alimentos y la producción de la vida digna de todas y todos y que todo sea por igual y no que sea en desigualdad justamente con los tiempos en que se vive también día a día.

Hola, soy Juan Chazarreta de la Secretaría de Derechos Humanos del MOCASE y de la Universidad Campesina de Ojo de Agua y el relacionamiento con el gobierno provincial, tenemos una relación de diálogo con lo que es el zamorismo, por supuesto que a partir de que asume Zamora, se da una apertura del estado provincial que antes no sucedía con el juarismo y bueno, con el gobierno de Zamora hay un diálogo permanente, digamos, la solución de varios conflictos que hay en el territorio, ya sea de tierra, productivos, de caminos, de agua. Por supuesto que hay áreas del estado con las que tenemos una relación más estrecha que con otras áreas del estado, las

personas y los políticos que van componiendo esas áreas a veces piensan diferente. Por ejemplo, con la Secretaría de Derechos Humanos tuvimos una relación muy estrecha y positiva en lo que fue la gestión de Hugo Figueroa, bueno ahora hubo un cambio tras la lamentable muerte de Hugo y bueno, veremos qué pasa. Y todo así va cambiando, las figuras del estado provincial pero en general podemos decir que tenemos un diálogo en lo que es la solución de los conflictos en los territorios. Especialmente con el gobierno municipal de Villa Ojo de Agua es decir con Lelo Bitar hay un diálogo todavía más estrecho, una relación muy buena en lo que tiene que ver de cooperación de nuestra organización con el municipio en cuestiones de salud, de agua, de caminos y bueno, un diálogo permanente ya sea para los trabajos que nosotros realizamos desde la comunidades campesinas como con los jóvenes que nosotros albergamos aquí en la Universidad Campesina en situación de calle, con su problemática.

6- Para ir terminando me gustaría que nos cuenten como están viviendo ustedes, supongo que no muy diferente a lo que estamos viviendo todos, esta pandemia, no? Pero bueno, por un lado si ustedes están conversando acerca de todo lo que se publica, se dice sobre el tema, les pregunto esto porque es como que yo también estoy aprendiendo muchísimo escuchando relatos, relatos de vida y quisiera saber cómo la están pasando ustedes, como lo viven ahí que es un espacio amplio y supongo que la rutina de ustedes no ha cambiado mucho.

Sebastián. Buenísimo. Nosotros más que nada como movimiento, como UNICAM bueno sí en general sí la estamos pasando igual que todo el mundo, o no tan igual porque somos, nosotros aquí en UNICAM somos una comunidad, entonces ... vivimos, estamos, convivimos todos los días, lo que sí, estamos limitados como cualquier otra persona de cualquier otro barrio: no salimos, nos aferramos también a las normas designadas por el gobierno y que sabemos que son las mejores para salir de todo esto. Pero bueno, eso también hace a la diferencia de la comunidad también con un barrio, con alguno de otros espacios urbanos más convocados por la gente pero bueno nosotros vivimos en una comunidad, estamos en el campo, entonces eso también lo hace más diferente que en otros lugares, pero bueno como movimiento también esta pandemia nos afecta, porque también se ve fuertemente quienes son realmente los que necesitan en estos momentos en la cuestión de alimentos y de muchas otras cosas que como movimiento nos venimos dando esa estrategia, no sé si es una estrategia pero sí la solidaridad, las ganas de

poder ir haciendo con todos aquellos que no tienen para comer ni tienen para estar todos los días, y dentro de eso nosotros tenemos como catorce merenderos en toda la provincia, en diferentes puntos de la provincia: en el campo, en los pueblos, tenemos merenderos en Santiago capital también. No es que sea lindo, no es que sea bueno tener un merendero porque todos deberían tener el acceso a poder comer bien todos los días y no tener que ir a uno de estos lugares a buscar el alimento. Entonces, pero nosotros sí pensamos que es necesario, hasta que podamos salir de todo esto y podamos laburar más fuertemente para que cada uno y cada una pueda tener el alimento todos los días, ir pensando estos espacios para que puedan comer los niños, bueno en un momento era para los niños pero ahora ya son comedores que acude toda la familia porque la necesidad es muy grande y es muy fuerte. También en esos casos tenemos la limitación nosotros de poder salir, de poder ir a los merenderos, de poder estar, ayudar también, pero cada uno de los merenderos tienen los compañeros que lo hacen funcionar todos los días, nosotros desde el movimiento hacemos llegar todos los insumos que sean necesarios, tanto la mercadería como la carne, porque la carne la producimos nosotros, la producen los compañeros en cada comunidad que forma parte del MOCASE. Toda esa producción de alimentos, de carne, de verduras y de todo lo demás se hace llegar a los merenderos para que sea, bueno, para eso, porque nosotros producimos para que puedan comer los demás y es ahí donde también se ve reflejado como la organización trabaja con los más humildes. Eso es un poco lo que podemos contar de como estamos con la pandemia.

Nadia. Para agregar a esto también se vino haciendo un trabajo de acompañamiento en tanto que en las zonas rurales muchas veces el acceso a Internet o lo que es la realización de trámites a través de esas herramientas se ve mucho más limitado por la señal o por el insumo tecnológico, entonces también hemos estado acompañando desde la información a partir de la radio como también desde la comunicación directa en lo que pudieran ser trámites para ANSES, etc. eso no solo de la UNICAM sino también a nivel de organización, del movimiento. Y después para agregar, vamos repensando estrategias que nos permitan continuar con nuestras estrategias de formación, o sea tanto para la escuela de agroecología pensando en propuestas para los jóvenes que estaban por iniciarse este año o los que venían haciendo un proceso de formación en la escuela de agroecología como en la carrera de la escuela de comunicación comunitaria popular con tareas a realizarse virtuales en cada uno de los territorios siendo que en la carrera de, le sabemos más decir escuela de comunicación, participamos jóvenes de diversas provincias,

entonces vamos teniendo referentes que acompañan las propuestas de tarea que se facilitan desde la coordinación de la escuela aquí en la UNICAM.

(Sebastián): y así como en el marco de la pandemia vamos haciendo ante las necesidades que van surgiendo vinculado al acceso a la alimentación, a la información, ... también se continúa defendiendo el territorio ante los problemas de tierra que no se han visto frenado, el avance de los empresarios en la tierras campesinas no se frena con la pandemia. Y eso hace también a la limitación del cotidiano de todos los días, porque hacemos fuerte el trabajo de base de ir a las comunidades, caminamos los territorios, yendo y poniendo le el cuerpo, es algo que siempre hacemos y nos vemos limitados de poder hacer. Pero bueno de alguna otra manera estamos pudiendo visibilizar, denunciar los atropellos en las comunidades y las comunidades se van organizando y luchando por sus derechos.

7_ Bueno chicos muchísimas gracias; Nadia por haberlo organizado y a todos los participantes un saludo muy fraterno a todos los que integran esa comunidad y les vamos a estar haciendo llegar nuestro trabajo. Desde ya les digo que la información que han proporcionado, al menos desde mi punto de vista, es fantástica así que muchas gracias y seguimos en contacto. Un abrazo para todos y todas.

(Nadia) Bueno María Inés, esperamos que te sirva todo este material para la publicación, te repito nuevamente que quisiéramos tener acceso previo, antes que se publique, y para nosotros también es un desafío porque siempre en esto de los intercambios previo a la pandemia reforzamos esto de poder venir y conocer, que es donde uno termina de aprender mucho más la experiencia y suelen ser mucho más nutridos los intercambios y esto, poder dar a conocer la experiencia del movimiento que tiene sus distintos matices no? Entonces, bueno, siguen abiertas las puertas a que ojalá pronto pase todo, esta cuarentena, y que puedas venir a conocernos, así que seguimos en contacto, te mandamos un saludo (otras voces de despedida) y hacenos llegar el escrito y seguimos en comunicación. Un abrazo.

Conclusiones

Poco se puede agregar, lxs protagonistas de la historia han dicho lo suyo. Conceptos como “riqueza”, “valor”, “bien”, “propiedad” (dichas en

un sentido de acumular) pierden aquí su significado o mejor, ni siquiera son nombrados. Todo el tiempo el énfasis estuvo puesto en lo “común” en un sentido de comunidad o comunitario y en la cooperación, elemento básico y razón de ser de toda la actividad que allí se desarrolla.

Como dicen Laval y Dardot (2015)⁶ al hablar de grandes movimientos del siglo XXI —«democracia real», «el movimiento de las plazas», las nuevas «primaveras» de los pueblos— “obedecen a la racionalidad política de lo común, son búsquedas colectivas y formas democráticas nuevas” (p. 24).

Volviendo a Portelli, la historia oral es un acontecimiento de ida y vuelta, donde el/la investigador/ra es a su vez investigadx, tiene como requisito haber establecido una relación de aceptación entre ambas partes y donde el resultado final les concierne por igual. Esta es una historia inconclusa, siempre habrá más para decir, o habrá cosas nuevas, esta es una historia que, no solo se está escribiendo en el día a día, sino que se está haciendo en forma intermitente.

6 Laval C. y Dardot P. “Común, ensayo sobre la revolución en el siglo XXI”. Gedisa, Barcelona, 2015.

La cuestión ambiental y los movimientos socioterritoriales

Lucía Aichino

Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Gabriela Olivera

Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH)
Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (FFyH)
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)

Apenas ese andar

Este andar decidido,
Lúcido
Audaz
Hacia la luz,
El sol,
El agua cristalina
Ese andar amorosamente colectivo
A pesar,
Del dolor,
La ignorancia,
La violencia
Y el poder
Ese andar paciente y persistente
Que nos recuerda
Quiénes somos,

Hacia dónde vamos.
Aún con la incertidumbre,
De su propio caminar.

Gabriela Olivera, 13 de junio de 2020.

Dedico este poema a las madres del
Barrio Ituzaingó Anexo

El grupo de Madres de Ituzaingó junto con otras agrupaciones, comunidades e investigadores continuamos reclamando a las autoridades la reparación integral del barrio, exigiendo el resarcimiento y reparación de daños a los afectados en su salud, así como solicitamos la urgente reanudación del juicio.

Agrupación Universidad y Comisión por el Juicio Ituzaingó Anexo.

En el panel “La cuestión ambiental y los movimientos socioterritoriales” del workshop participaron los investigadores Claudia Flores, Gustavo Zarrilli e integrantes de dos agrupaciones socioterritoriales: Sergio Linares de la Red de Prevención Ambiental y por la salud de Monte Maíz; Norma Herrera y Vita Aylon por la Asociación de Madres de Ituzaingó Anexo.

Con el objetivo de presentar a las dos agrupaciones socioterritoriales que estuvieron presentes en las jornadas, hacer algunas reflexiones y discusiones que el conjunto de las exposiciones dispararon, vamos a desarrollar sucintamente algunos aspectos teóricos e históricos vinculados a la cuestión ambiental, los movimientos socioterritoriales y el agronegocio. Pensamos además, que la cuestión ambiental y territorial a la cual nos referimos nos brinda elementos para pensar el contexto actual de pandemia en el que vivimos.

Los expositores presentes nos acercaron a una caracterización de los impactos que genera el modelo agrícola actual, a la historia ambiental y a modelos contrahegemónicos, como la agroecología¹. Nos permitieron pensar acerca de la contaminación ambiental, las enfermedades y las muertes

1 La agroecología –pese a la diversidad de sus planteos, debates internos, etc.- es básicamente alternativa y crítica al agronegocio como modelo sociopolítico y socioeconómico.

generadas por los agrotóxicos. Estas reflexiones nos permiten abordar la problemática de los agrotóxicos que consideramos reviste una perspectiva multiescalar y multidimensional. En el breve recorrido que realizamos consideramos fenómenos y procesos, mundiales, latinoamericanos, argentinos e incluso locales.

Algunos elementos analíticos para pensar la cuestión ambiental

Las lógicas predominantes presentes en la agroindustria promueven ciertos modelos de producción y reproducción de la economía, la sociedad, la política, la cultura y la naturaleza² que se imponen como hegemónicos. En este contexto Clastree afirma que se produce la “neoliberalización de la naturaleza”³, en la medida en que ésta última está en la agenda de los gobiernos, los negocios y la sociedad civil como nunca antes lo había estado (Clastree, 2003)⁴. Las características y los elementos de la naturaleza se presentan como agentes activos en todas las etapas del proceso de acumulación del capital.

Vinculado a lo anterior y definiendo al neoliberalismo como un “proyecto político dentro del capitalismo llevado a cabo por la clase capitalista corporativa que se sentía profundamente amenazada tanto política como económicamente hacia finales de la década de 1960 y 1970”, Harvey (2016: 1) destaca la importancia existente en la relación entre capital y naturaleza a la

-
- 2 En el desarrollo de las Ciencias Sociales -principalmente desde la antropología- el dualismo entre naturaleza y cultura que estructuró el naturalismo moderno ha sido cuestionado por medio del giro ontológico, el que agrupa un conjunto de perspectivas que plantean alternativas a dicha dualidad. Vinculado a los conflictos socioambientales, algunas líneas de la ecología política reivindican que los “conflictos” de distribución cultural no derivan de la diferencia cultural por sí misma, sino de la diferencia que esta desigualdad marca en términos de control sobre la definición de la vida social, es decir, derivan del poder relativo, o falta de poder, dado a varias culturas y prácticas culturales en un contexto histórico (Escobar, 2012: 132). Se plantea de esta manera la importancia de abordar los conflictos de distribución a partir de la interrelación entre economía, ecología y cultura.
 - 3 Respecto al concepto de naturaleza, Swyngedouw -retomando a Morton (2007)- sostiene que el mismo tiene un “carácter escurridizo” por lo que debería ser abandonado, ya que sus usos implican una tentativa de fijar su inestable sentido y se presenta como un ‘Otro’ fetichizado. “Es exactamente este gesto el que puede permitarnos tomar en serio la realidad del extremo conflicto ecológico en el que nos encontramos”. (2011: 42).
 - 4 Al respecto, Clastree (2003) afirma que el marxismo ofrece un poder potencial para explicar cómo la naturaleza es producida bajo el modelo capitalista y que un proyecto que aborde la materialidad de la naturaleza es más realista, poderoso y relevante para su análisis.

hora de pensar la cuestión ambiental. Éstos no son entidades separadas sino que el capital “es un sistema ecológico en constante funcionamiento y evolución dentro del cual tanto la naturaleza como el capital se producen y reproducen continuamente” (Harvey, 2014: 242). La naturaleza, en tanto recurso ecológico, es y cada vez más se convierte en una estrategia de acumulación.

Por esta razón, coincidimos con Bekker (2010) cuando afirma que es necesario realizar abordajes que impliquen un compromiso con las múltiples dimensiones del neoliberalismo, tanto como formación cultural, como proceso ecológico, político, económico y como práctica gubernamental. De esta manera, el autor sostiene que la co-constitución socio-natural y neoliberal se convierte en la problemática central, sugiriendo una estimulación al diálogo que aporte a generar estrategias para confrontar la polisemia conceptual sobre el neoliberalismo y la naturaleza. Consideramos que esta es la manera en que la dicotomía entre sistemas naturales y sistemas sociales se diluye en la noción de ambiente.

Harvey (2014) muestra una cartografía interna de las contradicciones capitalistas: por un lado, aquellas relativas a la producción y a la circulación del capital como flujos de valor en infinito espiral de expansión y crecimiento, desigualdades geográficas, sociales, instituciones financieras, administrativas, políticas, reconfiguraciones tecnológicas; por otro lado, señala las contradicciones relativas a la reproducción social y cultural de los hogares y las comunidades. Señala que la humanidad se relaciona siempre de “manera metabólica” con una “segunda naturaleza”, ya que todo territorio urbano, periurbano o rural es una construcción humana. Por eso plantea que los “desastres naturales”, los “cambios climáticos” y las “pandemias” no son naturales.

Este autor (2014, p. 241) considera que tampoco es válido pensar las crisis ambientales desde una mirada apocalíptica. El capitalismo ha podido resolver -y probablemente lo seguirá haciendo- crisis medioambientales derivadas del uso de sustancias contaminantes, degradación del hábitat, empeoramiento de la calidad de la tierra, el aire y el agua, uso de tecnologías genéticas, etc. Sostiene que también es un mito pensar que la “globalidad” surgió en los últimos veinte años. En el mundo y en la historia existieron “diferentes globalidades” con transferencia de energías, minerales, biomásas y nutrientes. La cuestión en juego es que los efectos de las sucesivas crisis se vuelven cada vez más inaceptables para el conjunto de la población. Ante esto, apela a su propia noción de “alienación”, definida básicamente como la pérdida del “contacto táctil” y la “relación sensual” con la naturaleza. ¿Pero con cuál naturaleza?. En realidad se refiere al ecosistema, es decir a la unidad

contradictoria entre capital y naturaleza, cuya reproducción es endógena. La superación de esa alienación implicaría la construcción de una subjetividad política colectiva alternativa que lograra hacer prevalecer los bienes comunes sobre la propiedad privada, la constitución de nuevas lealtades y confianzas en detrimento del aislamiento y la separación entre humanos que genera, entre otras cuestiones, la competencia capitalista (p. 250)

La nueva dimensión de la producción capitalista de la naturaleza generada en las últimas tres décadas ha transformado considerablemente la relación social con el mundo natural (Smith 2007). Vemos esto reflejado en el hecho de que la producción de commodities en la agroindustria se vincula con la capacidad que tienen los cultivos de crecer mes a mes y año a año a partir de las reinversiones de capital en insumos genéticos.

Desde otros enfoques y conceptos, Gudynas, Svampa y Giarraca, abordan esta problemática haciendo foco en el modelo que denominan neoextractivista. Desde esta perspectiva Gudynas (2010) sostiene que los “gobiernos progresistas” que se sucedieron en diferentes países latinoamericanos desde el año 2000 no han logrado una mejoría sustancial en la política, las gestiones ambientales ya que persiste la idea de “progreso” vinculado a lo que se denomina como “nuevo extractivismo”. Este autor sostiene que dicha situación se ve reflejada en que la calidad ambiental continuó deteriorándose, y en que continuaron los reclamos desde la sociedad civil. Entonces, si bien es imposible pensar al ambiente por fuera del conjunto de condicionamientos y relaciones políticas, consideramos que es simplista considerar esta vinculación en términos “conspirativos”. Habría entonces gobiernos progresistas más “buenos” que los gobiernos “conservadores” y que podrían ser decisivos en cambiar el rumbo de las cuestiones ambientales.

Tanto el agronegocio como la minería a cielo abierto expresan lógicas extractivistas en cómo se vincula el capital con los bienes comunes y humanos. Según Svampa (2010), el tipo de desarrollo que se ha seguido en América Latina -de tipo agroexportador- parte de una relación geopolítica desfavorable para esta región con relación a los organismos multilaterales de crédito (Consenso de Washington, 1995), el que garantizó la seguridad al capital transnacional de operar sin restricciones o regulaciones por parte de los Estados nacionales y, entonces, se generalizó el “Consenso de Commodities” -que tanto en su versión neodesarrollista como neoliberal- entre otras cuestiones, viola los derechos humanos ambientales, se propende a un desarrollo inducido externamente en detrimento de otro endógeno, y se ataca a la biodiversidad. Las consecuencias del modelo extractivista son múltiples.

Según Giarraca (2011), este modelo implica entre otras cuestiones, un alto consumo de recursos no-renovables –en particular el agua- y desplazamientos territoriales de trabajadores rurales, campesinos e indígenas, dado que la expansión sojera acorrala al territorio indígena, al campesino y lo empobrece en bosque nativo y en agua.

El agronegocio

En Argentina la tercera fase del proceso de agriculturización⁵ comenzó en la década de 1970 y se caracteriza por la introducción de semillas modificadas genéticamente de trigo, maíz, sorgo, girasol y la difusión masiva de la soja (Bernardes et. al. 2017). Esto produjo el aumento de la producción, la productividad y la ganancia, principalmente en la región pampeana y la provincia de Córdoba. En esta provincia -según datos de la Secretaría de Agroindustria de la Nación Argentina- hay un aumento del 350% en el incremento de la producción total de soja entre las campañas 1995/96 y 2016/17.

Este sistema de producción se hace presente en la espacialidad de las ciudades, siendo el territorio no un simple contenedor en el que el mundo se desarrolla, sino co-productor de estos procesos. En este sentido, lo espacial se presenta como una esfera de yuxtaposición y coexistencia de distintas narrativas, producto de relaciones sociales dinámicas (Massey. 1993). De esta forma, el agronegocio se plasma en primer lugar a través del uso corporativo del territorio -aludiendo con esta conceptualización a la hegemonía de las corporaciones y sus reglas de juego que imponen en el mismo- en el que tanto la ciencia como la tecnología y la informática establecen una nueva división territorial del trabajo que redefine jerarquías entre los lugares a partir de la capacidad de acción de los diferentes actores (Maldonado 2013). Frente a esta multiplicidad de presencias, podemos encontrar la clara hegemonía del capital financiero que invierte en el sector agrario, lo que se plasma en el territorio a través de firmas globales que producen insumos agropecuarios, universidades, empresas transnacionales y nacionales que fabrican maqui-

5 El primero ocurrió con el despojo al territorio indígena, su incorporación al sistema capitalista, la expansión de la frontera agropecuaria, acompañada con la incorporación de maquinaria agrícola -en ese momento de punta-, proceso que se conoce como “expansión horizontal”. El segundo tuvo lugar durante la etapa desarrollista, con un incremento de la productividad de la tierra, por incorporación de tecnologías químicas y mecánicas, dentro del fenómeno más global que se conoce como “revolución verde”.

naria agrícola y sus repuestos, sistemas de consultoría y servicios técnicos, empresas de acopio y comercialización de granos, agroindustrias, entre otros (Idem). En segundo lugar, incorporamos a este uso corporativo del territorio a los impactos socio-ambientales que este capital genera en las ciudades, vinculado a la contaminación ambiental, por fumigaciones realizadas en campos aledaños a zonas urbanizadas y emanaciones de tóxicos generadas por empresas acopiadoras y agroindustriales. En tercer lugar, nos encontramos con que dicho capital se hace presente en las ciudades a través de la acumulación por desposesión que se produce con el desarrollo y la especulación inmobiliaria existente en ciudades de Argentina, tales como Buenos Aires, Rosario (Barenboin, 2010) y Córdoba (Buraschi, 2018). De esta manera, la valorización del espacio urbano se vincula con el nacimiento de barrios cerrados, grandes centros comerciales y se profundiza a partir del aumento en la construcción en altura, motorizada principalmente por la reinversión de excedentes generados en la producción agraria (Idem).

Estas lógicas productivistas crean una visión de mundo a la que Massey (1999) denomina *geografía imaginativa de la globalización*, en la medida en que se produce una imposición de temporalidades a lugares que poseen otras lógicas. Estas imposiciones se presentan como inevitables y legitiman ciertas lógicas de producción, aunque también existen otras lógicas que buscan resistir a estas imposiciones. Entonces, el agronegocio también se hace presente en la espacialidad de las ciudades a través de las resistencias sociales a los impactos territoriales que se generan.

Resistencias socio-territoriales en Córdoba

“El territorio es espacio de vida y muerte, de libertad y de resistencia” (Fernandez 2009: 7). Lo anterior ocurre en la medida en que las dinámicas socio-territoriales generan diversas significaciones por parte de actores que entran en conflicto. Estos conflictos se expresa en la lucha por la apropiación y dominación de actores, espacios y tiempos (Harvey, 1990). En este sentido, Fernandez (2009) afirma que la producción del espacio se da por la acción política, en la intencionalidad de los sujetos en la transformación de sus realidades. Por esta razón, este autor afirma que los movimientos sociales se territorializan, son desterritorializados y se reterritorializan, cargando consigo sus identidades territoriales, que constituyen una pluriterritorialidad. Dichos procesos de territorialización-desterritorialización-reterritorialización ocu-

rran en un marco de conflictualidad, definida por el permanente estado de enfrentamientos generados entre fuerzas políticas que intentan crear, conquistar y controlar sus territorios.

Nos acercamos a su vez al concepto de “nuevos movimientos sociales” en la medida en que hacen referencia a un actor social colectivo que mantiene una continuidad, nivel de integración interna, estructura y organización variable. Posee una identidad, una planificación de tácticas y estrategias. Lo conforman un grupo heterogéneo de personas que tienen los mismos intereses, valores, y se movilizan para lograr determinados objetivos u oponerse a ciertos hechos que los afectan directa o indirectamente mediante formas de acción institucionales y no institucionales. Posee -como característica central- el hecho de que sus integrantes son conscientes de sus límites civilizatorios, siendo el ecologismo una temática destacada (Wagner, 2014). Los nuevos movimientos sociales incluyen un cambio de comportamiento y son fenómenos sociopolíticos que surgen ante la falta de respuesta de las instituciones o del cuestionamiento al modelo de desarrollo dominante, interviniendo en el proceso de transformación social, buscando promover a su vez cambios e intentando movilizar a toda la sociedad. Estos movimientos sociales se desenvuelven en un contexto de diversas correlaciones de fuerzas sociales en vinculación a procesos políticos coyunturales, conflictivos y cambiantes. En este sentido, nos encontramos con que, si bien han ido cambiando sus integrantes a partir de las transformaciones en los intereses de cada una, la resistencia territorial encabezada tanto en Ituzaingó Anexo como en Monte Maíz se ha sostenido a lo largo de los años en la medida en que la conflictualidad persiste en esos territorios.

Existen diversos tipos de movimientos socio-territoriales, pero el conjunto tiene en común un cuestionamiento a las consecuencias territoriales y agroecológicas implicadas en la hegemonía del agronegocio y las lógicas extractivistas. Algunos de éstos no se limitan a resistir el avance de los empresarios sojeros si no que van más allá, para interpelar al conjunto de la sociedad acerca de un conjunto de cuestiones tales como la reapropiación (recreación) del territorio, entendiendo a este proceso como la utopía de proyectos autogestivos, en los cuales se dé lugar a la biodiversidad, al uso del monte nativo, a la revalorización de la vida campesina y en algunos casos, a un conjunto de reivindicaciones de las diferentes etnias indígenas. Por ejemplo, en el caso del Movimiento Campesino Cordobés (MCC) la problemática se centra en la cuestión campesina y es necesario puntualizar que del mismo participan no sólo campesinos, si no también ingenieros agrónomos, vete-

rinarios, docentes, arquitectos, abogados, trabajadores sociales, antropólogos, estudiantes de la Universidad Nacional de Córdoba. En la provincia de Córdoba además del MCC, existen otro amplio conjunto de organizaciones, tales como la Asociación de pequeños productores del noroeste de Córdoba, la Organización de campesinos de Córdoba, la Organización de trabajadores barriales unidos de Cruz del Eje, la Unión campesina del Norte, la Unión de campesinos de Traslasierras. Estas asociaciones participan del movimiento Campesino Indígena y de la vía campesina en América Latina (Cuenca & Calderón: 2013).

Entre los numerosos movimientos socioterritoriales que existen en la provincia de Córdoba, a continuación haremos referencia a dos de los que participaron del Workshop.

Red de Prevención Ambiental y por la salud de Monte Maíz

Monte Maíz es una localidad ubicada al sureste de la provincia de Córdoba, en el departamento Unión. Este departamento es uno de los que posee mayor producción de soja transgénica⁶. Durante el año 2006, un grupo de vecinos preocupados por el aumento de enfermedades, conformaron la Red de Prevención Ambiental y por la Salud de Monte Maíz.

“En 2006 se comenzaron a realizar una serie de reuniones que en un principio eran bastante numerosas. Desde las primeras reuniones, la consigna fue tratar de rastrear posibles causas en caso de existir una casuística fuera de lo normal” (Sergio Linares).

Estas inquietudes presentes en los vecinos llevaron a convocar a especialistas que pudieran hacer un relevamiento en la localidad, intentando identificar las razones por las cuales algunas enfermedades estaban siendo comunes en la población de Monte Maíz.

“Una médica pediatra oriunda de la localidad y residente en Córdoba capital, quien estaba alarmada por esta situación, propuso realizar un censo sanitario a fin de poder visualizar la magnitud del problema y tener un mues-

6 En la campaña 2015-2016 se sembraron 540.000 hectáreas de soja contra 65.000 ha. de trigo, 60.000 ha. de maíz, 14.000 ha. de sorgo y 2.000 has. de girasol. En la campaña 2009-2010 se registró el valor más alto desde el año 2000 llegando a un total de 600.000 has. Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Córdoba.

treo de la situación sanitaria de la población, en el período que abarcaba los últimos 10 años. Se contó con la participación desinteresada de vecinos, mayormente docentes jubilados y en actividad. Se llevó a cabo dicho censo a fines de julio de 2007 con una alta participación y colaboración de la comunidad, que abrió las puertas a los censistas sin retacear información. Se trató de una tarea ardua y compleja, concretada con muy pocos recursos económicos, pero, con mucho compromiso y responsabilidad. Hubo alrededor de 70 personas abocadas a la tarea de censar casa por casa, con un cuestionario proporcionado por la médica convocante y consensuado con el municipio. La tabulación e interpretación de los datos resultantes y debía ser llevada a cabo por la médica antes mencionada, con el apoyo de profesionales de la salud y ambientalistas de la ciudad de Córdoba, idóneos en esa tarea, contactados por ella. Cuando todo el material resultante del censo estuvo disponible, por razones que nunca se conocieron, la médica se desvinculó de la Red sin mediar explicación alguna, quedando todo el material sin ser tabulado” (Sergio Linares).

Frente a esta situación, y debido a que las enfermedades presentes en los habitantes de la localidad siguieron aumentando, la Red de Prevención Ambiental y por la Salud de Monte Maíz volvió a movilizarse para buscar profesionales que pudieran dar respuestas a los problemas que se estaban presentando.

“Hacia 2013, y a instancias del gobierno municipal, como Red tomamos contacto con el Dr. Medardo Avila Vásquez para concretar un estudio epidemiológico de la localidad. Este estudio fue llevado a cabo entre el miércoles 15 y el domingo 19 de octubre de 2014, por un grupo de profesionales de la salud, docentes de la UNC, y estudiantes del último año de medicina y de Geografía de la UNC, Además participó un equipo de la facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de La Plata, a cargo del Dr. Damián Marino. En el informe final de este trabajo se daba cuenta de importantes anomalías en términos de salud de la población” (Sergio Linares).

El siguiente es un párrafo del diagnóstico socio-ambiental contenido en el informe final⁷:

7 Disponible en: <http://reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2015/03/%C3%BAltimoMM.pdf>

“En nuestra exploración sobresalen algunas enfermedades que superan las frecuencias conocidas en poblaciones de referencia, enfermedades a las que es inevitable vincular con niveles elevados de contaminación con agroquímicos detectados en el entorno de la localidad. Este vínculo se resalta ante la existencia de plausibilidad biológica en la relación. Monte Maíz muestra un aumento de afecciones graves como neumopatías, cáncer, abortos, malformaciones congénitas, hipotiroidismo y colagenopatías para las que existen fuertes indicios de desencadenarse o acentuarse en un contexto de contaminación con plaguicidas”. Idem

La problemática generada por las lógicas del agronegocio que se visibilizan en esta localidad da cuenta de la existencia de una multiplicidad de actores con diferentes intereses. Estas superposiciones entraron en conflicto y se hicieron visibles ante la realización de este campamento.

“Tanto el desarrollo del campamento sanitario como la presentación del informe fueron motivo de duras reacciones por parte de la gente vinculada al agronegocio. Éstas se manifestaron a través de presiones de todo tipo sobre los integrantes de la Red y su entorno, e incluso sobre los profesionales que actuaron en el estudio epidemiológico. Aun así la Red continuó su trabajo generando un proyecto de ordenanza que fue elevado al Concejo Deliberante local. Se realizaron varias audiencias públicas con fuertes debates en los que participaron vecinos de la localidad. Pero, además se hicieron presentes autoridades provinciales como el Ministro de Agricultura Juan Cruz Molina, haciendo lobby en contra de la ordenanza, como también estuvo presente gente vinculada a la agroecología y representantes de organizaciones ambientalistas.” (Idem)

Estas correlaciones de fuerzas, conflictivas y cambiantes, no lograron frenar la movilización encarada por miembros de la red ya que, en medio de un fuerte debate y presiones de sectores ligados al agronegocio, finalmente se votó la ordenanza⁸. En la misma se estableció una zona de resguardo de 500 m del radio urbano, en el que no se pueden aplicar pulverizaciones de ningún tipo. Planteando, a partir de allí la aplicación progresiva de algunos productos químicos en áreas concéntricas, que llevaron las fumigaciones a los 2.500 m del área urbana. Así mismo, se planteaba un plazo para la erradicación de los depósitos de cereales y agroquímicos de esa misma área

8 ORDENANZA N.º 1227/2015 SANCIONADA POR EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE MONTE MAÍZ. Ver nota en: <https://www.infocampo.com.ar/por-ordenanza-prohibir-las-fumigaciones-en-monte-maiz/>

urbana. Sin embargo quedaron algunas disconformidades y las presiones generaron rupturas en la red del movimiento.

“La ordenanza se aprobó pero con modificaciones producto de negociaciones, por ejemplo se pedía 1000m de resguardo. Así mismo, el nivel de las presiones ejercidas sobre los integrantes de la Red concluyó en la disolución de la misma. Pero, en gran medida todo el trabajo dio resultados. De hecho, fue erradicado el uso de agroquímicos en predios urbanos (lo que antes era frecuente). La zona de resguardo de 500 m es parcialmente respetada, con algunos eventos aislados que la población denuncia oportunamente. Por otra parte, actualmente se encuentra en construcción la nueva planta de acopio de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz, fuera de la zona de resguardo, con el fin de desactivar los actuales depósitos ubicados en el predio del ferrocarril, en el mismo centro de la localidad. Por otra parte, sabemos que esta ordenanza fue tomada como modelo para crear ordenanzas similares en un número considerable de localidades del país” (Idem)

Los desafíos de esta red se vinculan a su vez con la búsqueda por interpelar al conjunto de la sociedad sobre cuestiones vinculadas al cuidado de la salud y el ambiente, y siguen estando atentos al cumplimiento de esta ordenanza⁹, que saben que se consiguió gracias a su lucha.

Asociación de Madres de Ituzaingó Anexo

El barrio Ituzaingó Anexo se encuentra al sur este de la ciudad de Córdoba. Se llama “Anexo” por ser la ampliación de otro barrio de la ciudad. Estuvo originalmente poblado por los asentamientos industriales metalme-cánicos, fundamentalmente del complejo FIAT-CONCORD, que desde la década del 50 comienzan a producir, intensificándose su expansión a partir de los años 70. Posteriormente, en 1990 comenzó a sembrarse soja en los campos colindantes a las viviendas, en el marco del proceso de expansión agrícola, bajo el modelo de uso intensivo de agrotóxicos. De esta manera la situación de periferia llevó al barrio a convivir con la frontera rural, generándose incompatibilidades de usos en la zonificación de la ciudad de Córdoba. La modificación del espacio natural es inevitable, pero comenzó a ser un problema cuando la capacidad de generar espacios habitables en la ciudad se vio perjudicada por los desequilibrios que genera la búsqueda neta de fines

9 Ver <https://montemaizmira.com.ar/nota/2506/agd-no-trasludara-su-planta-fuera-del-ejido-urbano>

mercantiles y, simultáneamente, se deja de lado la preocupación por el ambiente, la salud y la vida (Vanoli, 2018).

“A fines del 2001 comenzaron algunas enfermedades, en febrero cuando nos dan el diagnóstico del tercer caso de leucemia un grupo de mujeres se pregunta qué pasa porque los casos eran muy seguidos en tiempo y espacio y por esa razón comenzó nuestra preocupación, y desde entonces se comienza la lucha...” (Norma Herrera, integrante de la Asociación de Madres de Ituzaingó Anexo).

Empezaron a investigar lo que estaba sucediendo, registrando las enfermedades de los habitantes del barrio en un plano. Los resultados de esta investigación evidenciaron los efectos de la contaminación producida por la actividad agrícola que se desarrollaba en los campos aledaños. Desde ese momento, comenzaron a transitar un camino de luchas y resistencias, buscando visibilizar la problemática existente en el barrio para lograr que se prohiban las fumigaciones en los campos colindantes a sus viviendas. Gracias a sus denuncias se obtuvo un fallo positivo cuando se llevó el caso a juicio oral y público en 2012, siendo el primero de la historia latinoamericana por fumigación de agroquímicos cerca de poblaciones urbanas (Forlani, 2019). Este juicio fue seguido con mucha atención por la sociedad cordobesa y nacional, en el marco de tensiones políticas, movilizaciones de empresarios sojeros, dueños de campos, comerciantes, etc., para que el juicio no prosperara e intentos gubernamentales, políticos, judiciales para desacreditar las acciones de este movimiento socio-territorial.

La relevancia de este juicio no radica solo en ser el primero en llegar a una instancia penal en América Latina y el hecho de que los acusados fueran encontrados culpables por afectar a la salud de la población, sino que sienta el precedente que fumigar con agrotóxicos es un delito (Barri: 2018, pp. 136-137)

“Fue el único juicio en el país y en América latina por las fumigaciones ilegales y la primera condena a un productor y aeroplificador por el delito de poner en peligro la salud de la población y ratificado por el tribunal superior de justicia el 19-8-2017... el 15 de octubre de 2015 se eleva a juicio la causa madre, por ‘contaminación dolosa’” (Norma Herrera, integrante de la Asociación de Madres de Ituzaingó Anexo).

Esto llevó a que se dictaran las Ordenanzas Municipales N° 10505, 10589 y 10590, las que no sólo establecieron la emergencia sanitaria y ambiental, sino que prohibieron las fumigaciones alrededor del barrio y de todo

el ejido de la ciudad de Córdoba (Tito, 2016). Sin embargo, a la fecha, aún no se ha tratado la causa madre del juicio antes mencionado, teniendo algunas de las denuncias más de 18 años. Los vecinos siguen enfermándose y muriendo a pesar de que ya no se fumiga más en esos campos. Esto último da cuenta de la persistencia de los efectos y las ausencias de respuestas por parte de la Municipalidad de Córdoba. A fines del año 2019 la Cámara 12° del crimen del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba había anunciado el inicio del juicio para el 31 de marzo de 2020 pero debido a un amparo presentado por los acusados se postergó el inicio.

“Por esa razón seguimos con la concentración de barbijos esperando fecha de inicio de dicha causa... y la verdad siento que la causa madre está en una cancha de pin pon, la tienen de un lado a otro... Espero que siga en la cámara 12 y como si esto fuera poco después de tantos años de lucha y haber ido a firmar como querellantes hoy simplemente no figuramos... la verdad a esta altura ya no me sorprende nada... ”, afirma Norma, al hacer referencia a la exclusión de un grupo de afectadas ambientales del rol de querellantes en el juicio. Aclaramos que como “concentración de barbijos” se entiende a movilizaciones que se realizaban los días 19 de cada mes con barbijos al frente de diferentes tribunales para denunciar la contaminación ambiental.

La contaminación por agroquímicos afecta a las zonas rurales, periurbanas y urbanas. Pese a que la Organización Mundial de la Salud ha caracterizado al glifosato como probable cancerígeno, Argentina sigue autorizando su uso indiscriminado. Informes del Ministerio de Salud de la Nación dan cuenta de los efectos negativos de su utilización (Butinof et al, 2017), lo que evidencia que el Estado Argentino tiene conocimiento explícito del daño a la salud que este modelo genera (Verzeñassi, 2019). Entre los efectos probados del glifosato sobre la salud humana se pueden mencionar las divisiones y mutaciones en células de mamíferos; es un potente desruptor hormonal y de células placentarias (Walsh et al, 2000; Benachour & Seralini, 2009); genera alteraciones en el desarrollo embrionario de vertebrados (Paganelli et al, 2010), sus coadyuvantes inducen la necrosis celular (Mesnage et al, 2013) y posee un potencial cancerígeno. Su exposición prolongada puede producir irritaciones dérmicas y oculares, edema pulmonar, fallas renales, etc. Se ha comprobado además que la exposición prolongada a sus residuos produce una bioacumulación que potencia sus efectos negativos.

Ambos casos visibilizan la construcción corporativa que se produce de los territorios así como permite cartografiar la espacialidad de los impactos del agronegocio y las resistencias que se oponen a este sistema que busca

imponerse como hegemónico. A continuación buscaremos articular estas experiencias con el contexto actual de pandemia ocasionada por el Covid-19.

Reflexiones y conexiones entre el contexto actual de pandemia, el neoliberalismo y las cuestiones ambientales

La situación mundial de pandemia generada por el Covid-19 generó una nueva crisis del sistema capitalista que puso al descubierto las grandes falencias que tiene el sistema sanitario a nivel mundial y profundizó las resistencias socio-territoriales. Ante esta pandemia, los países aplicaron distintas políticas, posicionándose de diferentes maneras en las que la discusión más general era si se priorizaba la salud de las personas o la economía. Este posicionamiento se vinculó además con el rol del Estado como interventor, relacionado al keynesianismo. Argentina fue uno de los países que -según el discurso presidencial en las sucesivas conferencias de prensa realizadas- se posicionó dentro del primer grupo. Sin embargo, queremos destacar algunas contradicciones: por un lado, algunas actividades económicas no pararon, dentro de las que se consideraban esenciales se encontraban el comercio de alimentos, medicamentos, combustibles, etc. y también se incluía como esencial la producción agropecuaria y minera de exportación; sin embargo, la concepción de salud no incluía la promoción de una alimentación saludable y libre de tóxicos; por último y lo más importante, se desconocieron las evidencias que vinculan al modelo del agronegocio con el surgimiento de pandemias¹⁰.

Ante esta situación, diferentes agrupaciones sociales emitieron comunicados en los que denunciaban que la denominación de “producción agropecuaria” por parte del gobierno nacional se realizaba sin distinguir entre producción de alimentos, commodities para exportación o agrocombustibles. Se denunciaba también la continuidad de una cotidianidad trágica vida por numerosos pueblos fumigados de Argentina que son considerados “incidentes” con fumigaciones que se producen en provincias como Santiago del Estero, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba y Chaco. Estas prácticas contaminantes reciben la denominación de “incidentes” en la medida en que se enmarcan en el Programa Nacional de Buenas Prácticas Agrícolas

10 <http://www.biodiversidadla.org/Documentos/La-responsabilidad-de-la-agroindustria-en-el-Covid-19-y-otras-enfermedades-virales>

Sustentables (Resolución 174/18), del Ministerio de Agroindustria de la Nación. Aclaremos que el manejo no “eficiente ni responsable” de los residuos fitosanitarios puede generar que estos “incidentes” ocasionen enfermedades y muertes no sólo a las poblaciones que se encuentran próximas, sino también a los destinatarios de dichos productos. Esta discusión se hizo presente en la mesa del II Workshop de Historia Agraria -ya que el día anterior- se había aprobado para la provincia de Córdoba la ley que creaba el Programa de Buenas Prácticas Agropecuarias (Ley 10663/19). La misma fue sancionada por la mayoría de los legisladores provinciales y se basa en un sistema de incentivos que algunos de los que lo votaron sostenían que se premiaba a los que “hacían lo que tenían que hacer”, es decir seguían las pautas contenidas en el paradigma general del agronegocio. Parte de los debates que se dispararon fue sobre las palabras del Diputado Fresneda -quien había sido un relevante líder en la causa de los Derechos Humanos- cuando afirmó que teníamos que aprender a convivir entre los diferentes modelos productivos. Ante esto nos preguntábamos, ¿se puede convivir con un modelo extractivo contaminante y expulsivo? Esta misma pregunta se hace más acuciante ante la pandemia actual.

A partir de lo sucintamente desarrollado se ve cómo el espacio es co-productor de estos procesos, visibilizando a la política como co-constructora del espacio, en procesos siempre en curso, abiertos e inacabados (Massey, 2008), en el que tiempo y espacio se co-producen generando yuxtaposiciones y coexistencias de relaciones desiguales de poder. De esta manera las lógicas que atraviesan al agronegocio operan delineando formas, conformando diferentes tipos de vínculos y la ausencia de ellos por medio de topologías que conforman las geometrías del poder. En este sentido es importante dar cuenta de que, ante estas circunstancias, todos somos afectados ambientales, ya que de una u otra forma, estamos inmersos en un sistema de producción y consumo que envenena y mata. Las resistencias socioambientales generadas en los territorios dan cuenta de que otro mundo es posible y necesario.

La crisis actual visibiliza que el agronegocio no sólo produce la pérdida de bienes y servicios ecológicos sino principalmente la pérdida del sentido de la vida misma:

“se han violado los derechos humanos y lo que nosotros estamos perdiendo es un derecho a la salud, a la vida y a un medio ambiente sano, que son prácticamente, si vos te das cuenta, un derecho que tendríamos que tener todos y ahora no lo tenemos” (Madres de Ituzaingó Anexo en Carrizzo, C. & Berger, M., 2002)

Consideramos que la sojización en Argentina y América Latina genera un deterioro significativo del ecosistema. Pero, obviamente, no es el único. Existen una multiplicidad de catástrofes, inundaciones, cambios climáticos etc., que tienen como causa última las acciones del uso de tecnologías que, en definitiva, apuntan a obtener ganancias extraordinarias por parte de empresas transnacionales; lo mismo ocurre con las pandemias: la SARS, la gripe Aviar, la Gripe Porcina, el Co-vid 19, etc. Al respecto Harvey (2014) se pregunta: ¿Cómo puede, el modelo económico dominante mundial con su decaída legitimidad y delicada “salud”, absorber y sobrevivir al Coronavirus que implica un bloqueo o una alteración a los flujos de capital en espiral? Y como respuesta ensaya un conjunto de conjeturas, entre las cuales destacamos cómo ha sido el Coronavirus –y no por ejemplo los movimientos emancipatorios hacia el socialismo- el que ha clavado una daga en el corazón del consumismo, el transporte aéreo y ha hecho temblar a los mercados bursátiles (Harvey: 2020: pp. 79-96) . Al respecto, sostiene Sztulwark (2020: p 27):

“Hasta qué punto la intervención filosófica [...] da cuenta de un enemigo “objeto endemoniado”, virus físico a cuya realidad metafísica se le atribuye el milagro de la interrupción momentánea de la sacrosanta dinámica de la economía de mercado”.

Desde otra perspectiva teórica Segato (2020, p. 78) afirma:

“El virus no es otra cosa que...la marcha azarosa de la naturaleza, sus desdoblamientos contingentes, su deriva...es consecuencia de la forma obsesiva en que la especie humana ha tratado al medio ambiente. No es fácil pensarnos como parte de la naturaleza porque estamos dentro de una lógica cartesiana de sujeto-objeto, cabeza-cuerpo, cosificación, externalización....”

Svampa & Viale (2020, pp. 97-104) esbozan un programa de necesidades prioritarias ante un régimen neoliberal latinoamericano con crisis de coronavirus, cuyos puntos principales son el Ingreso Universal Ciudadano, una Reforma Tributaria Progresiva, la creación de un Sistema Nacional de Cuidados y una apuesta “seria y radical a la transición socio-ecológica”. El sistema Nacional de Cuidados se destinaría a adultos mayores, niños, personas con discapacidad severa, y personas que no puedan atender sus necesidades básicas. El eje que nos interesa de manera particular exponer es qué entienden los autores por “transición socio-ecológica”. Plantean que tanto la actual pandemia como el SARS, la gripe Aviar, la Gripe Porcina están estrechamente vinculadas a la destrucción del hábitat de especies silvestres para

dar lugar a la especialización, a los monocultivos en gran escala. Consideran que la única salida viable a esta crisis es potenciar la agroecología en el sistema agroalimentario. Desde el punto de vista jurídico, es hora –dicen– de comenzar la lucha por el “Reconocimiento legal de los Derechos de la Naturaleza”, es decir los humanos deberíamos admitir no solo que somos parte de la naturaleza, sino que la naturaleza es sujeto de derecho (y no mero objeto) con la cual comenzaríamos a vivir más armónicamente.

Para concluir, consideramos importante fomentar espacios de diálogo como el generado por el workshop, a fin de poner en tensión las cuestiones ambientales y el contexto neoliberal frente al avance del agronegocio, buscando eliminar las dicotomías existentes entre sistemas naturales y sistemas sociales. Estos últimos son indisociables y sirven para explicar las estrategias desarrolladas por los diferentes actores envueltos en los procesos conflictivos. Mediante este abordaje podemos afirmar que las dos agrupaciones que participaron de esta mesa presentan situaciones de injusticia ambiental que dan cuenta de yuxtaposiciones territoriales que se producen en los territorios como resultado del avance del agronegocio ocurrido en los últimos años en Argentina, y en Córdoba particularmente. Éstos se han visto agravados por el contexto de pandemia que atraviesa el mundo y que visibiliza las deficiencias existentes en las formas de relacionarnos económica, ecológica y culturalmente. Sin embargo, esta situación también ha visibilizado nuevas formas de organizarnos y de resistir, que discuten las actuales formas de producir y de vivir. Creemos que son estos caminos los que orientaran estas búsquedas.

Bibliografía

- Alonso, M. C., Avila Castro M., De la Vega C.; & Saccucci E. (2015). “Conflictividades ambientales en la Córdoba de hoy”. En: XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Canedo, P. (2020). “Igualdad, solidaridad y nuestra estatidad. El futuro después de la pandemia”, *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, pp.17-25

- Castree, N., (2003). “Commodifying what nature”. En: *Progress in Human Geography*, vol, 27 (3), pp. 273-297
- Bakker, K. (2010). *The limits of ‘neoliberal natures’: Debating green neoliberalism*. Programa Geografía Humana, U.N.C, pp Hum Geogr. 34: 715.
- Barri, F. (2018). “El “modelo sojero” de desarrollo. Contexto histórico, consecuencias y resistencias”. En Olivera, G., Carini, G., Iparraguirre, P., Aichino, L., & Dellavale, M. (Comps). *La cuestión agraria desde una perspectiva histórica*. Secretaría de Investigación, Ciencia y Tecnología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, pp. 121-148.
- Barenboim, C. A. (2010). “Dinámica inmobiliaria en la ciudad de Rosario (Período 1998 – 2009)”. *Proyección*, Vol. 4, No. 8. Recuperado de: <http://ffyl.uncuyo.edu.ar/upload/n8completo.pdf>
- Benanchour, N. & Seralini, G.E. (2.009). “Las formulaciones de glifosato introducen apoptosis y necrosis en células umbilicales, embrionarias y placentarias humanas.” En: *Chem Res Toxic*, 22 (1), pp. 97-105.
- Berger, M. (1980). *About looking*. New York: Pantheon Books.
- Bernardes, J. A., Frederico, S., Gras, C., Hernández, V., & Maldonado, G. I. (Eds.). (2017). *Globalização do agronegócio e landgrabbing. A atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Río de Janeiro: Lamparina.
- Butinof, M. et al. (2017).”Valoración de la exposición a plaguicidas en cultivos extensivos de Argentina y su potencial impacto sobre la salud”. En: *Revista Argentina de Salud Pública*, 8 (33), pp. 8-15.
- Carrizzo, C. & Berger, M. (2002) *Estado Incivil y Ciudadanos Sin Estado. Paradojas del ejercicio de derechos en cuestiones ambientales*. Córdoba, U.N.C.
- Cuenca, V. & Calderón, E (2013). “Movimiento campesino cordobés (MCC). Una mirada hacia la construcción de los actores”, En: Alvarez, M & Dehatri, M (Comps). *Salud y territorio en disputa: Córdoba*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo (formato i-book). Foro de Soberanía Alimentaria (2001) www.alliance21.org/2003/article.php?id_article:2523.

- Escobar, Arturo (2012). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Icanh – Universidad del Cauca.
- Evaluación de la SALUD COLECTIVA SOCIO-AMBIENTAL de Monte Maíz*. Disponible en: <http://www.reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2015/03/%C3%BAltimoMMM.pdf>
- Fernandes, Bernardo Mançano (2009). “Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales”. En [www.acaoterra.org/ .../Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf](http://www.acaoterra.org/.../Movimientos-socioterritoriales-y-movimientos-socioespaciales.pdf)
- Fidanza, E (2020) “Algunas reflexiones después de la pandemia”, *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, Gobierno Nacional, pp. 64-66
- Follari, R (2020) ¿Retorno del Estado?, *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, Gobierno Nacional, pp. 9-16.
- Forlani, N. (2019). “En la contingencia del orden: antagonismos, acción colectiva y agroecología”. En: Gabriela Inés Maldonado & Martina Neuburger (comp.): *Apropiación diferencial de recursos naturales, acaparamiento y conflictos sociales en América Latina: lecturas situadas*. Cap. 3. Río Cuarto: UniRío Editora.
- Harvey D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Edit. Traficantes de Sueños
- Fernández, B.M.(2005). “Movimientos socioterritoriales e movimientos socioespaciales: Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. En: *Observatorio Social de América Latina*, año 6, n°16. Buenos Aires: CLACSO.
- Giarraca, Norma (2011). “El “desarrollo” basado en la extracción de recursos naturales”, *Informe de Derechos Humanos en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, Cap III.
- Gudynas, E. (2010). *La ecología política del progresismo sudamericano: los límites del progreso y la renovación verde de la izquierda*, London. Sin permiso 8. pp. 147-167.
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. Siglo XXI: México

- Harvey, D. (1977). “Imaginación geográfica frente a información sociológica”. En: *Urbanismo y desigualdad social*. Primera parte, apartado 1. Siglo XXI editores. Madrid.
- Harvey, D. (1990). Between Space and Time: reflections on the Geographical imagination. *Annals of the Association of American Geographers*. Vol. 80, N° 3, p. 418-434.
- Harvey, D. (2016) “El neoliberalismo es un proyecto político”. CADTM. Disponible en:
<https://www.cadtm.org/David-Harvey-El-Neoliberalismo-es>.
- Harvey, D (2020). “Política capitalista en tiempos de corona virus”, <https://www.sinpermiso.info/textos/politica> -política - anticapitalista- en tiempos de Covid- 19.
- Lerner, S. (2010). *Sacrifice zones: the front lines of toxic chemical exposure in the United States*. Cambridge. EEUU: MIT Press.
- Maldonado, G. I. (2013). “El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria en la ciudad de Buenos Aires (Argentina)”. *Scripta Nova*. Barcelona; Año: 2013 vol. XVII p. 1 – 16.
- López, S.L. et al. (2005) “Notch-Target gene hairy2a impedes the involution of notochordal”. En: *Development*, vol 132, pp. 1035-1045.
- Massey, D. (1999). *Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. Versión publicada en Alemania ese mismo año: Power-geometries and the politics of space-time*, Haidelberg: University of Haidelberg.
- Massey, D. (2005) *For Space*, London: SAGE Publications
- Massey, D. (2007) “Geometrías del poder y la conceptualización del espacio”. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de septiembre.
- Mesnager et al (2020). “Alcanzar un nivel alto de protección frente a los plaguicidas en Europa: problemas con los procedimientos y las soluciones actuales de evaluación de riesgos”. En: *Revista Europea de Regulación de Riesgos* n° 11, London. Vol. 3, pp. 450-480.
- Organizaciones, agrupaciones y ciudadana/os de Argentina. “¿De la pandemia del agronegocio quién nos cuida?”. En: <https://consumidoresorganicos.org/2020/04/15/de-la-pandemia-del-agronegocio-quien-nos-cuida/>. 1 de abril 2020.

- Paganelli, A. et al. (2010). “Glyphosate-based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling”, En: *Chemical Research In Toxicology*, Vol 23, pp. 1586-1595
- Programa Nacional de Buenas Prácticas Agrícolas Sustentables. Disponible en: <http://www.senasa.gob.ar/normativas/resolucion-174-2018-ministerio-de-agroindustria>
- Ley Provincial de Buenas Prácticas Agropecuarias. Disponible en: http://bpa.cba.gov.ar/Views/WebForms/Docs/LEY_BPA.pdf
- Saccucci, E. (2018). “La producción de territorios de sacrificio: un análisis de la lucha de VUDAS contra la empresa Porta”. *Revista de Geografía e Ordenamento do Território*, n.º 15 (diciembre). Centro de Estudos de Geografia e Ordenamento do Território, p. 363-386, dx.doi.org/10.17127/got/2018.15.015.
- Segato, R. “Coronavirus: todos somos mortales. Del significativo vacío a la naturaleza abierta a la historia”, *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, pp. 76-88
- Smith, N (2003). *Uneven development; nature, capital, and the production of space*. The University of Georgia Press. Athen, Georgia.
- Svampa, M. (2010). “Pensar el desarrollo en América Latina”, *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina*, Buenos Aires, 2012, pp.17-58.
- Svampa, M. & Viale, Enrique (2020). “Hacia el Gran Pacto Ecosocial y Económico” *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, pp. 97-104
- Erik Swyngedouw (2011). ¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despilitada. En: *Urban*. Pp. 41-66.
- Sztulwark (2020), “La crítica y el Estado fuerte”. *El futuro después del Covid – 19*. Programa Argentina futura, pp.26-35.
- Tito, C.E. (2019) “Las nociones de justicia que sostienen 20 querellantes de la Causa Madre Ituzaingó”. En: *Revista del Departamento de Geografía*, año 7, nº12-1er semestre, Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. pp. 230-251.
- Vanoli, F. (2018). “Periferia de la ciudad, entre la segregación urbana y la agricultura extensiva. Caso Ituzaingó Anexo.” España: *Papeles de Geografía*. 64 pp. 80-92.

- Wagner L. S. (2014). *Conflictos socioambientales. La megaminería en Mendoza, 1884-2011*. Ed. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Walsche, C. (2000). “The Ecuadorian Political Irruption. Uprising, Coups, Rebellions and Democracy”. En: *Nepantla. Views from South* 2.1.pp. 171-201.

Sobre los autores

Gina Lucía Aichino. Licenciada en Geografía por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Geografía por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata. Su Proyecto de Investigación se orientó a estudiar las Geometrías del poder y co-producciones espaciales de las estrategias desplegadas en los territorios rurales del oeste de la provincia de Córdoba (2010-2016). Se desempeña como docente del Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Las áreas de interés y proyectos de investigación de los que participa se orientan al estudio de las cuestiones ambientales, territoriales y los movimientos socio-territoriales.

Raquel Buitrón Vuelta es Doctoranda en la UNC – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Licenciada en Ciencias Sociales (UNICAMP, Brasil), Especialización en Gestión Pública (ENAP, Brasil), Maestría en Educación (UNB, Brasil). Integrante del Grupo de investigación de la Red DATALUTA/Unesp/Brasil. Trabaja en el INCRA, Brasil.

Diego Cabrol es Ingeniero Agrónomo y Doctor en Estudios Sociales Agrarios. Se especializa en Sociología Rural, analizando principalmente las condiciones de acceso de los actores sociales a la tierra, al agua y al recurso forestal; y los efectos producidos por el cambio tecnológico, las relaciones de poder y los conflictos ecológicos. Cuenta con experiencia como asesor técnico en actividades de extensión con productores agropecuarios familiares y campesinos. Actualmente recibe una Beca Postdoctoral de CONICET y es docente en la Cátedra de Observación y Análisis de los Sistemas Agropecuarios y en el Área de Consolidación de Agroecología y Desarrollo Territo-

rial, ambas de la Facultad de Ciencias Agropecuarias Universidad Nacional de Córdoba.

Daniel M. Cáceres es Ingeniero Agrónomo (Universidad Nacional de Córdoba), MPhil. en Development, Policy and Management (University of Manchester) y Dr. en Ciencias Agropecuarias (Universidad Nacional de Córdoba). Actualmente se desempeña como Investigador Principal de CONICET y Profesor Asociado del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (UNC). Su área de especialización es la sociología rural, aunque también aborda temáticas interdisciplinarias situadas en la interfase entre la sociología rural, la ecología y la política. Sus investigaciones recientes abordan problemas vinculados a las lógicas de acumulación del capital agrario, el rol de la tecnología agropecuaria en los procesos de acumulación, los conflictos socio-ecológico-distributivos, y las estrategias de apropiación de la naturaleza por parte de distintos actores sociales.

Conceição Coutinho Melo es Doctoranda del Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (UNC – Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). Licenciada en Trabajo Social (UECE, Brasil), Especialización en Agricultura Familiar-Campesina y Educación del Campo (UFC, Brasil), Maestría en Desarrollo Rural (UFRGS, Brasil). Integrante del Grupo de investigación del Programa de Investigaciones en Educación Rural y de Jóvenes y Adultos (CIFYH/UNC/Argentina). Trabaja en el INCRA, Brasil.

María Inés Dellavale es Profesora y Licenciada en Historia egresada de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC y Mgter. en Partidos Políticos egresada del Centro de Estudios Avanzados, Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Es investigadora formada del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades donde integra el equipo de la Dra. Gabriela Olivera. Sus investigaciones y publicaciones están ligadas a la escala local, particularmente relacionadas con la Historia del Partido Socialista de Córdoba desde sus orígenes, su expansión y la participación de las mujeres en la década de 1930. Actualmente ha agregado estudios acerca de la Agroecología, sus redes y sus prácticas, analizándola como un fenómeno más de resistencia al agronegocio.

Alfio Ricardo Finola es Profesor y Licenciado en Geografía por Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Doctorando en Ciencias Sociales por la UNRC. Docente auxiliar efectivo en el departamento de Geografía de la UNRC en las materias: Geografía de América Latina y en Problemáticas Geográficas del Mundo Actual. Becario doctoral por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Miembro del Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE). Desarrolla investigaciones referidas a las transformaciones territoriales en el sur de la provincia de Córdoba vinculadas a los agronegocios.

Pablo Iparraguirre es Profesor y Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctorando en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Se desempeña como docente en la cátedra de Historia de América II de la Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades; y en el Área de Estudios Latinoamericanos del Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC. Sus trabajos de investigación tratan sobre estructuras productivas y sociales en el agro y la introducción de tecnologías durante el siglo XX.

Gabriela Olivera es Profesora, Licenciada y Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Cursó estudios de posgrado en Historia Económica de la Universidad de Uppsala (Suecia). Ha sido miembro del Comité Asesor, Académico y Directora del Doctorado en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Se desempeñó como Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y como evaluadora en el Programa de Incentivos a docentes-investigadores. Actualmente es Evaluadora Externa de Becarios, Promociones, Ingresos a Carrera de Investigador Científico y Proyectos de Investigación. Es Profesora Adjunta Regular en la Cátedra de Historia Agraria de la Escuela de Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Ha publicado libros (como autora y compiladora) capítulos de libros y artículos nacionales e internacionales referidos al cooperativismo agrario, la agricultura familiar y las políticas públicas durante la segunda mitad del siglo XX en Argentina. Actualmente su línea de interés se focaliza en la trama asociativa del agronegocio y en la agroecología.

Felicitas Silvetti es Licenciada en Historia. Actualmente se desempeña como docente, investigadora y extensionista del Departamento de Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Ciencias Agrarias por la FCA-UNC. Posee numerosas publicaciones sobre desarrollo rural y estrategias campesinas. Actualmente investiga sobre las redes sociotécnicas de agricultores familiares en transición agroecológica en la Provincia de Córdoba.

Gustavo Soto es Ingeniero Agrónomo. MSc en Desenvolvimento Rural. Universidade Federal Rural de Rio de Janeiro. Docente e Investigador del departamento de Desarrollo Rural de la Fac. Cs. Agropecuarias de la U.N.C. Especialista en temáticas relacionadas al desarrollo rural y a la agricultura familiar. Ha desarrollado su actividad de investigación desde hace más de 30 años en la provincia de Córdoba abordando la problemática de las estrategias de reproducción social campesina. Ha sido consultor y capacitador de organismos nacionales e internacionales. Ha participado en la publicación de numerosas publicaciones nacionales e internacionales de artículos, capítulos de libros y libros.

